

73

¡ Unidad y lucha !
clave de la
victoria



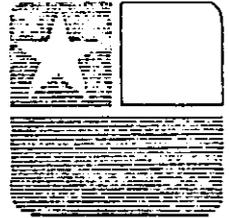
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 73

julio - agosto 1985

Págs.

LUIS CORVALAN: Es el momento de un acuerdo de la oposición.. 1

EDITORIAL

Pascua, nuevos crímenes y urgencia de la unidad
de la oposición..... 4

DEL PAIS

Compromiso por la vida, los derechos humanos
y la democracia..... 9
Manifiesto por la libertad y la democracia..... 11
A los Carabineros de Chile..... 16
Respuesta a Gabriel Valdés..... 19

ECONOMICO

HUGO FAZIO: "Resúmen económico primer trimestre 1985"..... 28

CULTURAL

LUIS A. MANSILLA: Santiago Nattino..... 60
Cuatro poemas de José Manuel Parada Maluenda..... 62

MILITAR

PATRICIO PALMA: Tres momentos en la vida de un general..... 69
ORLANDO MILLAS: Las memorias del General Prats..... 87

DOCUMENTOS

Contra una odiosa operación imperialista..... 99
Entrevista Honecker - Corvalán.....100
Llamado a concretar un acuerdo opositor.....102

Corvalán: es el momento de un acuerdo

de la oposición

(Texto de la entrevista publicada por "Neues Deutschland" de Berlín en su edición del 7 de junio)

NEUES DEUTSCHLAND entrevistó al Secretario General del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán, durante la breve visita que hizo a la RDA respondiendo a una invitación del Secretario General del PSUA y Presidente del Consejo de Estado de la RDA, Erich Honecker.

El compañero Corvalán empezó manifestándonos que en estos momentos el Partido Comunista de Chile redobla sus esfuerzos por lograr el entendimiento entre todas las fuerzas de oposición, a fin de terminar cuanto antes con el régimen fascista de Pinochet.

"La tendencia a la unidad antifascista sin exclusiones es muy fuerte y se ha concretado en gran medida en la base social" - nos expresó Luis Corvalán.- "Dicha tendencia se basa en realidades que pesan mucho. En primer lugar, gravita el hecho de que Pinochet, con el respaldo del imperialismo norteamericano, está decidido a permanecer en el poder por lo menos hasta 1989 y, eventualmente, hasta fines de siglo. En segundo lugar, influye la circunstancia de haberse cerrado las posibilidades del diálogo que buscaba la oposición de centro derecha con los jefes de las Fuerzas Armadas, posibilidades que continuarán cerradas mientras Pinochet siga en el poder. En tercer lugar, y acaso esto sea lo más importante, la unidad de la oposición sin exclusiones es una exigencia perentoria del pueblo. Este desea el más pronto fin de la sangrienta tiranía fascista que día a día cobra nuevas víctimas, secuestra y hace desaparecer personas y llega al salvaje extremo de degollar opositores, como ocurrió con tres valiosos militantes de nuestro Partido, los compañeros Manuel Guerrero, José Manuel

Parada y Santiago Nattino. Nuestro pueblo quiere también que termine de una vez para siempre el régimen cuya política económica - que obedece a los dictados del Fondo Monetario Internacional y de la banca internacional - agrava la crisis y acentúa la miseria y los sufrimientos en miles y miles de hogares.

"Hasta hoy - continúa diciéndonos Luis Corvalán - la unidad opositora ha sido obstaculizada por motivos ajenos al interés del pueblo, entre ellos por el afán de algunos de imponerle a otros sus propios criterios. Los comunistas - agrega - pensamos que la unidad sólo se puede lograr en la diversidad, esto es respetando la identidad y las posiciones de cada cual. No obstante, estamos dispuestos a conversar sobre cualquier aspecto de nuestra política que sea materia de incomprensión. Pero, hablando francamente, creemos que ésta no es la hora de las discusiones en torno a lo que piensan o hacen determinados partidos. Es el momento del acuerdo entre todos, en base a las cuestiones sobre las que hay consenso. Como ha dicho nuestro Partido en reciente carta dirigida a la Democracia Cristiana, es urgente la conjunción de todas las fuerzas opositoras sin exclusiones, y hoy existen las mejores condiciones para lograrla".

En el curso de la entrevista con NEUES DEUTSCHLAND, Luis Corvalán se refirió a una serie de hechos que son hitos significativos en el camino de la unidad democrática.

"A pesar de las dificultades - nos dijo el dirigente máximo de los comunistas chilenos - la unidad se está abriendo paso. En lo que va corrido de este año, han tenido lugar hechos unitarios que son prometedores. Ha surgido un grupo de 16 personalidades, representativas de un amplio espectro opositor, que sostienen una postura de intransigencia democrática y de búsqueda de un consenso nacional por la democracia, sin discriminación de ninguna especie. Entre esas personalidades hay quienes pertenecen tanto al Movimiento Democrático Popular como al Bloque Socialista y a la Alianza Democrática, los tres conglomerados de la oposición. Además, todas las organizaciones políticas opositoras de la juventud chilena - comunista, socialista, radical, demócratacristiana y otras - se han concertado en la lucha por la democracia y el derecho a la vida y en torno a una posición favorable a la unidad sin exclusiones de las fuerzas que están contra la dictadura fascista. De mucha significación y de gran impacto político han sido también los resultados de las elecciones que se han realizado en los Colegios Profesionales y en las universidades del país, donde, agtuando unida la oposición, ha batido a la dictadura. Asimismo, hay que valorar como expresiones del fuerte sentimiento unitario las

proposiciones formuladas en el seno de la Alianza Democrática para constituir una Multipartidaria o un Frente Cívico. Si la Alianza Democrática no tuviera una actitud de rechazo a estos propósitos y, por el contrario, los aceptara, se abriría paso a un acuerdo democrático sin exclusiones. Un acuerdo de tal naturaleza tendría una gran repercusión en el propio seno de las Fuerzas Armadas y abriría posibilidades de poner fin a la dictadura en un plazo relativamente corto" - terminó diciéndonos Luis Corvalán.



EDITORIAL

Pascua, nuevos crímenes y urgencia

de la unidad de la oposición

A medida que se van conociendo nuevos antecedentes de los acuerdos de Pinochet para la entrega de la Isla de Pascua al Pentágono yanqui, se diseña más claramente que ellos representan, lisa y llanamente, el despojo de ese jirón del territorio. En Chile se desarrolla un amplio y absoluto rechazo. La Sociedad de Escritores ha tenido toda la razón al plantear que el actual régimen, usurpador del poder en nuestro país, está transfiriendo lo que no le pertenece y que para disponer la renuncia de la soberanía en Isla de Pascua se requeriría a lo menos de un plebiscito. Y éste tendría que ser un plebiscito real en que se contase con todas las garantías, la información, el debate previo con derechos democráticos sin exclusiones y el control de la ciudadanía sobre sus resultados y no como los amañados por Pinochet.

La maniobra entreguista se gestó subrepticamente, como una operación dolosa. Ahora se ha llegado a saber que fue el tema principal de las sospechosas visitas que venían haciendo a Santiago en los últimos meses destacados jefes del Pentágono, el último de ellos el propio director de la división de planes y programas del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos, teniente general Herman Thompson. Por informaciones procedentes de Washington y no de Santiago se ha conocido, además, que en su reciente viaje a Norteamérica suscribió compromisos secretos sobre la Isla de Pascua el almirante Merino, habitualmente tan locuaz pero que no había dicho ni una palabra de tales trajines. Lo cierto, por lo demás, es que se trata de convenios con la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio de Estados Unidos, conocida como N.A.S.A., que, por el carácter de este organismo, son en sí secretos y con otras dependencias del Pentágono, que tendrán la cobertura de un tratado suscrito por Pinochet para colocar a Chile ante un hecho consumado que la administración de Reagan pretende convertir en algo irreversible.

Ya a fines de abril el almirante Patricio Carvajal, que ofició como ministro de Defensa Nacional de Pinochet, visitó la Isla de Pascua y dió su aprobación en el terreno. Las firmas norteamericanas que construirán allí la base militar están contratadas. La magnitud del asunto obligó, sin embargo, a que se informase algo, tratando de justificarlo. Se ha dicho por la embajada de Estados Unidos en Santiago que se trataría de la ampliación del aeropuerto de MATAVERI para que sirva de pista de aterrizaje optativo de los trasbordadores espaciales Shuttle, lo que requeriría la permanencia en Isla de Pascua en forma permanente de un personal civil norteamericano de cuatro o cinco personas. Esta es la versión del insolente embajador yanqui, que visitó Pascua como territorio conquistado y tuvo la audacia de pretender descalificar a los chilenos que han criticado este despojo.

Poco a poco se ha venido descubriendo más. La actual pista de MATAVERI de 2.650 metros deberá ser transformada en una totalmente nueva, mucho más ancha y reforzada y que según algunos tendrá 3.352 metros y según otros 5.500. Esto en una isla de sólo 118 kilómetros cuadrados significará una modificación ecológica. De otra parte, para cumplir sus nuevas finalidades, MATAVERI requerirá a lo menos un sofisticado sistema de antenas de radar como el que quiso instalar Estados Unidos en 1967 y que implicaba de hecho una ocupación militar de la Isla de Pascua, por lo cual entonces fue rechazada por el gobierno del presidente Frei. Además, se ha confesado que cada vez que un trasbordador yanqui salga al espacio se instalarán en Pascua entre 500 y 600 especialistas norteamericanos. De acuerdo a los planes del Pentágono, dichos vuelos serán continuos y casi permanentes en cuanto funcione su base en construcción de despegue en Vandenberg, California. Sus pistas de aterrizaje serán las de Cabo Cañaveral en Florida, Edwards en el desierto de Mojave, California, y la única fuera del territorio de Estados Unidos en MATAVERI, Pascua. Por lo tanto, esta isla con 2 mil habitantes recibirá una verdadera invasión que afectará totalmente sus condiciones de existencia.

Fue durante el gobierno patriótico del presidente José Manuel Balmaceda que se incorporó a Chile la legendaria isla Tepito Henúa, conocida en tiempos modernos como Rapa-Nui y que pasó a denominarse Pascua. Está situada a 3.700 kilómetros del territorio continental, en el meridiano 109°30', frente al puerto de Caldera. Las ruinas del templo de Ta Hai y sus 593 moais, gigantes cas estatuas megalíticas de toba, basalto y lava, hacen de ella el más imponente museo al aire libre del mundo. Su población, de origen polinésico, con ricas tradiciones culturales y un impresionante folklore, es amenazada por la entrega que hace Pinochet de

su territorio para que domine en él Estados Unidos. Además, esto es un despojo a Chile perpetrado bajo el gobierno de vendepatrias que suele denominarse gobierno de las Fuerzas Armadas.

La conversión de la Isla de Pascua en una base para la guerra de las galaxias de Reagan es una nueva amenaza contra la paz mundial y, en primer término, una violación de Pinochet al Tratado de Tlatelolco de 1974 sobre desnuclearización de América Latina. La instalación de la base yanqui en Isla de Pascua se une a la conversión por Gran Bretaña de las Islas Malvinas como centro militar atómico y coloca a América Latina en un cerco constituido por las bases de Puerto Rico, Granada, Widewake en la isla Ascensión, las Malvinas y ahora Pascua. La lucha de nuestro pueblo por la defensa de Pascua y de la soberanía nacional se une a la gran tendencia prevaleciente en el continente a la preservación de los intereses de América Latina ante la amenaza imperialista. Los pronunciamientos de Radomiro Tomić y otras personalidades y de diversas organizaciones, la carta de los habitantes de Isla de Pascua oponiéndose a que se les entregue al vandalismo yanqui y la constitución de un representativo comité en defensa de ese patrimonio diseñan un movimiento patriótico para impedir que sea consumado este atentado que hiere los sentimientos de nacionalidad.

Otro asunto que concentra la atención de los chilenos es la ferocidad con que procede el tirano. El terrorismo de Estado, que desde el mismo 11 de septiembre de 1973 fue uno de los rasgos fundamentales de la tiranía de Pinochet, concentra hoy el repudio de todos los sectores del país. Son muy grandes el clamor contra la criminalidad ejercida oficialmente desde el poder, la indignación de los chilenos y la exigencia del restablecimiento de un régimen de Derecho en que imperen normas democráticas y se garantice la vida de la gente. Este es un asunto en que se produce amplio consenso y que se refiere directa y personalmente al déspota, ya que es evidente la dirección que detenta de todo el sistema de violencia gestapista, de la delincuencia a cargo de los organismos policiales y de seguridad y en que compromete abrumadoramente a las Fuerzas Armadas.

El martes 14 de mayo estallaron una serie de bombas a la hora de mayor afluencia de público en diversos locales muy frecuentados en Santiago y en provincias. Se escogió oficinas de registro civil, escuelas y municipalidades. Hubo dos muertos y veintitrés heridos graves, todos ellos personas modestas, trabajadores y jóvenes. Varios de los heridos han quedado en condiciones muy penosas, lisiados o mutilados y uno de ellos se añadió a la lista de muertos. Inmediatamente de ocurridos los atentados, la oficina

de Cuadra, el secretario general de gobierno de Pinochet, encargó a un tal Krumm - experto militar en organizar acciones terroristas - que los atribuyese al Frente Patriótico Manuel Rodríguez. En un desmentido muy claro, enérgico y concluyente, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez ha señalado que sus militantes luchan contra la dictadura y jamás han atacado ni podrían atacar al pueblo desarmado y estos atentados no corresponden de ninguna manera a sus formas de actuar ni a sus objetivos. Otro desmentido similar formuló el Mir. Lo del 14 de mayo configuró acciones criminales de las que son características de los órganos de seguridad fascistas. Esto es comprensible para todos. Además, llama la atención que, precisamente, las víctimas de tales atentados hayan sido escogidas por sus autores en comunas populares muy odiadas por el régimen.

Está a la vista el posible objetivo perseguido por Pinochet al promover las acciones terroristas del 14 de mayo. El país se siente conmovido por el horrendo degüello de José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino. Acosado por la exigencia de que entregue a sus agentes que fueron directos ejecutores de estos asesinatos, el tirano parece haber creído que iba a desviar la atención concentrada en ellos perpetrando otros que pretendió atribuir a la oposición y en particular al Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Pero, ha fracasado su burda maniobra y su responsabilidad surge muy clara. No se puede ocultar que el degüello e igualmente los actos terroristas del 14 de mayo son nuevas fechorías de los conocidos de siempre, los integrantes de los grupos de criminales coordinados por la C.N.I. y dirigidos por el propio Augusto Pinochet.

Mientras tanto, nada detiene los instintos homicidas del autodenominado Capitán General. El estremecedor asesinato en Concepción del estudiante José Randolph Segovia, los desaparecimientos en Santiago de los estudiantes Tatiana Fariña y Hernán Miranda, el asalto brutal al local de Mujeres de Chile y otra serie de hechos reiteran que sólo se podrá detener al terrorismo fascista y alcanzar un régimen democrático mediante la movilización de masas y la unidad o conjunción sin exclusiones de las fuerzas democráticas.

El estado de ánimo del pueblo lo ha interpretado el conglomerado de personalidades que ha asumido una actitud de Intransigencia Democrática en el documento en que señala que "el nivel de barbarie alcanzado en los últimos asesinatos provoca un indignado sentimiento de rechazo y llama a dar una respuesta activa y eficaz para detener la muerte y la destrucción de nuestra patria".

Provocaciones groseras como la efectuada contra la Confederación de Trabajadores de la Construcción no logran sino acrecentar la natural irritación de la clase obrera y del pueblo. Como es sabido, uno de los grupos de maleantes empleados por Pinochet asaltó el local de la Confederación de la Construcción y como de costumbre vestidos de civil cometieron allí todo tipo de desmanes, agredieron a los obreros presentes y robaron cuanto había y lo que andaban trayendo sus víctimas. Requerido por Pinochet, un desvergonzado juez fascista, junto con garantizar la absoluta impunidad de los delincuentes, ha procesado y encarcelado, en cambio, a Sergio Troncoso y otros dirigentes sindicales. Es una burla sangrienta y odiosa.

En tales condiciones, el desarrollo de los acontecimientos hace surgir en estos momentos en Chile como gran asunto ineludible la necesidad de la concertación de todas las fuerzas opositoras para apresurar el término de la usurpación del poder por Pinochet y el establecimiento de un régimen democrático. El pueblo viene luchando heroicamente, con decisión y coraje, por la libertad y es inexcusable que algunos sectores se muestren todavía remisos ante el clamor por un entendimiento unitario que respalde y lleve adelante los combates de masas.

El Partido Comunista ha desarrollado una serie de iniciativas planteando la urgencia de una conjunción de los más amplios sectores democráticos, sin exclusión alguna, en un entendimiento respecto del problema básico de librar a Chile de la tiranía.

Esta idea fundamental es el centro de la respuesta dada por el partido de Recabarren y Neruda a la carta que le había enviado Gabriel Valdés, presidente del Partido Demócratacristiano. El Partido Comunista no aceptó enfrascarse en la consideración de las frases hirientes y las acusaciones injustificadas que se le formularon, sino que colocó el debate en el terreno de qué se debe hacer por cada cual, de acuerdo a responsabilidades ineludibles, para liberar al país de un régimen oprobioso. Esa respuesta fue muy clara al rechazar el camino de "una espiral de recriminaciones o comentarios ácidos de fácil factura que sólo podrían oscurecer el asunto principal, que es trabajar juntos para derribar a la dictadura".

Sobre esta misma materia, la de hacer realidad una acción conjunta de todas las fuerzas democráticas, formuló una amplia declaración un dirigente comunista en Santiago, versó también una conferencia de prensa de tres dirigentes comunistas a los corresponsales de la prensa extranjera acreditados en Chile y, a la vez, se pronunció en Berlín, en una entrevista de prensa que le hizo el diario "Neues Deutschland" y que reproducimos en la presente edición de nuestro Boletín, el secretario general del Partido, Luis Corvalán.

DEL PAIS

Compromiso por la vida, los derechos humanos y la democracia

Santiago, 1985

El 11 y 12 de Abril un grupo de chilenos, representativos de las más diversas tendencias políticas, organizaciones sociales, sindicales, estudiantiles, artísticas y culturales, nos hemos reunido, en la sede de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, en una jornada de vigilia, ayuno y reflexión en común.

La serie de atentados en contra de la vida, que han conmovido a todas y cada una de las familias chilenas, nos ha planteado como imperativo moral, el promover el más amplio diálogo social y político, para que, a través de él, los chilenos se encuentren y respeten entre sí. Sólo de esta manera podremos alcanzar el consenso que nos reuna a todos en la búsqueda de la dignidad humana y la democracia, propias de la historia de nuestro pueblo.

ESTAMOS POR LA VIDA Y NO POR LA MUERTE.
POR LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA.

Más de once años de constantes atropellos a la dignidad humana han conducido a una degradación de nuestra sociedad, así como a una profunda crisis política, social, económica, cultural y, lo que es más grave, moral, lo que no podemos callar. Por ello hemos querido dar nuestro testimonio de respeto irrestricto a la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Queremos construir una sociedad que, real y efectivamente, promueva y desarrolle estos derechos en su más amplia expresión. Por consiguiente, nos comprometemos solidariamente a hacer todo lo que, racionalmente, sea necesario para, desde las raíces del pueblo de Chile, cumplir este compromiso. Para conseguir este objetivo superior, estamos dispuestos a postergar nuestras legítimas aspiraciones ideológicas e intereses, frente a la ineludible tarea de conquistar, ahora, la libertad y la democracia.

JAIME CASTILLO VELASCO
 RICARDO LAGOS
 PABLO FUENZALIDA
 JOSE DE GREGORIO
 ENRIQUE SILVA CIMMA
 JOSE SANFUENTES
 ESTEBAN TOMIC
 GERMAN MOLINA
 WILNA SAAVEDRA
 EDUARDO GUTIERREZ
 DOMINGO NAMUNCURA
 ISIDRO SOLIS
 FERNANDO CASTILLO
 LORETO HOECKER
 SERGIO MOLINA
 VICTOR HUGO GAC
 ALDO SIGNORELLI
 CARLOS BRIONES
 LUIS MAIRA
 ANDRES DOMINGUEZ
 PATRICIO MORALES

GABRIEL VALDES S.
 ROBERTO PARADA
 RAFAEL A. GUMUCIO
 JUAN CLAUDIO REYES
 JOSE RUIZ DI GIORGIO
 SERGIO TRONCOSO
 RAFAEL MAROTTO
 PATRICIO HALES
 IGNACIO BALBONTIN
 JORGE GUTIERREZ
 JORGE PAVEZ
 FANNY POLLAROLO
 ANDRES ZALDIVAR
 GERMAN CORREA
 PATRICIO AYLWIN
 JORGE MOLINA
 EDUARDO ARRIETA
 RAMON SILVA ULLOA
 CARMEN FREI
 RAUL MANRIQUEZ
 EDUARDO JARA



MANIFIESTO POR LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA

Chile vive la más profunda crisis de su historia. La arbitrariedad se ha enseñoreado en nuestra patria. El régimen actual ha destruido las bases materiales de nuestro desarrollo autónomo, ha erosionado los cimientos mismos de nuestra convivencia y violado las tradiciones más preciadas de nuestro ser nacional. Aquellas que nos legaron los forjadores de Chile, con su vocación libertaria, humanista y de profundo apego a la noción de derecho y de justicia. Aquellas que nos entrega nuestra historia social y política, con su amor a la cultura, a la organización, lucha por el progreso, la igualdad, la democracia y la aspiración a una sociedad más justa y fraterna.

Este régimen extraño a nuestro ser e historia sólo ha podido gobernar bajo estado de excepción, le ha declarado la guerra permanente a su propio pueblo. Ha encarcelado la libertad y perseguido a los demócratas. Blanqueó los muros de las ciudades, pero no logró hacer olvidar el dolor y la muerte de las que han sido víctimas todas las familias chilenas. No hay una que no conozca de un muerto, de un desaparecido, de un torturado, de un preso o relegado, de un exiliado, de un cesante, de un expulsado. Quiso imponer un sistema de complicidad colectiva en donde hablar era riesgoso, solidarizar era peligroso.

Las fuerzas armadas chilenas han sido utilizadas como instrumento de poder por una minoría autocrática, especuladora y extranjerizante que nunca gozó de apoyo popular. Sobre una base de fuerza y sostenida deformación ideológica rehuyen la democracia, que es el verdadero anhelo nacional. Invocan la patria, pero en verdad la han diezmado; hablan contra el totalitarismo, pero jamás en la historia de Chile hemos conocido uno igual; hablan de sociedad cristiano-occidental y la historia de la Iglesia en América Latina no conoce una afrenta igual a la inferida a la Iglesia Católica

chilena, desoyéndose incluso la voz moderadora de los Obispos; hablan de seguridad interior y jamás nunca los chilenos han vivido con tanta inseguridad y temor; hablan de seguridad nacional y han entregado al país a los designios económicos del capital extranjero mientras el régimen es repudiado por la comunidad internacional.

Ha fracasado un régimen de engaño, de mentira y de violencia. Es hora de recuperar nuestra dignidad como país, de hacer valer nuestro derecho como pueblo. Es hora de superar la miseria social, política y cultural a que nos ha arrastrado la minoría que sustenta el poder.

Ha llegado la hora del supremo y definitivo esfuerzo por reconquistar el camino de Chile. El clamor libertario que recorre nuestra patria no podrá ser sofocado por la fuerza ni por la implantación del Estado de Sitio. Nuestro pueblo ha demostrado en la práctica que es el protagonista principal del presente y el constructor irremplazable de su futuro. Las pasadas jornadas de protesta y lucha por la democracia demuestran que somos la inmensa mayoría del país los que estamos por devolver a Chile su dignidad, por construir un Chile nuevo, fundado en su historia y pasado democrático. Templados por el dolor de este período en que ha imperado la cultura de la muerte, mañana reconstruiremos un Chile libre, un Chile de justicia, de paz, de solidaridad y de progreso para todos.

El Estado de Sitio es quizás el último mecanismo de defensa del régimen. Pretende someter la fuerza del pueblo y obligar a obedecer a una institucionalidad y autoridad antidemocráticas, en circunstancias que es legítima la desobediencia civil y la rebeldía contra un régimen que atropella los derechos humanos fundamentales y no persigue el bien común, sino que protege el bien de unos pocos, que se han enriquecido a costa del patrimonio nacional y la explotación inmisericorde y endeudado al país por generaciones con pleas, comprometiendo gravemente su desarrollo e independencia.

Un imperativo deber moral frente a nuestras conciencias, nuestro pueblo y comunidad internacional nos ha llevado a poner nuestras vidas, a unir nuestras manos y energías al servicio de la causa de la Libertad. Hoy la dictadura pretende detener la movilización social y someter por la fuerza a las diversas organizaciones democráticas. Aceptar estas pretensiones sería prolongar la agonía de nuestra patria. No pedimos mendrugos de libertad ni dignidad a precio servil. Exigimos algo muy simple, algo que nos pertenece, que nos ha pertenecido: simplemente, que se le restituya la soberanía a su único titular, el pueblo. Otra cosa es dictadura y dicta-

dura no queremos nunca más. Somos y seremos intransigentemente democráticos. El pueblo de Chile requiere y exige de todos los demócratas, sin discriminación de ninguna especie, el más amplio consenso nacional por la democracia. No hay otra opción si queremos una convivencia nacional respetuosa a los derechos de todos. No existe ni habrá una alternativa auténticamente democrática para Chile mediante la negociación con un régimen que ha demostrado hasta la saciedad su desprecio y absoluta carencia de voluntad democrática.

La construcción de un Chile libre y democrático es incompatible con la permanencia en el poder de la dictadura y su institucionalidad excluyente y antidemocrática. El pueblo de Chile tiene derecho a elegir democráticamente a sus representantes y a darse una Constitución que efectivamente emane de la soberanía popular. El pueblo chileno tiene derecho a participar protagónicamente, a través de un gobierno auténticamente nacional y democrático, en la conducción del país y resolver los dramáticos problemas de cesantía y miseria y satisfacer las demandas económicas y sociales más apremiantes de las mayorías nacionales, uniendo el esfuerzo de todos los chilenos en la reconstrucción y democratización profunda de la patria.

Ha llegado el momento histórico que las fuerzas armadas comprendan que, para resguardar su integridad como instituciones, tienen que volver a cumplir con sus deberes propios y no ser utilizadas como instrumento de represión de su propio pueblo. Rescatando las tradiciones patrióticas de respeto a la voluntad popular democráticamente expresada y de defensa de la soberanía nacional, deberán integrarse en el gran proceso de recuperación democrática, entregando, junto a todos, su aporte al engrandecimiento de Chile.

Tenemos que enfrentar los nuevos desafíos que nos impone la situación presente, con la convicción que el futuro nos pertenece y que Chile es nuestra tarea. Somos infinitamente más, más poderosos que un régimen que no tiene otra razón de ser que la mera perpetuación en el poder para retardar el juicio inevitable de la historia.

Tenemos la fuerza moral de los que luchan por causas justas, por la libertad de todos, por los derechos humanos de todos, incluso de los que hoy los atropellan. Queremos justicia y no venganza, por ello exigimos el esclarecimiento de las violaciones a los derechos humanos cometidas durante este régimen. Queremos liberación, nunca más opresión.

Tenemos la fuerza material de la organización del pueblo, de la fuerza social que no se dejará "sitiar por la dictadura" y que es capaz de "sitiar a la dictadura". La historia reciente del mundo nos demuestra que contra la voluntad decidida de un pueblo la represión es impotente.

Queremos que entiendan que queremos democracia por la razón, pero que también tenemos fuerza, aquella que nadie podrá doblegar, la fuerza de cada espíritu libertario y la fuerza activa de la organización social y popular.

El camino de liberación de Chile se funda en la más profunda y extensa movilización social. Debemos conquistar la democracia: la conciencia, la organización, la capacidad creativa y la lucha de cada chileno, de todo el pueblo, son una fuerza capaz de hacer entender, incluso al que no quiere entender, que contra el pueblo y sin el pueblo no se puede gobernar. Demandamos de todas las fuerzas democráticas, sociales y políticas, por encima de cualquier otra consideración, a desarrollar conjuntamente la fuerza del movimiento social, a fin de transformar la fuerza organizada del pueblo en fuerza avasalladora que ponga término a la dictadura y su régimen de oprobio, dolor y miseria.

Formamos parte de la diversidad de nuestro pueblo, tanto en su múltiple quehacer social, como en sus expresiones ideológicas y políticas. Estamos unidos en la decisión intransable de luchar por la libertad, la democracia, la justicia social, la paz y los derechos humanos.

Respetando las diferencias que legítimamente existen entre nosotros, queremos ser signo de unidad en respuesta a la que ya existe en el seno del pueblo. Queremos estar al servicio de una causa que es de todos, que tiene nombre pero no tiene dueño: la libertad y la democracia.

Asumimos con confianza y alegría los riesgos. El Chile nuevo que construiremos con el esfuerzo de todos y el papel protagónico de nuestro pueblo superará definitivamente las causas que dieron origen a la dictadura y a la tragedia nacional por ella generada.

Llamamos a todos a fortalecer las organizaciones sociales y populares, eje principal de nuestra fuerza.

Llamamos a todos los demócratas, civiles y militares, políticos e independientes, creyentes y no creyentes, trabajadores con o sin trabajo, a los pobladores, a las mujeres, a la juventud y a

los ancianos, a luchar y unir nuestra fuerza para conquistar la democracia y la libertad, para radicar en el pueblo la soberanía que le pertenece.

Llamamos a todos los demócratas, respetando la autonomía de los espacios sociales o políticos de cada cual, a sumarse a un gran movimiento que se proponga estimular, coordinar y dirigir concertadamente la más vasta y multifacética movilización social contra la dictadura.

Llamamos a las chilenas y a los chilenos, a todos, sin distinción, unidos por el común anhelo de paz, trabajo, justicia y solidaridad, así como la decisión irrevocable de nuestro pueblo de recuperar la democracia para Chile, a incorporarse a un proceso permanente y creciente de desobediencia civil. Los convocamos a participar activa y disciplinadamente en las tareas que se proponga cada instancia del movimiento social y en las movilizaciones nacionales que el pueblo impulsará en su lucha por la libertad.

CHILE, CHILE ha llegado la hora de vivir con dignidad, ha llegado la hora de recuperar la Libertad. Chile libre, vencerá !

MANUEL SANHUEZA, RAFAEL AGUSTIN GUMUCIO, MANFRED MAX-NEEF, FABIOLA LETELIER, JOSE TOMAS SAENZ, JUAN MANUEL ALVAREZ, JUAN PABLO CARDENAS, FANNY POLLAROLO, GERMAN CORREA, MOY DE TOHA, RICARDO NUÑEZ, JAIME CATALDO, JORGE MOLINA, HERMES AHUMADA, MANUEL RIOSECO, VICTOR MENA.



A los Carabineros de Chile

El Cuerpo de Carabineros celebra un nuevo aniversario. Fue fundado el 27 de abril de 1927 bajo el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. Desde entonces, Carabineros de Chile cumplía una misión eminentemente policial orientada a mantener el orden público y a la prevención de diversos delitos. La población del país consideraba positiva esta labor y repudiaba, como algo excepcional, las acciones represivas.

Esta situación cambió cien por ciento después del golpe fascista del año 73. Pinochet y Mendoza pusieron al Cuerpo de Carabineros a las órdenes del Ministerio de Defensa y de la CNI (ex DINA) imponiéndole la ideología de la "guerra contra el pueblo", contra todos los demócratas, bajo el pretexto de combatir al comunismo.

Se conformaron entonces las prefecturas y subprefecturas de servicios especiales destinados exclusivamente a la represión, cuya dotación recibe un 25% de asignación por sobre el sueldo.

Por otra parte, no todos los carabineros saben de la verdadera función de DICOMCAR, organismo que depende directamente de Mendoza y actúa estrechamente vinculado al CNI. El DICOMCAR cuenta con grupos de civiles especializados en el crimen, que entran en acción sólo cuando Mendoza lo ordena. Están premunidos de armamento que va desde yataganes a elementos explosivos y químicos. Tienen a su disposición vehículos, por lo general sin patente, intercomunicados por radio. Todos los indicios llevan a concluir que uno de estos grupos, actuando en concomitancia con el CNI, es responsable de los horrendos asesinatos del profesor Manuel Guerrero, el sociólogo José Manuel Parada y el publicista Santiago Nattino.

Durante estos casi 12 años de dictadura, los carabineros, y en forma destacada los cuerpos especiales y grupos civiles del DICOMCAR, se han caracterizado por su bestialidad, por la crueldad contra las personas, contra todo el que proteste por las alzas, la falta de trabajo y por los atropellos a los derechos humanos.

En las Comisarias se tortura y también se mata a chilenos indefensos. Los hogares humildes son invadidos de noche y de día, sus puertas son rotas a patadas. Sus moradores son llevados desnudos a las canchas de fútbol convertidas en campos de concentración. No son raros los casos en que a los modestos pobladores se les destruyen o roban sus enseres.

Carabineros debe oír el clamor del pueblo que repudia estas acciones represivas y criminales. Carabineros debe ser desmilitarizado y dejar de prestar servicio al CNI.

No es de extrañar que los trabajadores, los cesantes, los pobladores, los estudiantes, las mujeres, luchan con heroísmo contra los destacamentos represivos de carabineros. Es un derecho y un deber luchar por la vida, por la libertad, por la democracia, por los derechos humanos y sociales.

Si el pueblo enfrenta a los destacamentos represivos de carabineros, es porque ven en éstos a los defensores del régimen más antipatriota y cruel de nuestra historia, incapaz de solucionar la crisis económica en que él mismo nos ha sumido, para favorecer a los grupos económicos y a empresas transnacionales que se han enriquecido a costa del hambre, la miseria y la desesperación de la inmensa mayoría de los chilenos.

El pueblo exige término de la dictadura de Pinochet. Por ello, en este nuevo aniversario del Cuerpo de Carabineros, saludamos a aquellos policías honestos que rechazan la política antipopular de Pinochet.

A quienes prosigan reprimiendo al pueblo y cometiendo crímenes, no podemos dejar de decirles que así sólo contribuyen al desprestigio de la institución, acentúan el odio acumulado en su contra y buscan fatalmente una respuesta popular.

Los comunistas hemos dicho reiteradamente que estamos por el acercamiento entre las Fuerzas Armadas y de Orden con el pueblo y las instituciones que lo representan, a fin de buscar la forma de establecer nuevamente un régimen democrático en nuestra patria.

Aquellos que han usurpado las jefaturas de las instituciones armadas, no quieren ningún tipo de acercamiento entre éstas y el pueblo, porque saben que ello pondría fin a sus mentiras, dejando al descubierto todo el daño, los abusos y los crímenes cometidos contra la nación y todos sus habitantes.

Pinochet, Mendoza y Merino acentúan el odio y la crueldad en sus declaraciones y no dejan duda alguna respecto a que su única arma de sobrevivencia es el empleo de la violencia irracional contra el pueblo desarmado.

La historia ha dicho, y dirá una vez más, que regímenes como el de Pinochet, sustentados en la violencia y la guerra contra su propio pueblo, son siempre derrotados por ese pueblo que, tarde o temprano, se levanta contra la opresión.

Los integrantes del Cuerpo de Carabineros de Chile, deben meditar profundamente sobre la situación que vivimos y decidir si es tan por servir fielmente a los chilenos que les dan sustento, o por seguir reprimiendo por orden de Pinochet, con todas las funestas consecuencias que ésto acarreará para nuestro país.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Santiago, abril de 1985.

Respuesta a Gabriel Valdés

Señor
Gabriel Valdés,
presidente del Partido Demócrata Cristiano,
Presente

Estimado señor Valdés:

Hemos tomado conocimiento de la carta que en nombre de la directiva de su Partido nos ha enviado a propósito del reciente Pleno de nuestro Comité Central.

Queremos, en primer lugar, agradecerle sus expresiones de pesar y solidaridad por el cruel asesinato de nuestros compañeros José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino. Estos crímenes y otros cometidos por la dictadura en esos mismos días, el posterior secuestro de Carmen Andrea Hales, las acciones de la ACHA que bien sabemos quienes la componen, la detención masiva de dirigentes opositores, la intensa campaña de amedrentamiento en contra de personeros democráticos incluidos militantes destacados de su Partido y, por último, la prolongación del Estado de Sitio, son clara expresión de la barbarie de la dictadura y de la determinación de imponer su esquema y mantenerse en el poder a cualquier precio. Esta forma de actuar del régimen no es nueva. Ha sido lo relevante durante sus casi 12 años de usurpación del poder y nos impone a todos el deber de elevar el combate por la libertad y alcanzar el acuerdo de todas las fuerzas opositoras para echar a Pinochet de una vez por todas y conquistar un régimen democrático.

Así lo entienden la inmensa mayoría de los chilenos y, en primer término, los militantes de partidos democráticos que se ponen de acuerdo y se unen en la base para impulsar la movilización social.

El extraordinario triunfo de las fuerzas opositoras en las Universidades católicas de Santiago y de Valparaíso,

las victorias en los Colegios profesionales, la recuperación de la dirección de importantes sindicatos por los propios trabajadores, el potente movimiento de solidaridad en torno a la huelga de hambre de los familiares de los últimos asesinados son hechos de trascendencia política enorme que estimulan a seguir luchando por el acuerdo de todas las fuerzas antifascistas.

En lo que a nosotros respecta, seguiremos esforzándonos por el desarrollo de la acción común sin exclusión, convencidos de que no hay mejor camino para poner fin a la tiranía. En este espíritu respondemos la carta que nos ha dirigido.

Creemos, como usted dice, que es indispensable que entre nosotros nos expresemos con la máxima franqueza, en un esfuerzo común por clarificar nuestras respectivas posiciones, pero asimismo estamos convencidos de que ello no puede ni debe significar el enfrentamiento de las fuerzas que estamos por la democracia.

Nuestras diferencias debieran resolverse en un debate elevado, sin menoscabo de la lucha conjunta contra el adversario común y en la confrontación con la práctica de las posiciones de cada cual.

El pueblo es y debe ser, en esto y en todo, el supremo juez.

Refiriéndose a nuestro Pleno, usted afirma que: "En síntesis, el Partido Comunista razona así: dado que la dictadura tiene interés en perpetuarse, no cabe otra cosa que enfrentarla militarmente en una guerra prolongada y que el nivel de enfrentamiento seguirá un curso continuo y ascendente".

Esto es, por decir lo menos, una deformación de nuestros puntos de vista que no se podría inferir del texto de nuestro documento, ni tampoco del párrafo que Ud. cita en su carta. Significa, además, desconocer completamente nuestra historia y el rol que hemos jugado en la sociedad chilena.

Precisemos las cosas. La primera y más importante conclusión de nuestro Pleno es que hay que hacer todos los esfuerzos por echar a Pinochet cuanto antes. Este es el objetivo principal de nuestra política y hemos planteado reiteradamente que, en nuestra opinión, ello es posible si se despliega la lucha y la movilización del pueblo y la unidad de todos los demócratas.

Para que las cosas sean más claras, nosotros usamos el concepto de enfrentamiento continuo y ascendente en

oposición a las tendencias a la conciliación con la dictadura, que se expresan en algunos sectores; en oposición a las ilusiones de que es posible un acuerdo con Pinochet, que conduzca a la recuperación democrática; en oposición, en fin, a la idea de que será el imperialismo norteamericano quien devuelva la democracia a nuestro país.

La concepción de que es posible una salida de componendas dificulta la lucha contra la dictadura y entorpece la necesaria unidad de todas las fuerzas democráticas.

Esta no es sólo nuestra opinión. El personaje radical Anibal Palma, entre otros, se ha referido a estos puntos en los siguientes términos: "Aquí hay un problema de fondo. La oposición está atravesada por una línea divisoria que pasa incluso por el interior de algunos de sus partidos. Esta línea marca dos espacios, uno en que se mueven fuerzas que esperan la salida a través de una concertación o negociación con el régimen o con sectores cercanos a él. Por otro lado están quienes piensan que es imposible una salida negociada y que la única posibilidad está en la movilización social más amplia y constante a que se pueda llegar. Estas son dos opciones que se reflejan, por cierto, en muchas cuestiones, principalmente en la política de alianzas que se plantea, porque quienes creen que se puede lograr una solución negociada con sectores del régimen pueden buscar alianzas que hagan, aparentemente, viable su salida, lo que impone varias exclusiones. En cambio, si optamos por la segunda salida, que creo es la única posible, se debe buscar la más amplia política de alianzas".

Esta es una visión que compartimos. Por lo tanto, nuestra proposición de empeñarnos en una lucha de masas continua, resuelta y ascendente, esto es promover infatigablemente el enfrentamiento a la dictadura, es una posición dirigida a hacer posible la unidad y el entendimiento más amplio, sin exclusiones de ninguna especie. Por otro lado, no es posible desprender de ninguno de nuestros planteamientos que el promover el enfrentamiento a la dictadura signifique que estamos en favor de una "guerra prolongada" o que propiciamos la guerra civil y constituye, asimismo, una suposición errónea decir que lo concebimos como enfrentamiento militar generalizado o siquiera, en las actuales circunstancias, como fundamentalmente militar. El informe al Pleno de nuestro Comité Central no deja lugar a tales interpretaciones reductivas. Allí se dice textualmente: "sobre la base de elevar en cantidad y en calidad la lucha multifacética del pueblo, de poner todas las fuerzas en tensión por sus reivindicaciones más sentidas, de lograr avances sustanciales en la acción común de las

fuerzas opositoras, de desplegar toda la capacidad combativa de los trabajadores que están enclavados en los centros vitales de la economía y de fortalecer los vínculos y las acciones conjuntas con las capas medias de la ciudad y del campo, de realizar una labor ideológica permanente hacia las Fuerzas Armadas, de someterlas a la presión del pueblo para tratar de producir en ellas un cambio de actitud, de apoyar resueltamente la autodefensa de masas, de elevar en cantidad y en calidad la fuerza propia, el dominio de las diversas formas de lucha y el empleo de medios de combate en mayor cantidad y cada vez más efectivos, podemos y debemos prepararnos para el enfrentamiento decisivo".

En otro lugar del mismo texto se agrega: "Lejos de nosotros está la estrechez sectaria, el putchismo o el aventurerismo. Nuestra línea pasa por la aceptación y participación de las masas y por el desarrollo de la unidad de toda la oposición. Al trabajo de masas en la base, en el seno del pueblo, y a la labor unitaria en todos los niveles, le prestamos una permanente atención".

Tendrá que coincidir con nosotros que estos conceptos se diferencian bastante de su síntesis. No propiciamos ni la guerra civil ni la guerra prolongada. Justamente, porque no queremos ni lo uno ni lo otro sino que, junto a nuestro pueblo y con ustedes, queremos que se termine la guerra interna que Pinochet lleva adelante por más de once años, es que el Pleno consideró la posibilidad cierta de derribar a la dictadura en un plazo relativamente breve si se da la conjunción de las fuerzas democráticas y la lucha del pueblo se desarrolla a un nivel más alto, enfrentando a la dictadura con todos los medios a su alcance. Aún más, estamos convencidos de que para disminuir el costo social y hacer más rápido el tránsito hacia la libertad, el acuerdo de todas las fuerzas democráticas es fundamental, y ayudaría a que importantes sectores de las Fuerzas Armadas comprendan que no pueden ni deben seguir ejerciendo la violencia contra el pueblo.

Señor Valdés: es de toda evidencia que durante todos estos años la dictadura ha intentado sofocar el desarrollo de la lucha democrática con los amplios y enormes medios represivos de que dispone y practicando a gran escala el terrorismo y la violencia contra el pueblo. Por ello, apoyamos resueltamente la autodefensa de masas frente a la represión y la violencia y estimamos indiscutiblemente legítimo que el pueblo cree y trate de desarrollar fuerzas capaces de hacer frente a los destacamentos represivos y terroristas de la tiranía.

Si el pueblo se ha visto obligado a desarrollar formas de resistencia y defensa frente a la opresión, lo hace para potenciar las posibilidades de la lucha por sus derechos y no para reemplazar ni menos aún para contraponerse a la movilización social.

Usted disiente de esta opinión nuestra. En su opinión esas formas de resistencia no debilitan a la dictadura y representan un alto costo para el pueblo. En la nuestra, es la conciliación y no la resolución lo que provoca un aumento del costo social en la lucha por la libertad. Dejemos a la práctica y al pueblo dirimir estas diferencias. Ellas, en todo caso, no pueden ser obstáculo para trabajar en conjunto en aquellas cuestiones esenciales en que estamos de acuerdo o en posiciones cercanas. No obstante, permítanos precisar nuestra real posición.

Usted sabe que la cuestión de la violencia no ha sido introducida por el Partido Comunista en la sociedad chilena y concordará con nosotros en que nada autoriza colocar en el mismo plano al agredido y al agresor. La reiterada condena a la violencia, venga de donde venga, elude el problema de fondo: el origen de la violencia está en la dictadura y es de la esencia del modelo económico, social y político que ha impuesto al país. No depende de los comunistas, ni del pueblo, ni de la Izquierda, ni del conjunto de las fuerzas democráticas, sino de la tiranía y de los responsables directos del Alto Mando de las Fuerzas Armadas y de Orden, y de los aparatos represivos y terroristas que el propio régimen crea.

Nosotros no propendemos a la violencia. Si planteamos la obligación política y moral de emplearla hoy es porque la dictadura la emplea en contra del pueblo, contra el país y contra el conjunto de los chilenos. Respecto de las formas de luchas pacíficas, no sólo las valoramos altamente, sino que constituyen hoy, en los hechos, la mayoría de nuestras acciones contra la dictadura. Actuamos con flexibilidad en la combinación de las diversas formas de combate. Gran parte de su argumentación, en cuanto a este asunto, está dirigido a demostrar que el hecho de que los comunistas consideremos legítimo el uso de formas violentas para responder a la dictadura, sirven de justificación a ésta y también a Estados Unidos y otros Estados capitalistas para seguir prestándole apoyo a Pinochet.

Esto no es así. Usted recuerda, como nosotros, que el golpe de Estado se llevó a cabo con el objetivo de acabar con el "cáncer marxista", en contra de un gobierno popular

que había accedido al poder constitucionalmente y que las razones de orden moral, el hecho de que la inmensa mayoría del país estaba en contra de la guerra civil y del golpe en contra del presidente Allende, no impidieron que éste se efectuara con conocido apoyo norteamericano y asumiera el carácter de una guerra contra el pueblo, contra los comunistas, contra todos los sectores democráticos enseguida.

La estrategia de la eliminación física de los que se le oponen - ya sea por métodos pacíficos o violentos - ha estado siempre en la esencia misma de la tiranía. Para mencionar algunos casos, recordemos los asesinatos de Carlos Prats, Orlando Letelier, Tucapel Jiménez y André Jarlan, y el intento de hacerlo con Bernardo Leighton. Para hacer esto no ha necesitado jamás justificación alguna, como no la ha necesitado para apoyar este régimen el imperialismo norteamericano.

Señor Valdés: creemos que en el curso de las luchas debemos proponernos configurar en común una vía concreta que logre poner fin a la dictadura y al fascismo. Por nuestra parte, creemos que en esa vía lo fundamental será la lucha de las masas, la movilización social combativa y resuelta que se expresará a través de una combinación rica e inédita de formas de lucha pacíficas y violentas. Reducir nuestra concepción a un esquema militar es una simplificación que deforma nuestros puntos de vista. Sin embargo, dadas las características y la acción de la dictadura, es indudable que está llamado a jugar también un papel decisivo lo que el pueblo pueda hacer en cuanto al desarrollo de sus capacidades de autodefensa y de incremento de su influencia en las Fuerzas Armadas.

Propiciamos, a la caída de la dictadura, un régimen democrático lo más avanzado posible, que incorpore al conjunto de las fuerzas democráticas y que erradique al fascismo de nuestra patria, juzgue a los grandes responsables de los crímenes de estos años, genere democráticamente una Constitución que tenga como fundamento el pleno respeto a los derechos humanos y a la soberanía popular, que enfrente y solucione realmente los agudos problemas del país y tome para ello medidas de fondo como, por ejemplo, la suspensión del pago de la deuda externa.

Sin embargo, no descartamos la posibilidad de un régimen distinto, no tan avanzado como el que nosotros y la mayoría de los chilenos quisiera. Tratándose de un régimen democrático, estaremos dispuestos a defenderlo y dispuestos también a apoyarlo en todo aquello que haga en favor del pueblo y del verda-

dero interés nacional. En este marco seguiremos luchando por su perfeccionamiento y porque la situación siga avanzando de acuerdo a los intereses de los trabajadores y del país.

Ante este objetivo fundamental de terminar con la dictadura y abrir paso a un régimen democrático, ¿qué objeto tendría que nos enfrascáramos en dimes y diretes acerca de las frases hirientes y las acusaciones injustificadas que contiene su carta? ¿Con qué objeto debiéramos responderle sus referencias a la unidad de nuestro Partido, a la supuesta división entre comunistas civiles y militares, incluida la poco feliz acotación sobre "la población civil comunista que constituye la carne de cañón de la dictadura"? Efectivamente algunos y en primer lugar la dictadura quisieran ver a nuestro Partido dividido, pero para desgracia de la tiranía no es así. El Partido Comunista se encuentra férreamente unido en torno a su Comité Central y a su línea política ratificada en el último Pleno y lleva adelante una intensa discusión sobre qué más hacer para echar a Pinochet. Nuestro Partido acrecienta su influencia ante el pueblo, lo que ha significado un efectivo aporte al avance del conjunto de la oposición. Todas las maniobras dirigidas a dividirnos, que en diferentes formas se han manifestado en estos 12 años, no han tenido ni tendrán el más mínimo éxito. ¿Para qué, asimismo, referirnos a sus frases sobre los "fascistas de izquierda", o sobre la eventual "dictadura pro soviética", o sobre el "terrorismo" que usted achaca a combatientes por la libertad, o peor aún a su infundada tesis de que los comunistas favoreceríamos a la dictadura? No vale la pena. El pueblo de Chile conoce nuestra historia y nuestra entrega permanente a la lucha por sus derechos y por la democracia. Conoce el costo enorme que hemos ofrendado por nuestra consecuencia y lucha sin descanso.

No es nuestro interés enfrascarnos en tales discusiones. Creemos que las urgencias del pueblo y del país son demasiado grandes para detenernos en ellas. No seremos nosotros quienes contribuyamos a desatar una espiral de recriminaciones o comentarios ácidos de fácil factura que sólo podrían oscurecer el asunto principal, que es trabajar juntos para derribar la dictadura.

Por eso mismo y porque, en definitiva, no nos corresponde ni a usted ni a nosotros, no podríamos entrar a polemizar sobre la situación del socialismo chileno ni la actitud que nos supone al respecto. Quisiéramos sí aclarar que, en nuestra opinión, siempre ha existido en Chile una fuerza socialista democrática que ha jugado un rol fundamental y que ha entregado al

país dirigentes de la envergadura histórica del presidente Allende.

Como usted dice en su carta, "en medio de los horrores de la represión mucha gente sencilla clama al cielo pidiendo urgentes acciones comunes para terminar con la dictadura". Nuestros deberes, el de ambos partidos, son hacernos eco de ese clamor. La historia de nuestro país nos enseña que cada vez que demócratacristianos y comunistas, juntos a otras fuerzas democráticas, conseguimos coordinar nuestros esfuerzos en favor de la democracia y del progreso social, el pueblo logró importantes avances o consiguió sortear grandes peligros. Fue así cuando participamos conjuntamente en el Bloque de Saneamiento Democrático que introdujo sustanciales reformas al régimen político que facilitaron el término del predominio de la oligarquía en el gobierno del país. Fue así en la promoción del proceso de Reforma Agraria, de la nacionalización del cobre o de la defensa del régimen democrático cuando sectores militares se alzaron contra el gobierno del presidente Frei. Nosotros tenemos presentes esas enseñanzas y tenemos presentes, también, las múltiples experiencias de trabajo y acción común desarrolladas en estos años de dictadura, que han significado aportes decisivos a la lucha por la libertad.

Pensamos que existen las mejores condiciones a fin de alcanzar acuerdos para hoy y para mañana del conjunto de las fuerzas democráticas. Así lo expresan, por ejemplo, quienes se han unido en la denominada "Intransigencia Democrática", que es un acuerdo abierto a ustedes. Creemos que va en la misma dirección el llamado en que ustedes participan para constituir un Frente Cívico a fin de luchar por objetivos concretos de gran significación. Nosotros no estamos en favor de la polarización al interior de las fuerzas opositoras, sino por la conjunción de todas ellas, sin exclusiones.

No es sobre la base de exigencias de que renunciemos a tal o cual aspecto de nuestra política o de nuestras concepciones ideológicas que será posible avanzar. Las diferencias reales y supuestas, basadas en hechos o caricaturas, en razonamientos respetables o en simples prejuicios, no pueden invocarse para evitar la unidad de acción ante la imperiosa necesidad para todos nosotros de poner fin a la tiranía.

Nunca, ni antes ni ahora, ha sido posible unir a un pueblo por otro camino que no sea el de poner en primer plano sus intereses comunes y no las diferencias. Nunca en una sociedad pluriclasista y pluripartidista ha sido ni será posible la

unidad sin apreciar, por una parte, las afinidades y respetar, por otra, las diferencias. La unidad sólo se puede lograr en la diversidad.

Usted ha planteado la necesidad de desarrollar la lucha social y la desobediencia civil y de llevar adelante acciones diversas y crecientes que culminen con la inmovilidad del país para lograr el fin de la dictadura.

Pongámonos de acuerdo para llevar esto adelante. Fijémosnos de conjunto responsabilidades y metas. Acuerdos concretos en este terreno serían, sin duda, recibidos con beneplácito por todas las fuerzas sociales y políticas y significarían un refuerzo considerable de la movilización social que, según vemos las cosas, es la base común de nuestras estrategias. Como usted dice, "el régimen sólo entiende con acciones de protesta y rebeldía". Esa es exactamente nuestra opinión.

Nuestra estrategia orientada a promover una sublevación nacional de masas no es otra cosa que el desarrollo natural de tal movilización y rebeldía. "Lo prevenimos como un levantamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales y ojalá también parte de las Fuerzas Armadas que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada, que logre la paralización real del país: alzamientos populares en los principales centros urbanos con participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización que ayuden a acelerar el desmoronamiento político, moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país".

Por nuestra parte, haremos todos los esfuerzos en esta dirección, en la confianza de que el acuerdo democrático tan anhelado se gestará en el desarrollo de esta lucha profundamente patriótica.

Sin otro particular, lo saluda atentamente, por el Partido Comunista de Chile, Manuel Chacón.

Santiago, mayo, 1985.



ECONOMICO

"RESUMEN ECONOMICO PRIMER TRIMESTRE 1985"

Por Hugo Fazio

- (- FMI dio su visto bueno a programa económico fascista.
- Balanza comercial de bienes y servicios continuó deficitaria.
- Bancos norteamericanos: Chile "alto riesgo".
- El peso sigue perdiendo valor.
- Estancada la actividad económica.
- Se reduce el gasto público.
- El terremoto agravó aún más condiciones de vida del pueblo.
- Rebrote inflacionario.
- Büchi un "hombre del equipo de Sergio de Castro".
- En qué consiste el "capitalismo popular".
- El S.O.S. al grupo Edwards.)

Abril de 1985

El primer trimestre de 1985 tuvo como hechos salientes la elaboración de un acuerdo trienal entre la dictadura y el FMI - que implica imponer otro "ajuste" en la economía en un nuevo esfuerzo orientado a extraer recursos del país para destinarlos al servicio de la deuda externa -; la caída en los índices de actividad económica; las gravosas expresiones de las agudas contradicciones existentes, en particular las causadas por el brutal saqueo imperialista; los dramáticos efectos sociales y económicos del terremoto, que deterioró aún más las condiciones de vida de millones de chilenos y causó a la nación ingentes daños; y un cambio en el titular del ministerio de Hacienda que no implica ninguna modificación esencial ya que se sigue aplicando en lo fundamental la misma política, ahora implementada por personeros todavía más serviles a los intereses de la metrópoli.

Las negociaciones con el Fondo Monetario y la banca acreedora atravesaron todo el trimestre. Iniciadas por Luis Escobar Cerda, fueron proseguidas por su sucesor, Hernán Büchi, siguiendo el mismo libretto inicial dictado desde Nueva York y Washington. Al finalizar marzo se contaba ya con el visto bueno del director gerente del Fondo, Jacques de Larosiére, para el Programa Macroeconómico de la tiranía para el trienio 1985-1987, decisión a ratificar posteriormente por el directorio de dicho organismo internacional. El acuerdo elaborado y las políticas que lo componen - como señala el texto suscrito - serán "incorporadas como condicionantes de un crédito llamado de "Extendend Fund Facility", que dicho organismo otorgará al Banco Central de Chile", por 750 millones de Derechos Especiales de Giro, "a ser desembolsados trimestralmente y en cuotas iguales, de acuerdo al cumplimiento del programa". El Programa Macroeconómico - como deja específicamente establecido el texto acordado con el Fondo - "es la continuación de aquel aplicado durante los dos años anteriores" ("El Mercurio", 23-3-85). Los sucesivos equipos económicos de la tiranía se han sometido a sus disposiciones.

El Programa Macroeconómico ratifica algo muy sabido: la política económica del régimen fascista se determina no en Chile, sino en el extranjero. Aníbal Pinto Santa Cruz, con razón, ha subrayado que constituye "el colmo de la intervención extranjera. Ni los más extremos portavoces de las teorías sobre la dependencia - agregó - habrían llegado, en su tiempo, a imaginar hasta dónde podría alcanzar la tutela ejercida por organismos internacionales como el FMI" ("Hoy", 4-2-85). La dirección principal del plan acordado reside en condicionar todo al servicio en las mejores condiciones posibles de la deuda externa. Para ello cuentan con el pleno sometimiento de

Pinochet. La vicepresidenta del "Bankers Trust", Sally Shetton-Colby, esposa del ex director de la CIA William Colby y encargada de los análisis políticos de dicha institución financiera, destacó durante una visita realizada a Santiago que "mucha gente en el FMI, que admira mucho al equipo económico chileno, dicen que los chilenos son más fondistas que el Fondo." Dicen - añadió - que Chile ha hecho todo lo que el Fondo quería y ellos son quienes vigilan el cumplimiento de las normas" ("La Tercera", 3-2-85). Estas palabras dejan al desnudo cuál es el carácter real del régimen tiránico.

La actividad económica en los primeros meses del año permaneció estancada. El país vive un curso cíclico absolutamente anormal. La tendencia habitual del ciclo capitalista es a la recuperación luego de las etapas de crisis y depresión. Sin embargo, el país se encuentra - cuando la economía permanecía todavía muy lejos de volver a los índices precrisis - nuevamente en un momento de estancamiento en los niveles de actividad. Presiona en esta dirección la aguda crisis de estructura, agravada - como señaló el Pleno comunista de enero - por la magnitud del saqueo imperialista y el elevado parasitismo del capital financiero interno. En igual sentido actúan las políticas económicas diseñadas por el Fondo y la banca acreedora. En especial, la crisis en materia de financiamiento externo pone un marco de hierro que conduce - en el contexto de los programas económicos del Fondo Monetario - a constreñir los niveles de actividad económica. Hecho particularmente grave, dado que el Producto Geográfico per cápita el año pasado ya era incluso menor al registrado en 1974 y, por tanto, sensiblemente menor al alcanzado durante los años de Gobierno Popular.

Cuadro Nº 1

PRODUCTO GEOGRAFICO PER CAPITA: 1974-1984
(En pesos del año 1977. Fuente: Banco Central)

Año	PGB per cápita	Indice	Año	PGB per cápita	Indice
1974	28.980	100,00	1980	32.730	112,93
1975	24.817	85,63	1981	34.021	117,39
1976	25.275	87,21	1982	28.654	98,87
1977	27.274	94,11	1983	27.941	96,41
1978	29.015	100,12	1984	28.578	98,61
1979	30.887				

La generalidad de las estimaciones concuerdan en que durante el resto del año se producirá un proceso de caída en la actividad económica. El semanario "Estrategia" (1-4-85), finalizado el primer trimestre y conocido el acuerdo con el FMI, luego de realizar una consulta entre especialistas de diversas tendencias, concluyó: "Grados más, grados menos, nadie auguró auspiciosos resultados para el presente año. Catalogado como un año difícil, 1985 se anticipa como un período de contracción económica, marcado por una pesadísima carga llamada "deuda externa", donde los más optimistas se inclinan por un estancamiento y los más pesimistas se limitan a mirar hacia abajo y preguntarse ¿ de cuánto será la caída ? El problema se proyecta hacia adelante! "La compresión de las importaciones - escribió Patricio Meller, de Cieplan -, asociado al pago de los intereses de la deuda externa, implicará frenar el crecimiento: va a haber que hacer un gran sacrificio durante los próximos cinco años ..sólo para descubrir hacia 1990, que el país debe más que hoy" ("Qué Pasa", 24-1-85).

Durante el trimestre tuvo lugar un aceleramiento del proceso inflacionario, que carcomió de inmediato los limitados y circunscritos efectos del reajuste parcial de remuneraciones concedido en enero. En el caso de la gran mayoría de los trabajadores, al margen de dicho reajuste nominal, el deterioro en sus ingresos reales se acentuó dramáticamente. Desde agosto de 1981, cuando la dictadura dejó sin efecto la concesión de reajustes generales compensatorios por el alza del costo de la vida, el Índice de Precios al Consumidor creció en más de un 100%. Desde entonces se han otorgado tres reajustes en el caso de los funcionarios públicos (de 5% en julio de 1983, 15% en enero de 1984 y un 13,8% en enero de 1985). Su pérdida de poder adquisitivo real es de casi una tercera parte. La situación es mucho peor para los trabajadores del sector privado que no negociaban colectivamente y que constituyen la gran mayoría de los asalariados, los cuales sólo han recibido por ley un reajuste nominal de 5%. La reducción de sus ingresos reales se aproxima al 50%.

F.M.I. DIO SU VISTO BUENO A PROGRAMA ECONOMICO FASCISTA

En marzo, el director gerente del Fondo Monetario, Jacques de Larosiére, al aprobar el acuerdo entre la dictadura y el organismo bajo su dirección para el trienio 1985-1987, dio su visto bueno al Programa Macroeconómico fascista para dicho período. Su pase dio inicio a las conversaciones de la tiranía con los bancos acreedores para la concesión de préstamos que posibiliten la aplicación del

convenio con el FMI durante el presente año. El directorio del Fondo, a su vez, quedó a la espera del curso de estas negociaciones para su ratificación del acuerdo. Las tratativas con la banca transnacional y la culminación definitiva del acuerdo con el Fondo constituirán un elemento importante en la actividad económica del segundo trimestre del año.

El nuevo programa es claramente contractivo. Establece un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos para el presente año de 1.380 millones de dólares, que únicamente se puede alcanzar sobre la base de reducir las importaciones, disminuir aún más el consumo y reducir la actividad económica. El año pasado, el déficit en cuenta corriente alcanzó a 2.060 millones de dólares, superando en 810 millones de dólares la proyección oficial, contenida en el programa precedente. El déficit en cuenta corriente durante la presente década arroja cifras superiores a los 2.000 millones de dólares, con la sola excepción de 1983, año en el cual las importaciones sufrieron su mayor caída en dichos años.

Cuadro Nº 2

DEFICIT EN CUENTA CORRIENTE: 1980-1984
(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

Año	Déficit	Año	Déficit
1980	- 1.971	1983	-1.073
1981	- 4.733	1984	-2.060
1982	- 2.304	1980-1984	- 12.141

El Fondo Monetario y la banca transnacional en las negociaciones del presente año tuvieron muy presente el fracaso de sus esfuerzos en 1984. La economía chilena, a pesar del reaccionario programa económico aplicado y de paquetes de medidas antinacionales y antipopulares como el del 17 de septiembre, no generó excedentes para destinarlos al servicio de la deuda. "No se cumplió - como señaló el economista Juan Eduardo Herrera - el espíritu del acuerdo. Chile no pagó ni un dólar de intereses ni amortizaciones. Sólo se endeudó para pagar, postergando los problemas" ("Hoy", 14-1-85). El Programa Económico Financiero suscrito por Carlos Cáceres a comienzos de 1984, y que rigió toda la gestión fascista durante el año pasado establecía alcanzar un superávit en la balanza comercial de

mercancías de 995 millones de dólares, el que luego de restarse el déficit estimado en la cuenta de servicios no financieros, dejaría un excedente a destinar al pago de intereses de la deuda de 497 millones de dólares. Al cerrarse el año, en contra de lo proyectado, la balanza comercial de bienes y servicios experimentó un saldo negativo de 203,7 millones de dólares, debiéndose recurrir para cubrirlo a endeudamiento externo adicional.

Cuadro Nº 3

CUENTA CORRIENTE 1984: PROYECCION Y REALIDAD
(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

	Programa 1984	Resultado Efectivo	Diferencia
Balanza Comercial	995,0	293,3	- 701,7
- Exportaciones	4.048,0	3.650,3	- 397,7
- Importaciones	- 3.053,0	- 3.357,0	- 304,0
Servicios Financieros	- 1.848,0	- 1.954,7	- 106,7
Servicios no Financieros	- 498,0	- 497,0	1,0
<u>Transferencia</u>	<u>100,0</u>	<u>98,7</u>	<u>- 1,3</u>
<u>Cuenta Corriente</u>	<u>- 1.250,9</u>	<u>- 2.060,0</u>	<u>- 809,1</u>

Teniendo presente los resultados del año pasado, el Fondo y la tiranía implementaron una política contractiva ya desde antes de aprobarse el Programa Macroeconómico para el presente año. Para ello pusieron en aplicación un "programa sombra". Esta decisión se adoptó debido a que no se cumplió con "dos de las cuatro más importantes metas" del programa vigente en 1984, al registrarse una pérdida de reservas internacionales netas del Banco Central de 80 millones de dólares y al anotarse una expansión mayor al autorizado en el crédito interno. El mencionado "programa sombra" se decidió, precisamente - informó "El Mercurio" (14-2-85) -, para "ajustar las señaladas variables a los parámetros en que debieron calzar a fines del año pasado". Este "programa sombra" influyó activamente en la caída registrada en los índices de actividad económica durante los primeros meses de 1985. El nuevo programa decidido por el Fondo refuerza esta tendencia, que viene reflejándose en la práctica desde los últimos meses de 1984. Antes del cambio ministerial de febrero - comentó "El Mercurio" (23-2-85), en su "semana económica" - ya la economía presentaba claros signos de estancamiento y la autoridad venía siguiendo una política más restrictiva desde la devaluación de septiembre pasado. Esta tendencia - concluyó - seguramente conti

nuará por algún tiempo, lo que se desprende claramente de las magnitudes implícitas en el programa (macroeconómico acordado con el Fondo), en lo relativo a importaciones, financiamiento externo y déficit programado en cuenta corriente".

El nuevo programa decidido por el Fondo prevé un nuevo incremento en la deuda externa superior a los 2.000 millones de dólares. Sus cláusulas establecen que el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos deberá cubrirse no sólo sin perder reservas internacionales por parte del Banco Central, sino que, además, recuperando "los 80 millones de dólares utilizados en 1984" ("El Mercurio", 23-3-84). En 1984 también ya se produjo un incremento en el endeudamiento de más de 2.000 millones de dólares. Además de cubrir el déficit en cuenta corriente, el endeudamiento externo deberá ser utilizado para cancelar 546 millones de dólares de compromisos anteriores no reprogramables, por constituir obligaciones con organismos financieros internacionales o gobiernos, o por haber sido ya incorporados a procesos de renegociación anteriores. Este sostenido incremento en el endeudamiento externo es seguido con preocupación, como anotó el informe económico de la embajada estadounidense en Santiago, por no pocos bancos acreedores. "Pequeños bancos regionales norteamericanos y otros bancos europeos - indicó el informe - muestran poco interesados en otorgar nuevos préstamos a Chile para contribuir a equilibrar su balanza de pagos". De allí su conclusión de calificar las negociaciones con la banca acreedora por nuevos créditos de "difíciles", dado que - anotó textualmente - "la urgencia" del régimen de Pinochet por conseguir nuevos créditos, "se contrapone con la necesidad de reducir el actual monto de la deuda externa". El Fondo Monetario Internacional, es claro, actúa en función de los intereses de la gran banca norteamericana y europea, cuya principal preocupación es asegurar el servicio de la deuda en las mejores condiciones posibles y traspasar la deuda externa privada a obligaciones oficiales.

La política del FMI y la banca acreedora lesiona gravemente al país y a la gran mayoría de los chilenos, constituyendo, de otra parte, uno de los factores principales que explican el proceso registrado de disminución en los índices de actividad económica. Las conocidas recetas del Fondo implican disminuir las importaciones, restringir el consumo de las masas, reducir el gasto público, reajustar las remuneraciones muy por debajo del alza del costo de la vida, imponer nuevas devaluaciones, etc.

BALANZA COMERCIAL DE BIENES Y SERVICIOS CONTINUO DEFICITARIA

Las reservas internacionales del Banco Central disminuyeron en el primer trimestre en 362,1 millones de dólares. Una caída gigantesca que deja absolutamente al descubierto la dependencia absoluta de la economía fascista de los recursos que le proporcionan la banca transnacional y los organismos financieros internacionales, en donde la presencia norteamericana es gravitante. La prensa fascista, en el curso del trimestre, minimizó la significación de esta caída, indicando que las reservas se recuperarán una vez que fluyan los préstamos a acordar con el FMI y la banca acreedora. Dichos fondos, con seguridad, llegarán (el capital financiero imperialista sigue dando oxígeno a la dictadura), pero ello no modifica la gravedad del hecho. Los créditos a recibir incrementarán todavía más la deuda externa, que crece en la actualidad, ante todo, como resultado del financiamiento concedido para cancelar los intereses de la propia deuda.

El asunto de fondo reside en que la economía fascista no está generando ni un dólar para destinarlo al servicio de la deuda, a pesar de la antinacional y antipopular política implementada siguiendo las instrucciones del Fondo Monetario. El programa macroeconómico para el presente año propicia alcanzar durante 1985 un superávit comercial de 1.034,9 millones de dólares. Resultado a obtener, según el acuerdo entre el FMI y la tiranía, mediante un incremento en las exportaciones con relación al año pasado de cerca de 300 millones de dólares (8,2%) y una reducción en el nivel de las importaciones de 13,2%. Estas perspectivas no se cumplieron en el primer trimestre. El superávit comercial, de acuerdo a estimaciones preliminares, alcanzó a 124 millones de dólares ("La Tercera", 16-4-85). Si se proyecta este excedente en el intercambio de bienes a doce meses alcanza apenas a cubrir el déficit estimado por concepto de servicios no financieros (457,7 millones de dólares). De darse este resultado en el intercambio de bienes y servicios, el déficit en cuenta corriente sobrepasaría nuevamente los 2.000 millones de dólares.

Cuadro Nº 4

PROGRAMA MACROECONOMICO: CUENTA CORRIENTE 1985
(Fuente: programa macroeconómico. En millones de dólares)

Cuenta Corriente.....	- 1.380,5
Balanza Comercial.....	1.034,9
Servicios No financieros.....	- 457,7

Servicios Financieros..... - 2.057,7
 Transferencias..... 100,0

Esta es la realidad desnuda a la luz de las cifras del primer trimestre. "La situación es delicada", ha debido registrar hasta "El Mercurio" comentando la evolución de las reservas internacionales y de la balanza de pagos. "Las perspectivas futuras, para 1985 - concluyó a partir de la evolución producida ya al inicio del año -, no son de crecimiento y expansión, sino de contracción. Es necesario subrayar - enfatizó - el ajuste que inevitablemente debe efectuarse para no llegar a una situación de crisis cambiaria o a negativos problemas de balanza de pagos" (24-3-85). Dicho ajuste está implícito en el Programa Macroeconómico. Sus consecuencias para el país y la gran mayoría de la población son brutales. Constituyen, como recalcó gráficamente el semanario "Hoy" (1-4-85), un terremoto peor que el del 3 de marzo. La banca acreedora, en las negociaciones con la dictadura - siguiendo la repartición de papeles acordada con el Fondo - propone todavía más drasticidad en las medidas a implementar. Presiona para ello con la necesidad de que la tiranía renegocie la deuda con gobiernos y organismos internacionales en el Club de París, sabiendo que Pinochet - debido a su agudo aislamiento internacional - buscará evitarlo a todo trance. Una renegociación en el Club de París implicaría una disminución en la cantidad de "dinero fresco" a conceder por la banca acreedora. Actualmente la banca privada está otorgando recursos para cancelar estos compromisos. Sosteniendo, finalmente - la banca acreedora - que, "en el último caso, Chile debe "apretar su economía", haciendo un ajuste mayor, de tal forma que necesite menos créditos externos adicionales en 1985" ("El Mercurio", 19-3-85).

BANCOS NORTEAMERICANOS: CHILE "ALTO RIESGO"

Estudios de bancos norteamericanos califican al Chile de Pinochet, al analizar su capacidad de cumplir con las obligaciones externas, como de "alto riesgo". Las investigaciones llegan a la conclusión que, al menos, esta situación se proyectará durante todo el presente decenio. Entre los antecedentes que han llevado a los estudios citados a llegar a la mencionada conclusión está el constante deterioro experimentado en la relación deuda externa-exportaciones. Sin renegociaciones, el monto total a alcanzar por las exportaciones no es suficiente para cubrir el servicio de la deuda externa. Las amortizaciones de capital fijadas para el presente año suman -

sin renegociación - 2.293 millones de dólares. Si se suma, el monto a cubrir por concepto de servicios financieros - fundamentalmente originados en el pago de intereses de la deuda externa - las obligaciones totales alcanzan a 4.350,7 millones de dólares. Las proyecciones de exportaciones contenidas en el programa macroeconómico son de 3.948,9 millones de dólares. Sólo alcanzarían para cancelar el 90,8% de las obligaciones externas sin renegociación. Faltarían aún más de 400 millones de dólares. Las proyecciones de la banca norteamericana indican que la relación se seguirá deteriorando. Ya sólo el pago de intereses es, la verdad, insostenible. En el presente año, de cumplirse las proyecciones oficiales, absorberá un 52% del total de bienes exportados. En la primera mitad de la presente década, los servicios financieros han implicado un egreso para el país de 7.972 millones de dólares. Si se le añaden los pagos proyectados para 1985 superan los 10.000 millones de dólares. Constituyen un aspecto particularmente gravoso en el saqueo imperialista.

Cuadro Nº 5

SERVICIOS FINANCIEROS: 1980-1985

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

1980.....	930	1983.....	1.703
1981.....	1.463	1984.....	1.955
1982.....	1.921	1985 (Estimación).....	2.058
1980-1985.....		10.030	

En medios financieros estadounidenses se ve igualmente con preocupación que los créditos netos requeridos año a año por la dictadura "duplican lo que los bancos estarían dispuestos a conceder" ("Hoy", 21-1-85). Ello se encuentra en general en contradicción con la táctica diseñada por los bancos norteamericanos para enfrentar sus propias dificultades. Un importante ejecutivo bancario estadounidense delineó esta táctica señalando que "la meta es que sus créditos no crezcan a más de un 5% al año, mientras buscarían aumentar su capital y provisiones para cubrir créditos impagos, a una tasa del 12% anual". Al actuar así tienen presente que en los Estados Unidos la lista de los bancos quebrados creció de 10 en 1981 a 71 en 1984, según antecedentes divulgados por la revista "Time" (3-12-84). "Actualmente - agregó "Time" - hay más de 800 de los 1.500 bancos norteamericanos en la lista de los problemáticos, cuyos nombres se mantienen en secreto para evitar la alarma de sus clientes, que agravaría aún más la situación". Siguiendo esta orientación,

su primera postura en la negociación con la dictadura consistió en "no otorgar a Chile préstamos por más de 600 millones en 1985... La banca ha insistido - señaló "El Mercurio" al exponer esta posición (19-3-85) - en que el préstamo nuevo no puede exceder en ningún caso el monto de los créditos otorgados en 1984, cuando alcanzaron a 780 millones de dólares". Hernán Büchi solicitó financiamiento por 1.055,9 millones de dólares.

Analistas estadounidenses van aún más lejos en sus aprensiones en relación con Chile. Consideran que la crisis económica puede conducir a "una posible desintegración social y política" ("Hoy", 21-1-85). Ratifican, de esta manera, analizando el cuadro desde otro ángulo y bajo sus propios intereses, las afirmaciones que destacan la magnitud alcanzada por la crisis de estructura en Chile y que la ubican como la base material de la crisis global de la sociedad chilena. El capital financiero imperialista se encuentra frente a una encrucijada. Apoya a Pinochet, temiendo, sobre todo, una salida popular. Ve, sin embargo, que los créditos concedidos a la tiranía - que acrecientan la deuda - se tornan irrecuperables.

En este contexto, la banca acreedora ve con especial preocupación la debilitada realidad que vive la dictadura en materia de reservas internacionales. Entre diciembre de 1980 y diciembre de 1984, las reservas netas del Banco Central disminuyeron en 2.434 millones de dólares. Las caídas más bruscas se registraron en 1981 y 1982. En ambos años la disminución alcanzó a 1.697 millones de dólares. Ello llevó al Fondo Monetario y a la banca acreedora, en los acuerdos firmados con la tiranía a comienzos de 1983, a restringir las pérdidas ulteriores de reservas. En el convenio vigente en 1983 se estableció una pérdida máxima de reservas de 600 millones de dólares. La reducción efectiva llegó a los 654 millones. En 1984, la exigencia fue necesariamente más estricta: no perder reservas del Banco Central. Su monto neto disminuyó, a pesar de ello, en otros 80 millones de dólares. En 1985 se estableció recuperar dichos 80 millones de dólares, para lo cual es preciso forzar el "ajuste". La alarma cunde. "El proceso de pérdida de reservas - ha advertido "El Mercurio" (17-2-85)... tiene un límite". Su nivel, destacó, "se acerca rápidamente al mínimo que recomienda la paciencia". Luego, añade - para deshacer todo cálculo infundado: Aunque algunos puedan considerar que la cifra "de reservas netas con que el Banco Central inicia el presente año es todavía un nivel adecuado y suficiente, hay que tomar en cuenta una serie de otros factores... Uno de ellos es el incremento que ha experimentado el endeudamiento externo de corto plazo durante el año pasado. Esta deuda, como se sabe - anota finalmente "El Mercurio" -, puede llegar a ser muy volátil en pe-

riodos cortos y es necesario estar preparados para enfrentar fluctuaciones". El acuerdo firmado con el Fondo Monetario establece que para cubrir el déficit en cuenta corriente el año pasado ingresaron 430 millones de dólares en créditos de corto plazo. La caída en las reservas acentúa, a la vez, las dificultades para acceder a financiamiento externo. "La obtención de nuevos créditos internacionales - constata el análisis mercurial - se hace más difícil cuando los acreedores externos consideran que el país es muy vulnerable en materia de reservas". De allí que la tiranía haya resuelto utilizar el argumento del terremoto para intentar obtener algunos recursos adicionales. De conseguirse estos créditos de emergencia, en definitiva, serán destinados a paliar el déficit que enfrenta la dictadura en materia de financiamiento externo. No llegarán a sus supuestos beneficiarios. Se destinarán, al igual que la generalidad del restante financiamiento externo, al pago de intereses de la deuda.

Cuadro Nº 6

BANCO CENTRAL: RESERVAS INTERNACIONALES NETAS
(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

1980, diciembre	4.074	1983, diciembre	1.723
1981, diciembre	3.775	1984, diciembre	1.643
1982, diciembre	2.377		

EL PESO SIGUE PERDIENDO VALOR

Los ministros de Economía, Modesto Collados, y de Hacienda, Hernán Büchi, anunciaron en su primera conferencia de prensa conjunta una nueva maxidevaluación del peso. La relación entre la moneda nacional y el dólar se modificó en 9%. El 27 de febrero, el dólar comenzó a transarse oficialmente a \$ 143,88, para retomar en los días siguientes la moneda nacional, su proceso devaluatorio diario. Al finalizar marzo la tasación del dólar llegó a \$ 143.- El 17 de septiembre pasado el dólar estadounidense se transaba oficialmente a \$ 93.- En poco más de cinco meses, por lo tanto, la relación peso-dólar varió en cerca de un 60%.

El cambio en la paridad se inscribe en los marcos de los acuerdos de la dictadura con el FMI, el Banco Mundial y las instituciones financieras acreedoras, que colocan en primer lugar su deman-

da de generar excedentes en la balanza comercial a destinar a servir en parte al pago de la deuda externa. El programa macroeconómico aprobado por el Fondo Monetario establece la mantención de "la política cambiaria realista y flexible seguida en los últimos años" ("El Mercurio", 23-3-85). Desde que se abandonó, en junio de 1982, la política de mantener artificialmente congelada la paridad en \$ 39, la relación peso-dólar se ha multiplicado en 3,8 veces.

El curso devaluatorio estimula el proceso de alza en los precios, deteriorando así aún más el poder adquisitivo del grueso de la población. La verdad es que es éste otro de los objetivos fundamentales de la política devaluatoria. "Mostrando una notable docilidad a los criterios ortodoxos del FMI - comentó el economista de Cieplan Nicolás Flaño -, el nuevo equipo económico había adoptado, antes del sismo, la decisión de llevar a cabo un nuevo ajuste, como lo llaman. Esto es lo que explica la devaluación, el anuncio de la rebaja de aranceles y, sobre todo, la drástica compresión del gasto público...Esta nueva estrategia - señala Flaño - fue adoptada con un desprecio mayúsculo por el costo social interno de las medidas, en términos de nivel de actividad y empleo, distribución de la carga, etc." ("Qué Pasa", 21-3-85). Este desprecio por el costo social, es claro, no es nuevo, caracteriza toda la gestión fascista, es uno de sus componentes centrales permanentes. La devaluación, por su efecto en el consumo - en un país donde, además, los niveles de inversión se mantienen muy bajos - se transforma en un nuevo factor que pasa a influir negativamente en los índices de actividad económica. Las sucesivas devaluaciones son un componente de la crisis y afectan directamente los niveles de consumo de la mayoría de la población y a grandes sectores empresariales.

En la prensa fascista, al finalizar el trimestre, se hablaba abiertamente sobre posibles nuevas maxidevaluaciones. "Aún cuando el país se consiga, tras arduas negociaciones los 1.050 millones de dólares que le faltan - comentó "Qué Pasa" (28-3-85) -, ninguna duda cabe de que en un país cuya enorme deuda externa se acrecienta, en lugar de disminuir, y cuyas exportaciones no dan síntomas de expandirse con el dinamismo imprescindible, el dólar tenderá a subir de precio". El empresario Ricardo Claro - abogado de importantes empresas norteamericanas - considera que la presión devaluatoria proviene de la carencia de recursos fiscales, del déficit en la balanza de pagos y de que constituye un expediente para que el Fisco pueda emitir. "En la reforma de la Constitución - señala Claro - se incluyó un párrafo y un par de artículos que impiden que el Fisco se endeude con el Banco Central como era la costumbre... de los gobier

nos anteriores. Entonces la manera que va a tener el Fisco de emitir es a través de la devaluación, de tal manera que la veo ad portas" ("Estrategia", 18-3-85).

Esta certeza por la inevitabilidad de nuevas maxidevaluaciones estimula las operaciones especulativas. Una de ellas son las de nominadas operaciones "swaps", realizadas con pleno amparo oficial por sectores que disponen de recursos líquidos. "Para efectuar la operación - sintetizó "El Mercurio" (22-3-85) -, los particulares compran dólares en el mercado paralelo y los entregan a una institución financiera para que realice la gestión con el instituto emisor (Banco Central), el cual le entrega pesos al banco, los que son devueltos al particular. Este último puede hacer nuevamente la operación dirigiéndose al mercado paralelo". El diario constató que este negociado es realizado también por bancos extranjeros, "trayendo incluso dólares desde el exterior". Su forma de operar usual, es clara, es utilizar recursos del Banco Central. La especulación se efectúa con recursos estatales. Las operaciones "swaps" provocaron, en determinados momentos, una fuerte demanda sobre el mercado paralelo, que llegó a superar en algunos días de marzo la barrera de los 170 pesos por dólar. La dimensión alcanzada por las operaciones "swaps" permite concluir, de otra parte, en que las cifras de reservas dadas a conocer por el Banco Central se encuentran artificialmente abultadas, dado que incluyen este tipo de recursos.

ESTANCADA LA ACTIVIDAD ECONOMICA

La actividad económica permaneció estancada en los primeros meses del año. El Índice Estrategia de Actividad Económica Desestacionalizado muestra que en el primer trimestre de 1985 se registró un nivel similar al alcanzado en enero-marzo de 1984. En diciembre de 1984 se había producido una caída en términos absolutos de los niveles de actividad. Si se compara el cuatrimestre móvil diciembre de 1984 a marzo de 1985 con el período similar doce meses antes, se produce una baja de 0,5%. Hasta diciembre de 1984 se venía anotando una disminución en los niveles de actividad con relación a los primeros meses de 1984, revelándose así que la ligera recuperación en el curso cíclico iniciado en el segundo semestre de 1983 se debilitaba, pero en dicho mes la caída se dio también con el índice de igual mes del año anterior. El estancamiento económico se produce cuando la economía está muy lejos de recuperar los índices pre crisis. En el primer trimestre de 1985, el país estaba un 19,3% por debajo del nivel existente en enero-marzo de 1981, cuatro años antes, acercándose a los índices de 1979.

Cuadro Nº 7

INDICE ESTRATEGIA DESESTACIONALIZADO: PRIMER TRIMESTRE 1979-1985
(Fuente: "Estrategia". Base: enero-marzo 1981 = 100)

Período	IEAED (1)	Indice	Período	IEAED (1)	Indice
1979, 1 ^{er} trim	89,40	79,9	1983, 1 ^{er} trim	84,73	75,8
1980, 1 ^{er} trim	102,00	91,2	1984, 1 ^{er} trim	90,23	80,7
1981, 1 ^{er} trim	111,83	100,0	1985, 1 ^{er} trim	90,27	80,7
1982, 1 ^{er} trim	92,60	82,8			

(1) Índice "Estrategia" de Actividad Económica Desestacionalizado.

El ministro de Hacienda, Hernán Büchi - al dar a conocer el programa macroeconómico de 1985 - tuvo la desvergüenza de afirmar que el plan, puesto a consideración del Fondo Monetario y de la banca acreedora, "se propone, en lo fundamental, disminuir la dependencia de la economía chilena del endeudamiento externo" ("El Mercurio", 27-2-85). La realidad es diametralmente opuesta, la dependencia se intensifica todavía más al hacer girar toda la economía al ritmo que le imponen el FMI y el capital financiero imperialista. "El Mercurio" (18-1-85) tiene muy presente esta relación al analizar el curso descendente de la economía. "Resulta claramente - ha comentado - que hubo una atenuación en el ritmo de crecimiento durante la última fracción del año (1984), como resultado de las medidas de ajuste que comenzaron a implementarse a partir del segundo semestre, y que culminaron en la devaluación del peso en la segunda quincena del mes de septiembre. Como corolario de lo anterior - año de "El Mercurio" -, logró ponerse freno a una situación de balanza de pagos que iba evolucionando a un ritmo que resultaba a todas luces incompatible con la meta de reservas internacionales que se había convenido con el FMI". Estos acuerdos generan tendencias contractivas en un desesperado esfuerzo para destinar recursos al servicio de la deuda e intentando evitar dimensiones mayores de la crisis de divisas.

En el trimestre móvil diciembre 1984-febrero de 1985 se anota, igualmente, un descenso en la producción industrial en relación con iguales meses de doce meses atrás. En el primer bimestre de 1985, la producción industrial, de acuerdo a las cifras de la Sociedad de Fomento Fabril, fue similar a la de enero-febrero de 1984. Las ventas, a su turno, experimentaron en el primer bimestre un incremento de

3,2%, en un proceso que, según "El Mercurio" (23-3-85) podría "estar indicando una tendencia de las industrias a desprenderse de stocks con un acento mayor que en otros momentos". De los seis sectores en que SOFOFA divide la producción industrial, hay dos en que durante enero-febrero se anotaron bajas sensibles: bienes de consumo durable y artículos intermedios para la industria. Este estancamiento se produce cuando una parte significativa de la capacidad industrial del país se encuentra sin utilizar. Un estudio efectuado por la sociedad Géminis, realizada en base a cifras de la Sociedad de Fomento Fabril del segundo semestre del año pasado, revela que un 31,4% de la capacidad industrial instalada del país no se utiliza. Casos particularmente destacados de este fenómeno los proporcionan la agrupación de "material de transporte" donde se emplea apenas un 33,7% de la capacidad instalada, y "maquinaria no eléctrica" en donde el uso llega a un 39,3%.

Si se depura de factores estacionales - como lo demuestra un estudio realizado por el diario "El Mercurio" (25-3-85) - la actividad industrial registra un proceso de reducción que se inicia a mediados del año pasado. A partir de julio de 1984, indica la publicación, "se inició un proceso de descenso que se agudizó en septiembre y que continúa hasta hoy. Con una menor producción en la industria y su consiguiente efecto negativo sobre el comercio, sector que también deberá sufrir el impacto de la reducción de las importaciones, será difícil que el Producto Interno Bruto crezca durante este año ...".

Un gran problema de las empresas continúa siendo su elevado endeudamiento. El año pasado el monto de la deuda empresarial volvió a incrementarse. Un análisis efectuado por el Departamento de Estudios de la Bolsa de Comercio de Santiago, en base a los antecedentes de 101 sociedades anónimas abiertas, estableció que durante 1984 las deudas reales que mantienen las empresas con terceros aumentaron en 13,21%. "Dicho crecimiento - concluye el estudio - se explica fundamentalmente por un aumento de las obligaciones de corto y largo plazo con las instituciones financieras e implica un retroceso a la mejoría experimentada durante 1983, cuando la deuda disminuyó en términos reales en un 7,27%" ("La Tercera", 21-3-85). El aumento en el endeudamiento indica - ha escrito Angel Fantuzzi, presidente de ASIMET - "más que nuevos créditos, mayoritariamente la capitalización de intereses que no pudieron pagarse. De esta forma - añadió - se evidencia, una vez más, el insostenible lastre del endeudamiento. Una parte importante de los deudores - graficó - tienen compromisos con el sector financiero que superan largamente el

valor de sus patrimonios y estos compromisos... van aumentando ante la imposibilidad de generar flujos que permitan pagar siquiera los intereses..." ("Estrategia", 25-2-85). El sector privado, se calcula, debe "cerca de 1,5 billones de pesos a la banca, los cuales solamente durante el año pasado representaron unos 400.000 millones de pesos en intereses". Dicho de otra manera, la empresa privada debería generar "dos veces el Impuesto al Valor Agregado al año para pagar los intereses" ("Estrategia", 8-4-85).

Cuadro Nº 8

RELACION DEUDA/CAPITAL

(Fuente: Bolsa de Comercio.

En base a datos de 101 sociedades anónimas)

1982	0,89
1983	0,89
1984	0,99

SE REDUCE EL GASTO PUBLICO

La dictadura publicitó, luego del viaje de su ministro de Hacienda, Hernán Büchi, a Estados Unidos a recibir el visto bueno del Fondo Monetario al Programa Macroeconómico de 1985, que se habría producido una supuesta flexibilización en la política a seguir. Sus afirmaciones se basaron en la autorización concedida por el organismo internacional para incrementar el déficit fiscal del 3 al 3,5%, porcentaje del cual un 0,5%, es decir alrededor de 100 millones de dólares, podrá según la resolución ser gastado en la reconstrucción de bienes dañados por el terremoto. Tal flexibilización en realidad no existe. El porcentaje de déficit fiscal aprobado por el Fondo en el presente año lejos de crecer, disminuye. En 1984 se autorizó un déficit de 4,5%, que en los hechos sobrepasó el 5%. En el presente año, a pesar de las necesidades adicionales que plantea el terremoto, se permite que sea sólo de 3,5%. Disminuye, por lo tanto, en relación con 1984 en aproximadamente un 1,5%. Como la actividad económica se encuentra en una fase descendente y los ingresos públicos se reducen, además, con medidas del tipo de la rebaja de aranceles, la aplicación de la segunda fase de la Reforma Tributaria y el tras paso de recursos a los grupos económicos para tapar sus pérdidas, el gasto público experimentará una clara reducción. En consonancia con esta orientación, el equipo económico fascista inició en los días

inmediatamente posteriores al terremoto - en una resolución aberrante frente a las nuevas necesidades planteadas por el sismo - una disminución presupuestaria promedio de 5%. El programa suscrito con el Fondo destaca un conjunto de medidas fiscales adoptadas para reducir el gasto público: "reducción del gasto corriente en 6.600 millones de pesos (principalmente a través de una rebaja pareja del 5% en todos los Ministerios y Servicios Públicos); postergación de inversiones no prioritarias en el sector Obras Públicas y Viviendas por 6.100 millones de pesos (destaca la postergación de la línea tres del Metro de Santiago)", etc.

La contracción del gasto público - al igual como acontece con la reducción presupuestada en el volumen de las importaciones - constituye para el Fondo y la dictadura un pilar central en su denominada política de "ajuste", que pesa activamente en el proceso de caída en los índices de actividad económica. El gran problema en materia de gasto fiscal no consiste, es claro, en si el Fondo autoriza un déficit del 3 o del 3,5% del producto. Centrar la atención en este punto no es más que "emborrachar la perdiz". El asunto crítico reside en el panorama global que presentan las finanzas públicas. "Es de temer - reconoció el economista Hernán Cheyre, estrechamente vinculado al régimen, en un trabajo preparado para el Centro de Estudios Públicos - que en lo que resta de la década las finanzas públicas muestren una situación insostenible. Aunque en menor escala - añadió -, está empezando a gestarse un proceso de similares características al que hoy puede observarse en Estados Unidos sobre la materia, que ha acarreado graves consecuencias" ("El Mercurio", 16-2-85). Lo concreto es que existe un desajuste creciente en las finanzas públicas. Se viene así al suelo otro de los supuestos "milagros" económicos de la dictadura, que privilegiaron alcanzar un presupuesto equilibrado. En los primeros años, especialmente mediante la adopción de diferentes medidas de claro contenido antipopular, se redujo sostenidamente el déficit fiscal. Entre 1980 y 1981 se alcanzó, incluso, superávits. Desde 1982 reaparecieron los déficits. Ese año alcanzó a un 2,6% del producto, subió a 2,8% en 1983, para superar el 5% el año pasado. Todos los antecedentes muestran que existen fuertes tendencias al incremento del déficit.

Uno de los factores importantes que presiona por un incremento en el gasto es la reforma previsional fascista. Entre los argumentos centrales dados para justificar su implementación estuvo, precisamente, la necesidad de reducir el gasto fiscal en esta esfera. Se ideó, para ello, un sistema dirigido a colocar los recursos previsionales de los trabajadores a disposición de los clanes económi-

cos. La crisis condujo, sin embargo, al derrumbe de los más poderosos grupos económicos, que controlaban, a su vez, las mayores Administradoras de Fondos de Pensiones. Como resultado de lo cual, la generalidad de las inversiones se terminaron concentrando en títulos del Estado o con garantía estatal. Actualmente los fondos acumulados en las AFP alcanzan a los 155 mil millones de pesos. Un 44,4% del total se encuentra colocado en títulos de la Tesorería General de la República y del Banco Central. Más de un 50% está en instrumentos de instituciones financieras, los cuales cuentan con garantía estatal. Muchos recursos se encuentran colocados en los bancos intervenidos o en empresas de los grupos económicos en falencia, que vienen arrojando en muchos casos elevadas pérdidas. Si los fondos previsionales debieran cumplir obligaciones con cargo a estas inversiones, no podrían responder, por tratarse en numerosas oportunidades de empresas en insolvencia total.

La dictadura estableció una modificación en la legislación sobre Administradoras de Fondos de Pensiones orientada a colocar los recursos previsionales de los trabajadores en acciones, intentando así crear condiciones para estimular el proceso de recomposición del capital financiero chileno, fuertemente debilitado en el curso de la crisis. "El hecho de que hoy existan reservas ascendentes a 155.000 millones de pesos, que a fines de la presente década totalizarán unos 15.000 millones de dólares que, según estudios internacionales, habilitará para adquirir más del 30% de todo el capital nacional - señaló el presidente de la Asociación de Abogados Laboralistas, Joaquín Nash - ha despertado la voracidad de los grupos económicos..." ("Hoy", 7-1-85). Estos manejos se posibilitan destinando grandes sumas de recursos fiscales a estos propósitos. El gasto previsional directo del sector público, según datos proporcionados por el economista del Centro de Estudios del Desarrollo (CED), Ernesto Edwards, alcanzó en 1984 a 120.000 millones de pesos. En 1985 será de 140.000 millones de pesos y de 160.000 millones en 1986. "Es una bomba de tiempo - ha concluido Edwards - para el presupuesto fiscal. Sería interesante - agregó - que las autoridades explicaran cómo piensan desactivarla, porque la reforma tributaria más bien le agrega trotil a la carga" ("Qué Pasa", 24-1-85).

Se avecina, en resumen, una crisis fiscal de proporciones. El Programa Macroeconómico fascista no la encara, limitándose a reducir aún más el gasto público para fines sociales o para inversiones, no afectando los puntos más sensibles que anuncian esta tormenta, que surgen de las múltiples formas de traspaso de recursos del Estado en beneficio del capital monopólico. La decisión sobre si el dé-

ficit es de 3 o de 3,5% del Producto Geográfico Bruto es absolutamente marginal.

Hernán Büchi, luego de obtener del gerente del FMI la "flexibilización" del monto de déficit fiscal, declaró que su incremento "del 3 al 3,5%" corresponde a la contraparte de nuevos créditos que otorgue el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial "para el financiamiento de la emergencia" ("El Mercurio", 13-3-85). Este aumento probable en el déficit se encuentra, por consiguiente, vinculado a una incógnita todavía no despejada: si el Fondo da su visto bueno también o no a un aumento en el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos para el uso de la señalada contraparte. De otra parte, un aumento en el gasto de 100 millones de dólares constituye una suma poco significativa para paliar los daños reales causados por el terremoto. La tiranía, luego de dar cálculos de perjuicios causados por el terremoto de apenas 500 o 600 millones de dólares, debió constatar que llegaron a no menos de 1.800 millones de dólares. La dupla económica Collados-Büchi tuvo al estimar los daños producidos por el terremoto, durante semanas, por un monto muy inferior al real - como constató "Estrategia" (1-4-85), - un estreno "tremendamente desafortunado". Dos aspectos, agregó el semanario, ilustran "especialmente las carencias del equipo económico" al dar dicho paso. De una parte, al centrar sus esfuerzos "en una situación de emergencia, mientras un alto porcentaje de la población enfrenta necesidades de todo tipo", en "disminuir la participación del Estado en la economía". La segunda carencia consistió en la "reiterada sobrevaloración del 0,5% en que puede excederse el déficit fiscal en el presente año. Naturalmente esta posibilidad de mayor capacidad del gasto del sector público - 100 millones de dólares aproximadamente - representa un elemento muy secundario en las presentes circunstancias". Más allá de la gestión de uno u otro equipo económico fascista, el hecho es una muestra elocuente de los extremos a que conduce la política diseñada por el FMI y la banca acreedora y el servilismo absoluto de Pinochet para aplicarla.

El desfinanciamiento fiscal se ha transformado en otro punto crítico para la tiranía. No existe una política real para enfrentarlo, dado que la tiranía no está dispuesta a dar ningún paso que implique extraer algo de la minoría que se beneficia con su gestión. El Fondo Monetario, la banca transnacional y la dictadura juegan con la suerte de los chilenos, intentando encontrar la fórmula que resulte más aceptable para el capital financiero, externo e interno.

EL TERREMOTO AGRAVO AUN MAS CONDICIONES DE VIDA DEL PUEBLO

El terremoto del tres de marzo, en la zona central del país - la más poblada y básica en la estructura económica nacional - agravó considerablemente las ya muy deterioradas condiciones de vida de millones de chilenos. La dictadura enfrentó la emergencia dentro de los parámetros establecidos por el Fondo Monetario. La política de restricción en el gasto público se aplicó, así, a las víctimas del terremoto. Por ello, el ministro de Hacienda, Hernán Büchi, se apresuró a declarar que para enfrentar los daños ocasionados por el sismo sólo se haría una "reassignación de recursos fiscales", rechazando de plano la posibilidad de proporcionar financiamiento adicional para atender a los damnificados, indicando textualmente que "la reconstrucción" no se realizaría mediante "mayores recursos nacionales que podrían provenir de un mayor déficit que no es posible este año ni de mayores tributos" ("IPS", 4-3-85). Posteriormente, el régimen buscó sacar partido a la emergencia, tratando de darlo como argumento para obtener financiamiento adicional de la banca transnacional y de los organismos internacionales de crédito.

El sismo se descargó sobre un pueblo cuyas condiciones de vida son sumamente penosas. El terremoto natural se sumó al terremoto económico causado por el saqueo imperialista, el parasitismo del capital financiero, y más de una década de dictadura. El fascismo mantiene a un alto porcentaje de los chilenos en la miseria. Una investigación realizada por el economista de Ilades, Jorge Rodríguez, llegó a la conclusión - luego de realizar una encuesta a 4.000 hogares a lo largo del país - que el porcentaje de la población "que vive en condiciones de miseria es ahora de un 32%" ("El Mercurio", 13-1-85). Como la población nacional bordea, según cifras de la Universidad de Chile, los doce millones de personas, el número de chilenos que vive en la miseria alcanza más o menos a 3.840.000 personas. Parte importante de la población, producto de este estado de miseria, se ha visto obligada a reducir incluso los niveles de consumo en alimentos. En 1984, al restringirse el ingreso de la mayoría de los chilenos, se registró una reducción en las principales ciudades del país en las ventas de los supermercados. Un informe elaborado por la Cámara Nacional de Comercio en conjunto con el Instituto Nacional de Estadísticas indica que "las ventas de los supermercados tanto en el Gran Santiago como en las zonas de Valparaíso-Viña del Mar y Concepción-Talcahuano, experimentaron retrocesos sensibles durante el año pasado". Las ventas reales, es decir descontado el efecto provocado por la inflación, disminuyeron en el Gran Santiago - agrega el estudio - en un 3,8%, en Valparaíso en un 8,9%, en Viña

del Mar en un 21,9% y en Concepción-Talcahuano en un 13,8%. Ello a pesar - como anota "El Mercurio" (edición internacional, 2-8/2/85) - que la participación de los supermercados en las ventas minoristas "se acrecentó en forma considerable en el último año, reduciendo la presencia del tradicional almacén". De manera que la disminución efectiva en la adquisición de alimentos alcanzó porcentajes superiores a los indicados por la baja en la venta de los supermercados. La disminución en las ventas de los supermercados continuó en los primeros meses del presente año. A febrero pasado, en doce meses, las ventas en el Gran Santiago - en comparación con los doce meses precedentes - cayeron en un 5,9%, en Valparaíso en 13,1%, en Viña del Mar en 15,9%, y en Concepción-Talcahuano en 14,4% ("El Mercurio", 12-4-85).

El economista agrario Jorge Echeñique, en una investigación titulada "Bases para la evolución de la crisis agroalimentaria chilena: 1968-1983", demuestra que el consumo diario de calorías per cápita se redujo entre 1971 - es decir de los años de Gobierno Popular - y 1983 en un 20%, al tiempo que el consumo de proteínas descendía en un 29%. En las capas de menores ingresos de la población esta reducción es todavía mayor. "El decenio 73-83 - escribe Jorge Echeñique - nos muestra una grave crisis, la que muchos consumidores no notaron porque no disponían de ingresos para comprar alimentos como antes y que otros ni notaban porque compraban productos importados. Resulta que - añade Echeñique - se gastaron más dólares en traer alimentos del extranjero que todos los dólares que se lograron ingresar con el boom de la exportación frutícola. En el decenio hay un déficit acumulado de 4.000 millones de dólares en productos de origen agropecuario, de los que al menos 3.000 millones de dólares pudieron producirse en el país". Si se hubieran mantenido los niveles de consumo medio del quinquenio 1969-1972, indica Echeñique, este déficit habría "aumentado de cuatro a siete mil millones de dólares" ("Hoy", 14-1-85).

La disminución en el consumo se manifiesta en alimentos tan esenciales como son la leche y el pan. Antecedentes entregados por el Departamento de Economía Agraria de la Universidad Católica revelan que entre 1981 y 1983 la disponibilidad de leche y sus derivados descendió de 113 litros a sólo 90 litros por habitante. En el caso del pan las cifras son igualmente dramáticas. "El menor poder de compra", ha señalado el presidente de la Confederación de Productores Agrícolas, Domingo Durán, explica el descenso del consumo del pan. "Con 1,5 millones de toneladas de trigo se satisface la demanda actual, en lugar de los 2,4 millones de toneladas que se requeri

rían de mantenerse los niveles de consumo de los años 69-72. Es que los chilenos - enfatiza Echeñique al dar estas cifras - consumen menos y comen peor!"

El ingreso per cápita es equivalente en la actualidad al existente en 1960. Un reciente estudio de uno de los mayores bancos norteamericanos, proyectando una posible evolución futura de la economía chilena considerando un crecimiento anual de 3,6%, indica que recién en 1990 se volvería a los niveles de ingreso de 1970. "Veinte años - comentó el economista de Cieplan Alejandro Foxley, al dar a conocer los resultados de esta investigación - habrían sido totalmente perdidos para un país en el que las necesidades insatisfechas de grandes grupos de la población se han acumulado hasta niveles angustiosos" ("Hoy", 21-1-85). Las consecuencias para los chilenos de la dominación fascista han sido desastrosas.

Las condiciones de vida de los chilenos se agravaron luego de la iniciación de la crisis cíclica en el segundo semestre de 1981. La dictadura y el capital financiero enfrentaron la situación descargando con gran fuerza los efectos de la crisis sobre amplias capas de la población, ante todo contra los trabajadores. Cifras oficiales reconocen que el consumo per cápita de los chilenos disminuyó entre 1981 y 1984 en un 21%. Así se señaló en la presentación efectuada por el propio representante de Chile ante el Fondo Monetario Internacional, publicada en el boletín mensual del Banco Central correspondiente a diciembre de 1984, bajo el título de "Chile y el Programa Stand By". Esta brutal caída en el consumo es todavía más aguda para las capas más pobres de la población, dado que el porcentaje del 21% es un promedio nacional. La cifra es un índice elocuente de los resultados concretos de las políticas decididas y aplicadas por el FMI y la tiranía. El Programa Macroeconómico 1985-1987 se propone continuar esta política. En el caso de los trabajadores esta política se expresa disminuyendo las remuneraciones reales, no otorgando reajustes compensatorios por el alza del costo de la vida o dándolos muy por debajo del incremento experimentado por el IPC.

El fascismo es sinónimo de hambre y miseria. El terremoto y la conducta del régimen de no entregar los recursos imprescindibles para enfrentar la emergencia agravan extraordinariamente este cuadro.

REBROTE INFLACIONARIO

El Índice de Precios al Consumidor se incrementó en el primer trimestre en un 8,2%. El proceso inflacionario se intensificó. En el primer trimestre de 1984, el IPC había aumentado en 2,4% y en enero-marzo de 1983 en 3,8%. Desde agosto de 1983, la variación de los precios al consumidor en doce meses no experimentaba un salto tan grande: 29,9%. Los precios al por mayor, por su parte, se han disparado mucho más. 44,6% en doce meses. Las presiones inflacionarias son muy fuertes. Si el IPC no ha aumentado más es debido al escaso poder adquisitivo existente. Ello explica, en buena parte, la gran brecha - de casi quince puntos - existente entre el crecimiento de los precios al por menor y al por mayor. Los bajos niveles de ingresos de los asalariados repercuten negativamente, a la vez, sobre las actividades empresariales que viven en función del mercado interno. Aumentar las remuneraciones, disminuir las tasas de desocupación son objetivos, por ello, hechos suyos por otras capas de la población. "Para nosotros - ha declarado el presidente de la Confederación del Comercio Detallista, Elías Brugere - las prioridades son bajar la cesantía y aumentar los sueldos y salarios. Sin poder adquisitivo - agregó - no habrá reactivación y el comercio seguirá de primido como hasta ahora" ("Hoy", 4-3-85).

Cuadro Nº 9

VARIACION DE INDICES DE PRECIOS EN DOCE MESES (Fuente: INE. En porcentajes)

Periodo	Consumidor	Por Mayor
1980	31,2	28,1
1981	9,5	- 3,9
1982	20,7	39,6
1983	23,1	25,2
1984	23,0	36,5
Abril 1984-Marzo 1985	29,9	44,6

El rebrote inflacionario implica un nuevo deterioro en las remuneraciones reales. Un importante porcentaje de los trabajadores tienen congelados en la práctica los sueldos y salarios nominales desde agosto de 1981. El resto, por lo general, ha recibido reajustes inferiores al alza del costo de la vida. Esta política la dictadura proyecta seguirla aplicando en el futuro. El programa macroeco

nómico "enfatisa la necesidad de mantener una política salarial con servadora en el sector público" y, considerando también al sector privado, "la mantención de un nivel de remuneraciones moderado" ("El Mercurio", 23-3-85). Dicho de otra manera más directa, el programa macroeconómico significa persistir e incluso incrementar las altas tasas de superexplotación propias de todos los años de fascismo. "Es necesario estar conscientes - ha editorializado "El Mercurio" (6-4 -85) - de que esta reducción en el poder adquisitivo es necesaria y parte esencial del proceso de ajuste que ha debido sufrir el país ... Imposible sería, por tanto, pretender lograr aumentos en los niveles reales de remuneraciones. A lo más que se puede aspirar es a que no continúe el deterioro real en este campo".

La baja en las remuneraciones corresponde en consecuencia a una política friamente delineada. La dictadura recurre en su concreción a todo tipo de procedimientos. En diciembre, por ejemplo, retuvo algunas alzas de precios, de manera de conceder a los funcionarios públicos reajustes aún inferiores en enero, para luego descargar las alzas retenidas y arrebatar gran parte del aumento nominal acordado. "Probablemente - ha señalado cínicamente "El Mercurio" (12 -2-85) - la autoridad tomó la decisión para no concentrar las alzas de precios en el último trimestre" de diferir "ciertas alzas que deberían producirse a causa de la devaluación y del alza de aranceles" (de septiembre de 1984). "El caso del petróleo -ejemplifica el diario - es el más conocido..., incluso hubo anuncios gubernamentales en el sentido de que el efecto alcista de los mayores aranceles se habría diferido conscientemente". De esta manera no se consideró esta incidencia - se felicita el periódico de los Edwards - "en las proyecciones fiscales de gastos para 1985 y, por supuesto, en los reajustes de remuneraciones". "Al concentrar una parte de las alzas en enero se produce una caída en el gasto real que, sin duda, contribuirá al ajuste necesario para equilibrar la balanza de pagos y el presupuesto fiscal, ambos puntos claves en las conversaciones que se sostienen con el FMI. Esta política, que indudablemente debe calificarse de pragmática - concluye "El Mercurio" - tiene beneficios evidentes para los propósitos de la autoridad...". En febrero, la devaluación implicó un nuevo golpe contra las remuneraciones reales.

La realidad es dramática. La ha debido reconocer descarnadamente, antes de ser removido de su cargo, ante la propia Junta fascista el ex ministro del Trabajo, Hugo Gálvez. "El desempleo - dijo - ha crecido en forma extraordinaria y ha llegado a los más altos niveles que ha tenido el país. El valor de la mano de obra - añadió

- se encuentra entre los de más bajo costo en los países en vía de desarrollo y su reducción la llevaría a límites bajo el nivel de subsistencia del trabajador y su familia..." ("Solidaridad", 2-2-85). Es la "obra" que está realizando la tiranía a través del alza sostenida que han experimentado los precios. La desocupación oficial - si se considera como tales a las personas incorporadas al PEM y al POJH - permanece muy alta. En diciembre de 1984-febrero de 1985 alcanzaba a un 22,5% de la fuerza de trabajo.

BUCHI UN "HOMBRE DEL EQUIPO DE SERGIO DE CASTRO"

En febrero, Hernán Büchi reemplazó a Luis Escobar Cerda como ministro de Hacienda. Se concretó, de esta manera, un cambio en el equipo ministerial del cual ya se había hablado en noviembre de 1984, en los días previos a la promulgación del Estado de Sitio. Junto con Escobar cesó en sus funciones el ministro del Interior, Sergio O.Jarpa.

El cambio ministerial no tiene mayor relevancia, como han demostrado los hechos, en cuanto a las políticas económicas a seguir. Implicará sólo modificaciones secundarias, dado que la línea gruesa de la gestión dictatorial es decidida por el Fondo Monetario Internacional y la banca acreedora. La dictadura se orienta a reforzar su dependencia del capital financiero internacional y de los organismos que expresan sus intereses. Si hasta ahora las decisiones económicas básicas eran adoptadas por el Fondo Monetario y la banca transnacional, en adelante se ceñirá también a las pautas dictadas por el Banco Mundial. Desde ya, fue esta institución quien insistió en que se dejase sin efecto la construcción de la línea tres del Metro. La razón: todos los recursos disponibles deben destinarse a incrementar las exportaciones, para poder así cancelar en un porcentaje mayor la deuda externa. El acuerdo SAL (Structure Adjustment Loan) en negociación con el Banco Mundial, como consignó "El Mercurio" (24-3-85) - "no es gratis". "El Banco Mundial - informó su enviado especial a las conversaciones en Washington - pone sus condiciones. Una de las principales queda despejada...: el proyecto de la línea tres del Metro no se efectuará. El Banco Mundial no ve con buenos ojos que Chile gaste 400 millones de dólares en un proyecto del sector servicios... que no tiene ni la más remota relación con el fomento a las exportaciones, aspecto al cual, según esa entidad, deben destinarse todos los esfuerzos". Con iguales argumentos ha rechazado financiar proyectos para dotar de agua potable algunas regiones del país. Entre el FMI y el Banco Mundial existe una cierta

repartición de papeles, en la imposición de políticas obviamente en lo fundamental idénticas. "El Banco Mundial a diferencia del FMI - ha consignado "Qué Pasa" (24-1-85) - se preocupa del mediano plazo. Así como el FMI se preocupa mayormente del aspecto monetario, el Banco Mundial lo hace con la oferta de bienes y servicios. En este cuadro - concluyó el semanario -, si además del convenio con el FMI se logra un acuerdo con el Banco Mundial, poco o nada tendrán que hacer las autoridades económicas. A lo más, administrar las pautas establecidas por estos dos organismos internacionales. Y los chilenos a sufrir las consecuencias de estos dos ajustes simultáneos. Uno sobre otro. Porque como reconoció el Ministro Collados, las exigencias de uno y otro "son paralelas, naturalmente tenemos que sumarlas". El campo de decisiones ministeriales es, en consecuencia, restringido.

"El Mercurio" - en cuyas columnas se desempeña Sergio de Castro - recibió el cambio ministerial con júbilo. "La designación de Büchi - recalcó - representa esencialmente una señal de que el Gobierno estima necesario reafirmar la política económica seguida en los últimos once años, y en especial en el período 1974-81" (es de cir, hasta antes de la salida de Sergio de Castro del gabinete ministerial). "Hernán Büchi participó directamente - agregó "El Mercurio" (13-2-85) -, desde sus decisivos cargos... en muchas de las más importantes modernizaciones económicas y sociales que ha llevado a cabo el Gobierno. Este es el caso, entre otras, de la reforma al sistema previsional, el plan laboral, el traspaso de las escuelas a las municipalidades, los cambios en el sector salud y muchos otros, culminando recientemente con la legislación del "capitalismo popular" y saneamiento de la banca intervenida, de la que fue su principal gestor. Una de las principales diferencias con su antecesor - subraya "El Mercurio" - consiste en que el nuevo Ministro participó directamente en la gestión y en la labor realizada durante ese período de diez años...". Büchi es, pues, expresión pura del continuismo de una política fracasada, profundamente antipopular y antinacional. Responsable de graves atentados contra los chilenos. Una de sus obras, por ejemplo, es el Plan Laboral, que ha merecido frases como las siguientes a un ministro del dictador, antes de hacer abandono de su cargo: La ley 18.013 "se traduciría en salarios reales absolutamente insatisfactorios para la supervivencia de las familias de los trabajadores. Una absoluta libertad para fijar salarios y condiciones de trabajo y beneficios conducen a la gran mayoría de los trabajadores del país a un nivel de vida que no tiene ninguna justificación social, económica y política..." ("Solidaridad", 2-2-85).

Pinochet nuevamente ha vuelto a recurrir a los fracasados "Chicago boys". Para seguir aplicando, en lo esencial, la misma política. Definida hasta en detalles por el FMI, el Banco Mundial y la banca acreedora.

EN QUE CONSISTE EL "CAPITALISMO POPULAR"

Al finalizar el trimestre, la dictadura puso en marcha el proceso de capitalización del Banco de Santiago, encaminado a cubrir sus gigantescas pérdidas, para posteriormente - una vez que haya sido saneado, fundamentalmente con recursos públicos - devolverlo al capital privado. La Superintendencia de Bancos, con este fin, estableció un aumento de capital de 18.012 millones de pesos, mediante la emisión de 11.400.000 nuevas acciones, que serán adquiridas por la CORFO en caso de no existir interesados privados. Paralelamente, el Banco de Santiago traspasará 92.500 millones de pesos en cartera vendida y riesgosa al Banco Central, el cual le cancelará el 60% de su valor nominal - 55.500 millones de pesos - al contado, dándole por el resto una letra reajutable. Estos fondos del instituto emisor permitirá al Banco de Santiago - en una operación escandalosa - cancelar al propio instituto emisor los préstamos de urgencia que le ha concedido, ascendentes al 31 de enero pasado a 55.127 millones de pesos. La reprivatización del Banco de Santiago, como indican los hechos - y otro tanto se propone la dictadura hacer con el Banco de Chile - se realizará con cargo a cuantiosos fondos públicos. Si CORFO debe adquirir el total de la nueva emisión de acciones, los recursos públicos traspasados al Banco de Santiago en dinero efectivo llegarán a 73.000 millones de pesos (casi 500 millones de dólares, al cambio oficial de fines de marzo).

Las pérdidas acumuladas por el Banco de Santiago - al igual como acontece con el Banco de Chile - son gigantescas. La Superintendencia de Bancos reconoce que ellas llegaron, al finalizar marzo, a 131.000 millones de pesos (aproximadamente 885 millones de dólares al cambio oficial). Cantidad superior en 6,7 veces a su capital y reservas contables. Se trata, por lo tanto, de una institución superquebrada, proceso que se paralizó, precisamente, mediante el cuantioso traspaso de recursos en su beneficio proporcionados por el Banco Central. Estas pérdidas tienen su origen preferentemente en los créditos no cancelados concedidos a diferentes empresas del grupo Cruzat-Larraín. Al finalizar 1984, un 58,6% del total de las colocaciones del Banco de Santiago estaba conformado por cartera vencida (51.074 millones de pesos) y por créditos traspasados al Banco Central (36.595 millones de pesos). Esta suma es superior

en 4,7 veces al capital y reservas de la institución. El grupo Cruzat-Larraín utilizó el Banco de Santiago para canalizar recursos hacia sus empresas. Cabe preguntarse, ¿ dónde están las sumas que ahora se cubren con recursos públicos ?. Ninguna explicación, desde luego, ha dado la dictadura.

El proceso de capitalización y posterior privatización del Banco de Santiago también se inscribe en los marcos de los acuerdos suscritos con el FMI. Dichos convenios establecen la obligación de la tiranía de continuar aplicando "políticas destinadas a restablecer un sistema financiero fuerte y eficiente", siguiendo así "el significativo esfuerzo" realizado por el régimen fascista "para recapitalizar el sistema financiero, tanto a través de la garantía sobre sus acreencias externas e internas, como de los programas de subsidio dirigidos a la banca y a sus deudores" ("El Mercurio", 23-3-85). En especial, el Fondo Monetario y la banca acreedora están interesados en la garantía estatal directa o indirecta para cancelar las obligaciones externas tanto de los bancos intervenidos como de los grupos económicos en falencia. Los clanes encabezados por Manuel Cruzat-Fernando Larraín y Javier Vial canalizaron gran parte de la deuda externa privada y recibieron cuantiosos recursos de la banca intervenida y del resto del sistema financiero nacional, compromisos que en gran parte ahora la dictadura cancela con recursos públicos.

Cuadro Nº 10

SITUACION DE LOS BANCOS INTERVENIDOS AL 31/12/84

(Fuente: Balances. En millones de pesos)

Institución	Préstamos		Cartera Mala/ Urg/ Cap Colocaciones y reservas	Préstamos Cartera Urgencia	Cartera Mala/ Urg/ Cap Colocaciones y reservas
	Cartera Vencida	Cartera Vendida			
B. de Chile	45.438	26.624	76.124	22,6%	3,3 veces
B. Santiago	51.074	36.595	58.425	58,6%	3,1 veces
Concepción	13.233	8.401	19.786	32,0%	3,6 veces
Internacion.	1.184	1.589	4.825	17,4%	2,6 veces
Colocadora	3.032	3.065	5.978	22,3%	2,7 veces
Total	113.961	76.274	165.138	29,6%	3,4 veces

La situación de la banca continuó empeorándose durante el trimestre. Es un proceso ininterrumpido desde antes de las intervencio

nes del 13 de enero de 1983, realizadas - según reconoció en un artículo publicado en el mensual "Economía y Sociedad", el ex ministro Rolf Lüders - para enfrentar el exceso de endeudamiento de los principales grupos económicos. Este exceso de endeudamiento señala Lüders - era de 2.500 millones de dólares, suma, reconoce, que los grupos no podían pagar y que representaba "más de dos veces el capital y reserva de todas las instituciones financieras". El ex ministro, agrega, que un experto extranjero calculó que dicho sobre endeudamiento alcanzaba a "4.000 millones de dólares" ("Economía y Sociedad", marzo de 1985). En 1984, las pérdidas netas del sistema financiero llegaron a 59.500 millones de pesos. El resultado negativo de los bancos intervenidos fue, por su parte, de 68.804 millones de pesos. Esta progresión negativa se incrementó en los primeros meses de 1985. Las pérdidas del sistema financiero fueron en el primer bimestre de 13.056 millones de pesos, siendo la de los bancos intervenidos de 15.137 millones de pesos. Si estas sumas se proyectan a doce meses se llega en el caso del conjunto del sistema financiero a un resultado negativo de 78.336 millones de pesos y en los bancos intervenidos a la estratosférica suma de 90.882 millones de pesos. La medida de capitalización acordada por la tiranía se propone revertir esta tendencia, enfrentando con recursos públicos y ahorros de terceros la virtual quiebra del sistema bancario y el despilfarro de los grupos económicos. En esto consiste el "capitalismo popular" de Pinochet, Collados y Buchi.

EL S.O.S. AL GRUPO EDWARDS

La dictadura impidió la quiebra del grupo económico encabezado por Agustín Edwards, al permitirle renegociar la cuantiosa deuda de la empresa "El Mercurio SAP" a "diez años plazo, a partir del 31 de enero de 1985, convirtiendo las deudas en Unidades de Fomento más una tasa del 7% anual, que regirá durante todo el período del acuerdo. Se contempla, asimismo, el pago del 30% del total de la deuda" ascendente a "poco menos de 100 millones de pesos" ("El Mercurio", 12-2-85). Las deudas totales del grupo se estiman en 128 millones de dólares, contraídas principalmente, además de "El Mercurio SAP", por la empresa de "papel" Sociedad de Inversiones "Tierra Amarilla" y personalmente por el propio Agustín Edwards.

Al producirse la renegociación, el clan financiero estaba en vísperas de caer en la insolvencia. Ello originó incluso todo tipo de especulaciones, entre las que figuró la versión de que el consorcio periodístico "El Mercurio" - órgano tradicional de la oligarquía financiera chilena - cambiaría de propietario. El principal

acreedor del grupo es el Banco del Estado, con quien tiene acumulada una deuda superior a los 70 millones de dólares, más de la mitad de las obligaciones totales. En el caso de "El Mercurio SAP", el Banco del Estado y el intervenido Banco de Chile "acumulan un poco más del 50%" de sus compromisos totales ("El Mercurio", 12-2-85). El más importante acreedor privado es la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, controlada por el grupo Matte, a quien se alcanzó a dar como tomando la administración de "El Mercurio". Ya el grupo Matte había adquirido al grupo de Agustín Edwards activos de la Editorial Lord Cochrane, instalando con ellos la mayor empresa gráfica nacional: Envases Impresos Ltda.

La aflictiva situación del clan Edwards indica que la crisis al interior de los grupos económicos no se reduce al colapso de los imperios controlados por Javier Vial y Manuel Cruzat-Fernando Larraín, ni ha tocado plenamente fondo. Alcanza a otros grupos económicos. La tiranía también, desde ya, fue en apoyo del conglomerado empresarial encabezado por Germán Picó Cañas, propietario del consorcio periodístico "La Tercera", que funciona, al igual que "El Mercurio", sobre todo en base a préstamos del Banco del Estado. Estas obligaciones financieras de los dos mayores consorcios periodísticos con la tiranía, remachan aún más su dependencia del régimen.

El acuerdo suscrito en beneficio del grupo Edwards provocó en muchos empresarios, como lo constató el semanario "Estrategia" (4-2-85), un incremento en la "crisis de confianza y credibilidad" en el régimen. Estos círculos económicos - añade "Estrategia" - descubrieron "con asombro", que ciertos empresarios en dificultades han suscrito acuerdos privilegiados. Después de escuchar en reiteradas oportunidades a las autoridades, que no habría ningún trato preferencial para nadie, lo sucedido con recientes convenios no puede resultar menos que discriminatorio". En la jerga empresarial se acuñó luego de este acuerdo de renegociación de deudas un nuevo término - señala también "Estrategia" - : "Trato a lo Agustín Edwards", para indicar condiciones extraordinariamente ventajosas. Agustín Edwards cínicamente desde las páginas de "El Mercurio" ha pontificado contra los tratos discriminatorios, añadiendo que las empresas en malas condiciones deberían simplemente quebrar. Nada ha dicho, desde luego, sobre el trato discriminatorio que implica el compromiso de tener que pagar en 10 años un 30% de la deuda recibiendo así un regalo en los hechos cercano a los 70 millones de dólares, además de tasas de interés inferiores a las que rigen para la generalidad de los deudores del sistema financiero.

La renegociación de las deudas de "El Mercurio SAP" constituye otro capítulo en el escandaloso uso del aparato estatal por el capital financiero en los años de fascismo.



CULTURAL

SANTIAGO NATTINO

por Luis A. Mansilla

La dictadura que ordenó los crímenes bestiales de José Manuel Parada, Manuel Guerrero, Santiago Nattino y de los hermanos Vergara Toledo, confía en el paso del tiempo y en el olvido para asegurar su impunidad. Así ha ocurrido desde hace casi 12 años.

En este comentario queremos hablar de Santiago Nattino, el notable artista asesinado junto a Parada y Guerrero. Lo conocíamos en nuestra infancia, cuando éramos alumnos de educación primaria en la Escuela Salvador Sanfuentes de Santiago. Lo recordamos como un muchacho despierto, alegre, como el mejor alumno de la clase de dibujo. A menudo nos acomplejaba con sus espléndidos "monos". Mien tras todos los demás nos demorábamos la clase completa en trazar las líneas ordenadas por el profesor, Nattino ya había terminado su labor en los primeros diez minutos. Nos mostraba desafiante lo que había realizado y el profesor exhibía siempre sus trabajos como un ejemplo para todos los demás.

Vivía en el barrio de Quinta Normal y sus padres eran italia nos modestos, que a veces concurrían a la reunión de los apodera dos y recibían complacidos las referencias que se hacían de las de tes artísticas de su hijo. Después Nattino fue alumno de la Escue la Nacional de Artes Gráficas y ganó concursos internacionales cuando apenas tenía 18 años. Igual que nosotros, siempre permane ció ligado a la querida escuela Salvador Sanfuentes en la calle Ca tedral, entre Chacabuco y Matucana. Asistía a las sesiones del cen tro de ex alumnos, de cuya directiva formamos parte. Organizábamos conciertos, conferencias de destacados escritores, veladas para alumnos, los padres y el barrio en general. En una ocasión invita mos incluso a Pablo Neruda a dar un recital, que vino con todo un séquito de personas ilustres que habían viajado a Chile a celebrar sus 50 años. Le encargamos a Nattino un afiche para anunciar el re

cial y un regalo de su plástica para el poeta. El recital fue un éxito extraordinario. Neruda leyó durante casi dos horas sus poe mas más celebrados y aceptó, con un estrecho abrazo, el regalo de Nattino.

La vida tomó para nosotros rumbos diferentes. Pero siempre nos encontrábamos con Nattino en los mítines populares, en las ex posiciones y a veces en el Café Haití, que era un lugar obligado de encuentro al mediodía de periodistas, artistas y políticos. Para ganarse la vida Nattino se decidió por la publicidad. Le iba muy bien, tenía una oficina con un numeroso personal bajo sus órdenes. Trabajaba para grandes firmas comerciales, era habitual encontrar en las paredes de Santiago, sus llamativos carteles que recomenda ban las excelencias de tal o cual artículo. También era frecuente que los afiches de las campañas electorales de Salvador Allende, que los llamados a mítines convocados por los comunistas chilenos, que las denuncias contra la guerra y los llamados a la paz y a la coe xistencia de todos los pueblos, fueran suyos.

A veces nos decía que era un artista frustrado por la publi cidad, que en secreto era un acuarelista, un grabador, un pintor, un dibujante que no tenía tiempo para organizar su propia ex posi ción. Admiraba fervorosamente a Picasso y en más de una ocación nos explicó aspectos de la obra del gran maestro que para nosotros eran indescifrables.

Lo vimos por última vez después del golpe y de nuevo en el Café Haití. Recién nos habíamos asomado con un nudo en la garganta a los escombros calcinados de La Moneda donde había muerto heroica mente Salvador Allende. Le pregunté que haría en el futuro. Me res pondió que se quedaría allí, trabajando como siempre. Y agregó "há ré todo lo que esté de mi parte contra estos carajos criminales". Después ya no tuve nuevos contactos con mi viejo compañero Santia go Nattino. Pero más de una vez me llegaron afiches, tarjetas, ma nifiestos de los familiares de los desaparecidos, de la Vicaría, del Comité de Derechos Humanos, que tenían la diagramación o los dibujos publicitarios inconfundibles de Santiago Nattino.

sabíamos que trabajaba para la Vicaría de la Solidaridad só lo por el honor de ser un artista al servicio de la democracia y la libertad en Chile. Por eso fue degollado y por eso es uno de los héroes del pueblo chileno en estos días que no serán eternos.



Cuatro poemas de José Manuel Parada Maluenda

MAR NUESTRO INTERMINABLE...

Mar nuestro interminable,
sonoro y silencioso,
pleno de orilla y de extensión completa
¿qué puedes tú decirme
de ayer, del presente, del futuro?
Recuérdame cada hora
de los conquistadores,
del brillo de sus armas,
la codicia y el orgullo español,
las luces y la sombra
de Castilla, Toledo, Andalucía,

llévame hasta los días aciagos del pasado,
tráeme el frío de Arauco,
su valor en cada ola combatida,
hazte presente
con los que por tí pasaron
en busca de victoria
o huyendo en la derrota,
cuéntame de los que hoy te ven
como campo de guerra
y de aquellos que esperan cada día
tu fruto generoso,
muéstrame tu indeleble frontera
con las arenas minerales del desierto,
tu resumen de ríos
en el centro de Chile,
tu confusión con la montaña austral
quebrada en verdes islas,
demuéstrame tu furia desatada y constante
en las aguas de Drake,
del cabo hasta los hielos,
dame tus días de calma en el verano
y tus tormentas llenas de vendaval oscuro,
señálame los nombres
de aquellos que quisieran
hacerte cómplice de tanto crimen
lavándose sus manchas en tus aguas,
y átame para siempre
a los que esperan en tu fondo,
a los que miran tu margen infinito
buscando las respuestas que no están,
sabiendo de tu fuerza
agitada, profunda y sumergida.

LA FELICIDAD...

La felicidad
es quedarse en " el orden ".
Es recobrar el latifundio.
Es volver a comprar una fábrica al diez por ciento del valor.
Es la imposibilidad de actuar de los sindicatos.
Es que nadie opine sobre nada.
Es que todos los problemas difíciles los resuelva la DINA.
Es poner el dinero a interés y esperar en el ocio.

Es sentirse en comunión con el Pentágono, Stroessner o Brasil.
 Es no saber nada de lo que pasa.
 Es no meterse en cosas peligrosas.
 Es agachar la cabeza y cerrar los ojos.
 Es atreverse a pensar que no todo es perfecto.
 Es convencerse de que la gente sufre.
 Es saber que el hombre tiene deberes y derechos.
 Es obligarse a no conciliar con uno mismo.
 Es perder el miedo a la tortura.
 Es crear y sumarse a la verdad de los pobres y oprimidos.
 La felicidad
 es llegar con vida hasta la muerte.

Señale las respuestas correctas.
 Entonces sabremos quienes somos y el lugar del encuentro.

EL TORTURADOR NO SABE LO QUE QUIERE...

I

El torturador no sabe lo que quiere.
 El traidor apenas sabe de qué quiere escapar.
 El que resiste sabe la esperanza del hombre.

II

El tiempo es olvidado por el que aplica la tortura.
 El pasado persigue al delator.
 El que resiste camina hacia el futuro.

III

El más omnipotente con el más indefenso, está ya condenado.
 El que entregó a su hermano está preso en sí mismo eternamente.
 El que resiste ya es parte de la dignidad de la tierra y de todo
 / lo que vive.

ESTA OSCURO, ABRO O CIERRO LOS OJOS Y ESTA OSCURO

(Poema escrito por José Manuel PARADA con ocasión de la detención y desaparición de su suegro, compañero Fernando ORTIZ).

Está oscuro, abro o cierro los ojos y está oscuro.
 Tengo los ojos vendados, las manos amarradas, el cuerpo doblado y hace frío.
 Te dirá no comprendo, y sentirá contigo, pero no, todavía le cuesta liberarse del espíritu de resignación, te ayudará, es claro, pero pensando que todo está perdido porque las batallas se ganan en el Valle de Josafat, según él dice cuando la vida eterna y no te amargues y cuantos antes, desde qué años, meses, lugares de esta tierra perdida la esperanza, yo todavía pienso en lo de afuera, en la vida normal
 pero uno imagina la locura cayendo en ella poco a poco cada vez más pensando en mí, y menos en la vida porque caímos en esta situación por elegirla a ella: paradoja

Unos ojos de hielo de agente de la DINA
 y atrás como en una película los ojos traidores insondables con más miedo que yo y todos eran los ojos de la muerte es raro pero no puedo recordar ni el color de los autos tan sólo las miradas y la paralización correspondiente.

A fojas dos, un trámite lentísimo
 varias consultas a la DINA, al SIFA, al Ministerio a cuantos más, para tener siempre la respuesta que no está detenido, que no se sabe, que no ha lugar, que a la / mierda.

La casa palaciega de justicia tribunal venerable es casa de cobardes exceptuando unos pocos amarrados también, imaginemos a un momento Usía Presidente o algún otro desnudo interrogado torturado por si allí se aprendiera que el tal habeas corpus no salva a nadie del martirio, y no decente, perdón, esta posibilidad / dad.

No importa lo que pase mi niño amigo camarada
 Por sobre todo hijo, que te digan más tarde, más meses o más años

que resistí y callé, como puede que digan que no llegué al final
quebrado como espejo en medio de la noche tortura
como tal vez nadie se acuerde de un solo nombre
de varios cientos que cayeron, de miles olvidados,
no importa que se olvide porque eres la venganza y victoria
el odio y el amor el pan la levadura y el vino de mañana.

Un pueblo no se acaba, un río no termina
y serás como viento huracanado creyendo y construyendo
con todos los hombres sencillos que trabajan
con manos con fuerza con futuro
si te puedo dejar dignidad para siempre.

Voy a pensar de Norte a Sur en todo lo que conozco
buscando el nombre de una calle ciudad
pensé en una persona pero no, quiero olvidar los nombres y las
/ caras

y vuelvo siempre del cielo hasta la tierra
al lugar donde estoy
que algún otro diría te encomiendo mi alma
o vente conmigo, vive conmigo, o muere con nosotros
pero me parece muy cruel para llamarte
sin saber donde estoy tratando de ubicarme tosiendo para escuchar
/ el eco

mas responde el silencio y apenas sé que el maldito lugar
es húmedo y helado con piso de cemento
y no quiero moverme que el tiempo se detenga.

Para ver a mis hijos corriendo por el campo
pero quieren rompernos a pedazos negándonos la vida sin conceder
/ tampoco

la muerte que científicamente se bordea de a poco
mientras tú no supiste y te fuiste a la casa
que no había testigos un auto que pasó, un niño que lloraba
en la distancia y nadie que mirara dos golpes
y el suelo de aquel auto veloz en su carrera,
trata de adivinar que algo me pasa, no llores todavía
avisa a quien se pueda, no te olvides de mí,
presenta amparo y me transformo en cifra
que hasta los números le producen terror
a los oscuros generales de la DINA
aunque nadie vió nada cayendo el sol en solitaria calle.

Recuerdo y reconstruyo que iba caminando con un diario en la mano

por costumbre miré cuando frenaban dos autos a mi lado
viendo dos rostros dos armas y más hombres.

Tú, dulce amiga de otro tiempo, qué piensas de esta hora
atiende a tu marido, compra un vestido, anda a pasear por Ahumada,
todo es mentira, según la prensa sería estas cosas no existen
son puras invenciones total la vida sigue
si yo pudiera hablarte dirías que es mentira al lado de la estufa
tú, yo llevo horas eternas aquí adentro perdido de este mundo
no pienso no creo y no soy
todo es mentira pero no me resulta sigo en la pieza fría
las manos ateridas, voy a viajar inmóvil para pasar el tiempo,
volver a los lagos del Sur, arenas del desierto,
al tren dorsal de Chile, al mar espumante que golpea la roca.

Tú dormirás sin mí de ahora en adelante, los jueces en sus camas
tranquilos, satisfechos sin frío sin amor y sin juicio
lo posible estimado está ya hecho formalidad cumplida para mañana
no se venga a decir que no escribieron con mano temblante
agregue al expediente tramite archive olvide
y ya hablarán después en convenciones de Leones o Rotarios
diciendo los altos valores de la jurisprudencia decisiva
la probidad ejemplar de nuestros jueces, etcétera.

Un golpe inesperado, deseo de morir a cada instante,
mi victoria no es otra que el silencio el desmayo el segundo que
/ puedes descansar

la idea fija de no hablar mirándote de frente aunque no estés
diciéndote que soy el mismo de antes,
el miedo es cosa viva y la muerte no es simple
porque no llega por propia voluntad
y me tiemblan las manos y no sé si es el frío desconcierto de
/ ahora,

siento cada latido en el pecho en la frente en las manos
cuanto llevo aquí no puedo asegurarlo, a veces hay minutos
que me parecen siglos, puedo imaginar en mis pulmones
que se llenan de aire, cuento hasta diez más cien más mil y sigo
sólo así tomando conciencia de mi cuerpo
que a pesar del dolor tengo brazos espalda cuello y boca
pero pienso no escucho ya más lo que me dicen.

Y hace algún tiempo se podía pensar que aceptar un encargo
/ como ese
era ansia de poder, de fama o qué se yo
pero ahora es el tiempo en que todo es tan claro como agua

que diciendo que sí te conviertes en el acto
en candidato preparado a la muerte o secuestro
y no digas mujer que no lo conversamos.

Cuando entró alguien diciendo que ya
que era la hora y me es indiferente porque ya no decido
salvo lo que está adentro de mí mismo:
una parrilla es cosa simple, un catre de metal más la corriente
un golpe seco o una descarga larga interminable.

Y lo importante para algunos eran las instancias cumplidas
se agoten los recursos legales en el caso
aunque la vida se agote mucho antes
porque después de todo tenemos sangre limitada
y un pobre corazón que se cansa un sentido terrible del dolor
la falta de aire mucha sed y más hambre
y no dejes mujer que nos maten el alma
antes de tiempo.



MILITAR

Tres momentos en la vida de un general

por Patricio Palma

(Ponencia presentada al Seminario
"El pensamiento democrático del
General Carlos Prats González",
realizado en ciudad de México los
días 25 y 26 de enero de 1985).

Poco más de diez años nos separan del día en que manos asesinas segaron la existencia física del general Carlos Prats. Porque como militar vinculó siempre el pensamiento a la acción, esta ponencia en torno a ese rasgo definitorio de su conducta (1). Una conducta que, estamos seguros, contribuye hoy a inspirar el quehacer político de miles de chilenos que con afecto y respeto lo llamaron en vida "general del pueblo". Por lo mismo, pensamos que el mejor homenaje que podemos rendir a su memoria quienes tuvimos ocasión de compartir con él algunos momentos decisivos, en los que descollaron sus virtudes y talentos, es subrayar el valor actual de su pensamiento y de su práctica. Y renovar con ello el compromiso de llevar a término la causa a la que aportó con lealtad lo mejor de sí mismo.

(I)

Nuestro país vive horas difíciles. La crisis que conmueve a la sociedad en su conjunto ha terminado por ser reconocida por todos los sectores sociales y políticos. Cada chileno, civil o militar, enfrenta el imperativo de reflexionar sobre la situación y actuar en consecuencia. En otro momento crítico de nuestra historia, hace quince años, el general Carlos Prats se vió colocado frente a un desafío similar. Y lo asumió con la responsabilidad que exigía de él su investidura de Comandante en Jefe del Ejército de Chile.

- ¿ Qué lecciones emanan de su actitud de entonces ?
- ¿ Qué valor actual tienen sus planteamientos como estadista y estratega militar ?
- ¿ En qué medida su pensamiento y acción trascienden los acontecimientos en los que le correspondió participar directamente ?

No es tarea sencilla responder a estas interrogantes. Una reflexión objetiva sobre la figura de Carlos Prats tropieza, en primer lugar, en que los sucesos en que el general jugó un papel relevante se proyectan aún directamente sobre el acontecer nacional. Se trata de sucesos ya incorporados a nuestra historia, pues sin duda marcaron un hito en su desarrollo. Pero son, al mismo tiempo, dramáticamente actuales. Respecto de ellos no cabe neutralidad y, en esa medida, impregnan el accionar de las fuerzas que hoy protagonizan los graves conflictos sociales y políticos que ha agudizado el régimen militar. De aquí que en el campo de los que ayer impugnaron la conducta de Prats subsistan todavía visiones interesadas, que apuntan a deformar sus posiciones y enlodar su trayectoria.

En segundo término, una tal reflexión debe tener presente que la dialéctica entre la actuación objetiva del general Prats y su posición subjetiva no admite una reducción esquemática. Preciso es evitar la fácil tentación de aplicarle una "etiqueta" política o ideológica. El general actuó en los marcos de un proceso revolucionario y, en los hechos, asumió responsabilidades en su conducción. Su incorporación al proceso, sin embargo, no resultó de definiciones políticas militantes, sino se realizó desde la particular óptica de lo que entonces era un militar profesional "no deliberante". Un examen sereno de su actuación entre los años 1970 y 1973 lo muestra como un hombre guiado por sólidos principios: un acendrado patriotismo, profundas convicciones democráticas y un gran sentido de lealtad. Un hombre libre de prejuicios, que no colocó en su visión política una frontera preestablecida respecto de la profundidad de las transformaciones que exigía el progreso social de su país. Una visión que, por lo mismo, fue adquiriendo contornos más nítidos al calor de su directa participación en los acontecimientos. En estas condiciones, el examen de la intervención práctica del general Prats en los asuntos políticos pasa a ser el criterio decisivo para intentar un juicio sobre su posición.

Por último, la reflexión debe, necesariamente, considerar el entorno social y político de la actuación de Prats. Incorporado al

proceso revolucionario desde una perspectiva singular, los grandes parámetros que enmarcaron tanto su concepción del mundo y de la sociedad como su conducta política concreta no pueden por cierto abstraerse de aquellos que servían de referente a la lucha de clases en Chile en esos momentos: el carácter y los objetivos de las transformaciones que requería la sociedad; los medios y los métodos que entonces se emplearon para impulsar esas transformaciones. Esos parámetros se han modificado radicalmente en estos casi doce años de dictadura militar. Muy pocos chilenos discuten ya la absoluta necesidad y la urgencia de adoptar medidas económicas enfiladas tanto a superar los principales obstáculos que bloquean el desarrollo del país - en definitiva, medidas orientadas a superar la crisis estructural de la economía chilena - como a resolver los angustiosos problemas que agobian a la mayoría de la población. Pero es ya también evidente que la adopción de tales medidas presupone un cambio político. Su realización exige antes materializar, en un nuevo régimen democrático, el consenso creado en torno a su necesidad. Entre 1970 y 1973 el general Prats sustentó a un gobierno constitucional, generado a través de mecanismos que, si bien imperfectos, expresaban la opinión de los ciudadanos. Esos mecanismos ya no existen. Esta realidad distinta coloca hoy a militares y civiles de vocación democrática frente a la tarea de conquistar previamente el derecho a plantear sus opiniones y a ponerlas en práctica si han encontrado el respaldo suficiente.

Teniendo presente estos problemas, evocaremos en lo que sigue tres momentos de la actuación del general Carlos Prats, en los que resaltan sus claras posiciones respecto de tres asuntos que hoy se ubican en el centro de la discusión política chilena:

- a) la relación entre civiles y militares en un proceso de transformación social;
- b) la relación entre el carácter de un proceso de cambios (sus metas y perspectivas) y el contenido de la doctrina de las instituciones armadas; y
- c) la relación entre los objetivos y los métodos de la transformación social.

(II)

La situación creada en Chile a partir de septiembre de 1970 colocó objetivamente a las Fuerzas Armadas en el centro de las luchas políticas. Y, como no tardaría en quedar de manifiesto, convir-

tió a sus mandos en actores principales de aquellos conflictos.

En el marco de una favorable coyuntura internacional, regional y subregional, las condiciones específicas de la sociedad chilena de entonces crearon la posibilidad de iniciar la excepcional experiencia que vivió nuestro país durante los tres años siguientes. Fruto de un prolongado proceso, al que no habían sido ajenas las luchas de la clase obrera y otras capas de trabajadores, la solidez de la institucionalidad existente alcanzaba también a las instituciones armadas. En sus filas, incluso a nivel del Alto Mando, existían hombres que sustentaban firmemente una doctrina "constitucionalista". Como tuvo ocasión de precisar el propio general Prats, esta doctrina subrayaba la potestad presidencial sobre unas instituciones "esencialmente profesionales, jerarquizadas, disciplinadas, obedientes y no deliberantes", en tanto subsistiera el "Estado de Derecho" (2). La reafirmación de estos criterios por el general Schneider, pocos días antes de ser asesinado por un comando golpista, (3) no fue sino la expresión del pensamiento entonces dominante entre los hombres de armas. Lo cual contribuye a explicar el fracaso de los primeros planes conspirativos orientados a bloquear por medios militares el proceso de transformaciones (4).

Las tesis de Schneider, formalizadas en el entorno de la crisis institucional que detonó el movimiento militar encabezado por el general Viaux en 1969 (5), no pretendían ciertamente facilitar el inicio de un proceso revolucionario en Chile.

En esencia, apuntaban a fortalecer una institucionalidad entonces amenazada concretamente "desde la derecha". En ello radicaba precisamente su contenido democrático. A nivel de la doctrina de las instituciones armadas, sin embargo, tales tesis coexistían con las orientaciones profundamente antidemocráticas que sustentan la llamada impropriadamente "doctrina de la seguridad nacional". Estas orientaciones, principalmente concebidas y elaboradas por políticos y militares norteamericanos, transmitidas a nuestras instituciones de defensa por instructores norteamericanos y enfiladas en último término a cautelar intereses también norteamericanos, habían encontrado eco en los círculos civiles y militares chilenos más refractarios al progreso social (6). La potencia del movimiento popular y democrático, sumada a la existencia de jefes militares que no compartían lo esencial de aquella doctrina militarista, habían sido hasta entonces capaces de impedir el quiebre del ordenamiento institucional. Pero, ¿ qué iba a ocurrir cuando cambiaran drásticamente los presupuestos económicos y políticos de aquella institucionalidad ?

De esta situación concreta daba cuenta la concepción política general de la Unidad Popular: en 1970 la coalición podía acceder al gobierno del país en el marco de elecciones presidenciales, pero no resolver de inmediato el problema del poder del Estado. En otras palabras, la correlación de fuerzas existente posibilitaba iniciar un proceso de transformaciones socioeconómicas, pero no aseguraba su irreversibilidad. La solución de este problema - en definitiva, la configuración de un nuevo poder político - dependía de que el movimiento popular lograra, al influjo y en el contexto de los cambios iniciados, elevar su influencia en la sociedad, ganar aliados para su proyecto y generar con ello una correlación de fuerzas superior.

La política militar implícita en esa concepción reflejaba también lo específico de la situación descrita. Careciendo la Unidad Popular de una fuerza militar propia, la suerte del proceso de transformaciones dependería decisivamente de que el movimiento popular lograra obtener de las instituciones armadas, o al menos de parte significativa de ellas, respaldo para su proyecto. Si bien un desentlace armado no podía descartarse totalmente, como efectivamente ocurrió, la Unidad Popular se jugaba por evitarlo. Su política militar se orientaba necesariamente a impedirlo. Así, que se diera esa situación, no deseada, dependería sobre todo de la conducta que asumieran los sectores que se oponían a los cambios que impulsaba el gobierno.

Sabido es que la necesidad se abre paso a través de lo casual. El presidente Allende decidió nombrar Comandante en Jefe del Ejército al general que detentaba la primera antigüedad al momento del asesinato del general Schneider. Con ello, correspondió al general Carlos Prats interpretar, desarrollar y - sobre todo - traducir a la práctica los planteamientos de su antecesor en el cargo, en las nuevas condiciones. Un hombre que, como militar, comprendía perfectamente que de la conducta que asumieran las Fuerzas Armadas y sus integrantes, en especial el Alto Mando, dependía en gran medida el éxito o el fracaso de la experiencia que iniciaría el país. Y que, por la misma razón, tenía claro que un fracaso conduciría a una tragedia de enormes proporciones: la tragedia que hoy vive Chile.

De esta comprensión emanaron los objetivos fundamentales de su acción de mando, reseñados posteriormente en su carta-renuncia. Prats era consciente de que "el ejército ya había dejado de ser un compartimento estanco de la comunidad nacional" y que las presiones, tensiones y resistencias propias del proceso en marcha "iban a perturbar cada vez más intensamente la tradicional marginación del e-

jército del quehacer político contingente" (7). El general no des conocía, sin duda, el carácter relativo de aquella " marginación ". Recalca, con todo, un hecho real: el inevitable compromiso directo de los hombres de armas en las luchas de clases que se aproximaban. De allí su doble decisión como jefe militar. De una parte, se plantea afianzar la cohesión intrainstitucional y garantizar la verticalidad del mando para así encausar al ejército en la doctrina "constitucionalista". De otra, abrir las Fuerzas Armadas a una activa participación en las grandes tareas del desarrollo nacional, comprometerlas institucionalmente en la empresa de transformaciones que se iniciaba (8).

Preciso es señalar el alcance de estas definiciones, para no proyectar una imagen deformada de las relaciones que se establecieron entre Prats y los partidos de la Unidad Popular. El general no propone ni suscribe un compromiso entre las instituciones armadas y el Gobierno Popular que integran esos partidos. Son su vocación democrática y su convicción de que las transformaciones planteadas por la Unidad Popular eran indispensables para el progreso de Chile las que lo llevan a adoptar esas dos decisiones, coincidentes con la política que seguía la coalición popular.

La fuerza y los límites de la doctrina " constitucionalista" se esclarecieron durante los tres años siguientes. Hasta el tristemente célebre Bando N° 5 de la Junta Militar que emerge del golpe de septiembre de 1973 se ve obligado a reconocer que el gobierno derrocado era "legítimo en su origen". No casualmente en el plan que desembocó en la instauración de la dictadura ocupó un lugar central la campaña para deslegitimar la gestión del Gobierno Popular ante considerables sectores de la población y entre los propios militares (9).

Solamente cuando se alcanzó este objetivo se crearon en las Fuerzas Armadas condiciones favorables al golpe de Estado.

Precisamente por su relación con este problema, la segunda definición de Prats tenía un alcance estratégico. Sólo un ingenuo - y Prats no lo era - podía pretender de las Fuerzas Armadas un respeto abstracto, puramente formal, a la letra de la Constitución. En definitiva, la transformación de una sociedad no se reduce sólo a la interpretación de los textos existentes. Así, la vigencia de la doctrina "constitucionalista" se supeditaba en última instancia a que la mayoría del Alto Mando no sólo percibiera que el gobierno se ce-

nía a su compromiso de mantenerse dentro de la Constitución, sino también a que, en alguna medida, comprendiera la trascendencia patriótica de sus realizaciones.

La participación institucional de las Fuerzas Armadas en tareas de envergadura nacional apuntaba a este asunto central. En la práctica, trabajando junto al movimiento popular en la realización de proyectos necesarios al progreso económico y social del país, podrían superarse parte de las barreras que coloca el carácter castrense en América Latina entre el militar y su pueblo.

Prats comprendió la enorme significación de esta decisión suya, coincidente con lo enunciado en el programa de la Unidad Popular (10). "Contribuí a los lineamientos señalados por V.E., para una participación realista de las Fuerzas Armadas en las grandes tareas del desarrollo del país, que tienen trascendente incidencia en la seguridad nacional" - plantea al Presidente Allende en su renuncia (11).

Esta nueva dimensión de la actividad de los militares pudo haber contribuido efectivamente a que fueran identificados por ellos los verdaderos obstáculos al progreso de Chile y, a partir de allí, a que se hubieran creado condiciones para una plena democratización de las instituciones armadas. Para transformarlas en sólido pilar de la defensa de los cambios reclamados por la mayoría de los chilenos. En definitiva, en Fuerzas Armadas sustentadoras de un nuevo orden social, democrático, surgido de aquellas transformaciones.

Como se sabe, los resultados fueron diferentes. En la hora de las definiciones, la mayor parte de los jefes militares optaron por el camino del golpe antidemocrático o fueron arrastrados a él. Lo ocurrido, sin embargo, no resta valor ni vigencia al planteamiento de Prats, sino ilustra sobre las enormes dificultades de su puesta en práctica. Con todo la experiencia de la Unidad Popular mostró, al igual que en otros países de América Latina, que el contacto directo de los militares con la realidad de sus países estimuló su sensibilidad frente a los problemas sociales, facilitó en no pocos de ellos una comprensión de sus causas profundas y los proyectó a la búsqueda de un compromiso solidario con los trabajadores de su patria. Un compromiso que no exigía de ellos ni la adscripción a organizaciones políticas ni la renuncia a su condición de militares profesionales. En Chile, el general Carlos Prats es sin duda el exponente más destacado de aquellos distinguidos oficiales que visuali-

zaron a partir de su propia experiencia el enorme potencial transformador que encierra la unidad del pueblo y las Fuerzas Armadas. Y que jugaron por forjarla al calor de tareas compartidas.

La situación que vive actualmente nuestro país coloca otra vez a la orden del día el problema de la relación entre civiles y militares en un proceso de transformaciones democráticas. Doce años de dictadura militar permiten hacer comparaciones y extraer experiencias. De un lado, el compromiso del Alto Mando de las Fuerzas Armadas con una política que esencialmente sirve a los intereses de una potencia extranjera y de una minoría de la población y que ha conducido al país a la crisis más profunda de su historia y enajenado a los militares de su propio pueblo. En la práctica, ha convertido a las instituciones armadas en fuerza de ocupación de su propio país.

La experiencia histórica, incluyendo el reciente acontecer latinoamericano, muestra sin embargo que estas dictaduras no tienen destino.

En contraste, y porque una democratización integral, profunda, verdaderamente irreversible de la sociedad no se detiene ante los muros de los cuarteles, la misma experiencia hace ver que los militares que comprendieron a tiempo estas realidades y actuaron en consecuencia, gozan del respeto de sus connacionales. En la medida que rescataron el legado patriótico y democrático de los ejércitos que realizaron la gesta emancipadora, fueron y serán protagonistas de la segunda y definitiva independencia. La historia recordará entre ellos al general Prats y a sus colaboradores.

(III)

Durante casi tres años, el país (y el mundo entero) asistieron al hecho paradójico de que las Fuerzas Armadas de una nación capitalista, entrenadas en escuelas dependientes del Pentágono norteamericano, aparecieran respaldando la acción de un gobierno que impulsaba una transformación de la sociedad en la perspectiva del socialismo (12).

En ese lapso, militares leales al gobierno constitucional denunciaron e hicieron abortar por lo menos cinco intentos de golpe de Estado. La correlación de fuerzas en el seno de las instituciones armadas favorecía aún a la corriente "constitucionalista", que

encontró en el general Prats a su más claro y destacado exponente.

Por cierto, el predominio "constitucionalista" era resultante de un complejo polígono de fuerzas. Más aún, ideológica y políticamente, la corriente hegemónica era heterogénea. En tales condiciones, el ascendiente personal de su principal figura jugaba un papel clave. Respaldo por un selecto grupo de oficiales generales del Ejército y contando con la neutralidad "profesional" de otros, Prats pudo mantener por largo tiempo el control sobre una institución en la que la cohesión y la verticalidad del mando eran pilares aún no conmovidos por la crisis en desarrollo. La presencia de destacados jefes militares "constitucionalistas" en las otras instituciones armadas y en la policía uniformada, permitían irradiar esta situación al conjunto de la fuerza pública.

En octubre de 1972 tuvo lugar el primer intento de derribar al gobierno utilizando coordinadamente acciones abiertas y encubiertas de tipo político y militar. La crisis que significó el paro empresarial de octubre mostró con nitidez las dos opciones fundamentales que se abrían entonces ante los militares. De un lado, lealtad a la Constitución, lo que implicaba inclinar la correlación de fuerzas en favor del proceso de cambios. De otro, la línea a la sedición, abierta o embozada, llamada a culminar en la ruptura del régimen democrático.

En el gabinete cívico-militar surgido en noviembre de ese año se expresaron con claridad la fuerza y potencialidad de la primera de esas opciones.

La actividad de Prats en los días del paro, luego como Ministro de Interior y, durante la gira de Allende en diciembre de 1972, como Vicepresidente de la República, lo elevó objetivamente al primer plano de la escena política. Y marcó también un hito en su compromiso patriótico. En la reiteración (teórica y práctica) que hace de la vigencia de la doctrina "constitucionalista" incorpora una interpretación precisa del momento que vivía el país. Con ello, avanzaba los criterios fundamentales para adecuar el pensamiento institucional a la nueva situación.

El proceso de transformaciones enfrentaba la oposición de poderosos intereses externos e internos. A nivel militar, ganaban terreno posiciones que reflejaban la influencia creciente de la doctrina de la "seguridad nacional". En alternativa, Prats fundamenta

las bases de una doctrina militar democrática, popular y nacional. En diversos momentos de su actividad pública Prats tuvo ocasión de precisar su pensamiento.

Las insinuaciones y ya abiertos llamados a una "solución militar" de la crisis son rechazadas de manera tajante (y visionaria): "Hay algunos chilenos... que piensan que las soluciones deben ser de fuerza... ¿ A qué conduciría ? A una dictadura. Tendría que ser implacablemente represiva... A la semana siguiente de los aplausos al dictador, los políticos de los bandos más encontrados estarían unidos gritándonos 'gorilas' y pidiendo elecciones... No... no acariamos la idea de reemplazar al poder civil, ni es nuestra misión" (13).

Habla un militar democrático. Pero también un militar plenamente conciente del momento político que vive su patria. Y de las responsabilidades de cada cual: "ahora, la acción opositora de resistencia la ejercita principal o mayoritariamente un sector empresarial y profesional. Y no el proletariado..." (14), declara al asumir el ministerio. En contraste, valorando la actitud de los que habían sido capaces de impedir la paralización del país, señala que: "Los trabajadores... han dado un ejemplo de gran responsabilidad cívica... y su conciencia social de sentido del orden y afán productor merece el respeto de la esfera militar" (15).

Claras definiciones de un general que identifica a las fuerzas sociales portadoras del progreso social y a las que están empeñadas en obstaculizarlo. Y que toma partido por las primeras. Una posición que se eleva sobre el elitismo oligárquico y el paternalismo y que reconoce el papel decisivo de los trabajadores, del pueblo, en el proceso social. Y que, por la misma razón, aspira a que las fuerzas armadas no sean instituciones represivas al servicio de intereses minoritarios.

El 3 de diciembre de 1972 el Vicepresidente visita el campamento "Che Guevara". Estimula la organización comunitaria y en simples palabras recalca que ese día Allende se traslada a Nueva York para, desde las Naciones Unidas, "hacer oír al mundo el derecho que tiene Chile a defender sus riquezas básicas" (16). Habla ahora un general que se ubica entre aquellos destacados jefes militares latinoamericanos que, en el umbral de los años '70, tuvieron el valor de denunciar la agresión imperialista de que son objeto nuestros países. Y que comprendieron la necesidad de lograr la plena indepen-

dencia.

Tuvo ocasión de señalarlo explícitamente todavía mientras era Comandante en Jefe del Ejército: "Una nueva carta fundamental debía precisar su misión permanente (de las Fuerzas Armadas - P.P.) de resguardar la soberanía nacional en el ámbito geoeconómico" (17). Viril actitud de defensa del derecho de autodeterminación, del ejercicio de la soberanía contra toda forma de agresión, sea ésta económica, política o militar. Conceptos para la elaboración de una doctrina militar con contenido nacional, que cobran particular relieve en momentos en que el régimen dictatorial permite, entre otros atentados a la soberanía, que la deuda externa estrangule la economía chilena y acepta que los dictados del Fondo Monetario Internacional impongan una política económica orientada contra el interés nacional.

Es el mismo general que relatará más tarde a cercanos colaboradores suyos que el contacto con la juventud que participaba en los trabajos voluntarios le había hecho presentir la fuerza que podía generarse en la unidad estrecha entre el pueblo y las Fuerzas Armadas (18). Fuerza necesaria para impulsar el progreso social. Pero también, sin duda, fuerza necesaria para asegurar la defensa de la patria, vulnerable cuando no existen o se debilitan los lazos entre las instituciones armadas y la población. Más que vulnerable cuando estas instituciones, al servicio de intereses mezquinos, identifican como enemigo y llegan a combatir militarmente a quienes conforman lo esencial de la nación.

La reconstrucción de Chile comprenderá también a las Fuerzas Armadas. Una nueva doctrina militar inspirará los objetivos y misiones de instituciones modernas, jerarquizadas y disciplinadas, sólidamente cohesionadas, pero también respetadas y queridas por su pueblo, con el que compartirán sus anhelos de progreso, justicia y libertad. Esa doctrina, de contenido democrático, popular y nacional, emana del legado del general Carlos Prats González.

(IV)

Como se conoce, los acontecimientos en Chile se precipitaron vertiginosamente a partir de marzo de 1973.

La alteración del cuadro político nacional tendía creciente-

mente a desbordar el marco en que (bien que precariamente) se había mantenido el conflicto. Los resultados de las elecciones parlamentarias, favorables al gobierno, cancelaron la posibilidad de una destitución "constitucional" del Presidente Allende (19). El riesgo de una confrontación armada crecía por momentos, sobre todo si se considera que esa era la perspectiva que impulsaba conscientemente un sector significativo de la oposición. En esas condiciones, la búsqueda de un entendimiento político entre quienes en la oposición se declaraban partidarios del progreso social y la democracia y los partidos de la coalición de gobierno podría haber revertido esa tendencia al choque armado o, al menos, alejado la inminencia del enfrentamiento. Pero, como se sabe, este acuerdo no se produjo.

El general Prats se ubicó entre los partidarios de las iniciativas políticas tendientes a ampliar la sustentación del gobierno. En tal sentido, abogó reiteradamente por un diálogo con el partido demócrata cristiano. Y apoyó las medidas que apuntaban a crear mejores condiciones para "ordenar el proceso de cambios y continuarlo en el marco de definidos cauces constitucionales y legales, lo que requería una urgente apertura parlamentaria". Así lo señala en su renuncia de agosto, enfatizando que consideraba "un deber patriótico" contribuir a esa tarea (20).

Esos planteamientos, como se veía a poco andar, no contradecían su lealtad al gobierno ni su decisión de defender las conquistas alcanzadas por los trabajadores. Sus puntos de vista incluían sí una clara apreciación de los fenómenos que vivían las instituciones armadas.

Los aparatos militares continuaban bajo el control "constitucionalista". Pero era obviamente una ilusión pensar que la agudización de la lucha de clases no había alterado la dinámica institucional de los cuerpos armados. La imposibilidad de derribar a Allende por métodos "constitucionales" aumentó las presiones sobre ellos, acelerando su polarización. En este contexto, tendían a debilitarse la cohesión institucional y la verticalidad del mando militar.

Las FF.AA. estaban reaccionando ahora de acuerdo a su carácter de clase. Confrontados a la crisis del Estado, los militares profesionales anteponían las ideas de la "doctrina de la seguridad nacional", de la presunta actividad subversiva del "enemigo interno", a las de la doctrina "constitucionalista". No llegaban a ver que la crisis se originaba en la resistencia que oponían al proceso

de cambios intereses poderosos aunque minoritarios, sino que erróneamente radicaban su origen en las propias fuerzas sociales y políticas que impulsaban esos cambios.

¿ Qué hacer entonces en el caso de una ruptura de las Fuerzas Armadas no provocada por las fuerzas adictas al gobierno legítimo ?

Este era un problema crucial, no descartable ni siquiera en el supuesto de alcanzarse el entendimiento político con parte de la oposición.

La condición de jefe militar profesional no fue obstáculo para que el propio general Prats planteara al presidente Allende la necesidad de organizar la defensa del régimen democrático, incluso apelando a métodos y medios militares. Más aún. En su concepto, las organizaciones populares debían jugar en la defensa un importante papel, integradas con las fuerzas militares leales a la Constitución (21). La flexibilidad política se unía de este modo a la necesaria firmeza para enfrentar la estrategia golpista.

Diversas causas explican el hecho que las proposiciones concretas sobre este problema, formuladas en el primer cuatrimestre de 1973, no llegaron a fructificar. De aquí que el momento del golpe encontró al gobierno sin capacidad de ofrecer resistencia militar.

La mañana del 29 de junio, sin embargo, mostró una vez más la consecuencia del general Carlos Prats. Al frente de unidades leales, aplasta la sublevación del Regimiento Blindados Nº 2. Su intervención elevó enormemente su prestigio entre las masas. En el momento de una definición personal, no vaciló en ponerse al frente de tropas leales y emplazar directamente a los alzados.

Aquel gesto, por fundarse en sólidos principios, trasciende también la coyuntura de esa hora. Nadie puede negar las convicciones democráticas del general Prats. Ni dejar de reconocer sus esfuerzos por evitar que sangre inocente regara las calles de su patria. Como soldado leal a una causa justa, no titubeó sin embargo en responder con legítima violencia armada a la violencia armada puesta al servicio de intereses antinacionales y antipopulares.

En su actitud consecuente se refleja una constante del desa-

rollo histórico: los objetivos y los métodos de la transformación social no son independientes entre sí.

En cada coyuntura, las tareas que sintetizan la voluntad de la mayoría deben ser resueltas a través de aquellos métodos que la realidad del conflicto social determina como necesarios. Métodos preferentemente pacíficos, en tanto el régimen político permite la expresión libre e informada de la voluntad ciudadana. Métodos que incluyen la violencia, incluso armada, cuando una minoría conculca o pretende conculcar los derechos democráticos utilizando la fuerza de las armas. Lo confirma nuestra propia historia, desde la heroica resistencia de Arauco al yugo del conquistador hasta la gesta emancipadora que culminó en Maipú.

La valerosa actitud de Prats le valió ser objeto de enconados ataques e incomprensiones. Al igual que hoy - cuando el pueblo responde al terrorismo de Estado - rasgaron entonces sus vestiduras quienes dan por sentado que las armas sólo han de dirigirse contra los trabajadores o sus representantes. Pero también en esos dramáticos momentos un sector de quienes reclaman pertenecer al campo democrático no pudo o no quiso comprender que la verdadera democracia, obra del pueblo y no de minorías dominantes, se conquista y debe saber defenderse. Lo que los lleva aún hoy a desconocer el derecho de los pueblos a rebelarse, apelando también a la legítima violencia, contra aquellas tiranías que cierran todos los caminos de expresión de su voluntad.

Estos doce años no han pasado en vano. Las organizaciones sociales y políticas chilenas que expresan más consecuentemente los anhelos de independencia, progreso social y democracia han aprendido de experiencias pasadas y recientes. Inspirados en el ejemplo de nuestros héroes, se preparan para los combates decisivos contra la dictadura utilizando todas las formas de lucha que exige la situación que vive el país.

(V)

Un año después del golpe, el 30 de septiembre de 1974, el general Carlos Prats y su esposa fueron asesinados en Buenos Aires. Los hilos del cobarde atentado convergen, más allá de toda duda, hacia Augusto Pinochet y su camarilla. ¿Qué razones llevaron a planear este acto de terrorismo internacional? ¿Qué peligro representaba el general exiliado para la existencia de la dictadura?

Recordamos con emoción las clarividentes palabras que le dirigiera Salvador Allende en el momento de aceptar su renuncia: "Su gesto significa una lección moral que lo mantendrá como una meritoria reserva ciudadana; es decir como un colaborador de la patria con el que estoy seguro ella podrá contar cuando las circunstancias se lo demanden" (22).

El Presidente supo valorar los méritos del militar excepcional y el ciudadano ejemplar que fue Carlos Prats. Y vislumbró la fuerza que podía emanar más adelante de su pensamiento y acción.

Nuevas tendencias han despuntado en nuestra América Latina y los aires de libertad soplan también en su extremo sur. Los pueblos hermanos de Uruguay, Argentina, Bolivia y Brasil impulsan procesos democratizadores en sus países. En contraste, Pinochet se obstina en aferrarse al poder. La dictadura que encabeza ha llevado al país a la bancarrota y se evidencia incapaz de superar la crisis económica, política y moral del régimen nacido del golpe. Al descontento y la indignación crecientes de la inmensa mayoría de los chilenos, que se movilizan por sus derechos, no ofrece otra respuesta que ampliar la represión. El estado de sitio no es sino el reconocimiento explícito del fracaso de su proyecto.

En este marco, la conducta política de las Fuerzas Armadas es una de las claves del acontecer nacional.

Los hombres de armas que no se identifican con el régimen terrorista pueden ahorrar sufrimientos innecesarios a la patria. Con razón recalca un reciente comunicado del Frente Patriótico Manuel Rodríguez que "un régimen como el de Pinochet no merece defenderse, no merece la sangre de tantos compatriotas. Los militares deben comprender esto antes que sea demasiado tarde" (23).

El régimen ha fracasado. La dictadura se mantiene únicamente gracias al apoyo de una potencia extranjera y al respaldo de las Fuerzas Armadas. En esta crítica situación, es preciso concertar los esfuerzos de todos los demócratas, civiles y militares, para poner fin al terrorismo de Estado y encarar la reconstrucción nacional. Mientras ello ocurre, el pueblo continúa luchando. Quienes aún respaldan al dictador no deben olvidar que las armas puestas al servicio de una causa innoble, han terminado siempre volviéndose contra sus propios portadores. Y que la historia muestra que los únicos ejércitos realmente invencibles son los que interpretan los intereses

ses y los anhelos de sus pueblos.

Hay que salvar al país. El general Prats no nos acompañará físicamente en esta gran tarea, la causa más justa por la que puede combatir un militar. Su pensamiento, expresión de aquella "reserva moral" de la que habló Salvador Allende, inspira sin embargo estos esfuerzos.

Pocas dudas pueden haber de que como militar leal a las tradiciones patrióticas y democráticas que inspiraron la fundación de las Fuerzas Armadas de Chile, como militar convencido de la necesidad de la transformación de su país, el general Prats habría estado hoy junto a los que combaten por poner fin a la tiranía.

Una vez más la historia coloca a los hombres de armas en la disyuntiva de estar con su pueblo o contra él. Las figuras de Prats y Pinochet encarnan estas opciones. El primero elevó a las instituciones armadas a un alto sitio en la conciencia de los chilenos. El segundo las hundió en el pantano de la indignidad. El primero vio en la unidad entre pueblo y Fuerzas Armadas la base de una sólida y efectiva seguridad nacional. El segundo ha comprometido gravemente esa seguridad. El primero prevalecerá como un ejemplo para las futuras generaciones. El segundo será pronto aventado por la historia.

General Carlos Prats González. Leal, patriota, demócrata. En nombre de miles de chilenos que combaten en la patria por realizar sus ideales, rendimos aquí respetuoso homenaje a su memoria.

Notas y Referencias

- (1) Ponencia presentada al seminario "El pensamiento democrático del General Carlos Prats González" realizado en Ciudad de México los días 25 y 26 de enero de 1985.
- (2) Así definía el Art. 22 de la Constitución Política del Estado a las FF.AA. Prats lo reitera en noviembre de 1972, recalcando la potestad presidencial. V. General Prats, c., La Doctrina Schneider (Respuesta a P. Aylwin). En: "El Mercurio", 5-11-72, Santiago.
- (3) v. Garcés, Joan E., Allende y la experiencia chilena. Ed. Aries, Barcelona, 1976, Cap. VII.

- (4) v. United States Senate, Hearings before the select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence Activities. 94 th Congress, 1 st Session, December 4 and 5, 1975. Vol. 7, Appendix A., Cover Action in Chile, 1963-1973. Pese a la censura que afectó a la publicación de buena parte del material probatorio, queda aquí demostrada la escandalosa intervención norteamericana en los asuntos internos chilenos.
- (5) Tomando pie en el deterioro de la situación material de los militares durante la administración de E. Frei, el general R. Viaux encabezó un movimiento militar en octubre de 1961. Pocos meses después, el dirigente del movimiento "reivindicativo" mostró su verdadera faz: R. Viaux, en contacto con la CIA, organizó el intento de rapto del general Schneider que culminó en el asesinato del Cte. en Jefe del Ejército. Con ello se esperaba precipitar un golpe de Estado que impidiera el acceso de Allende a la presidencia.
- (6) v., entre otras publicaciones, Baraona, P. y otros, Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional. Ed. Portada, Santiago, 1973. Los diferentes trabajos de ideólogos civiles del golpe militar en Chile apuntan a exaltar una función mesiánica de las instituciones armadas, en una clara perspectiva antidemocrática.
- (7) General Prats, C., Carta-renuncia a sus cargos de Cte. en Jefe del Ejército de Chile y de Ministro de Estado. 23-8-1973. Extracto en: García, Pío (Ed). Las FF.AA. y el golpe de Estado en Chile (recopilación de la revista Chile-Hoy) Ed. Siglo XXI, México, 1974, pp. 213. Texto íntegro en: Una vida por la legalidad, FCE, México, 1976, pp. 81-84.
- (8) Id
- (9) v. por ejemplo las recientes declaraciones de O. Saenz, entonces uno de los dirigentes civiles de esa campaña, a la revista "Cauce", Nº 20, 3-9-84, Santiago. (la revista fue posteriormente prohibida por la dictadura).
- (10) v. Programa Básico de la Unidad Popular, 1969. Varias ediciones. Sección Defensa Nacional.
- (11) General Prats, C., carta-renuncia ..., cit.
- (12) v. la declaración del Ejecutivo suscrita por Ministros militares, del 29 de noviembre de 1972. Allí se reitera que: "El Programa de Gobierno de la Unidad Popular se propone echar las bases de una transformación socialista en Chile". En "El Siglo", 30-11-72, Santiago.
- (13) Ercilla, Nº 1950, 29-11-1972, Santiago.

- (14) Ercilla, Nº 1946, 7-11-1972, Santiago.
- (15) v. García, Pío (Ed), Las Fuerzas Armadas y ..., cit., pp. 101-105.
- (16) "El Siglo", 3-11-1972, Santiago.
- (17) General Prats, C., entrevista concedida a Chile-Hoy, 10-11-1972, Santiago.
- (18) Declaraciones del general Prats a cercanos colaboradores suyos, al regresar de su visita al campamento de trabajos voluntarios en Rengo, febrero de 1973.
- (19) El 4-3-73 la Unidad Popular alcanzó el 43,85% del total de sufragios emitidos en las elecciones de parlamentarios. Con ello, la oposición perdió la posibilidad de contar con la mayoría requerida para aprobar una acusación constitucional contra el Presidente de la República. Por lo mismo, los esfuerzos de los sectores antidemocráticos de la oposición se centraron en adelante en la preparación de un golpe de Estado.
- (20) General Prats, C., carta-renuncia, cit.
- (21) Informaciones proporcionadas al autor por dirigentes políticos responsables de la época, así como por oficiales militares vinculados al general Prats. Demás está señalarlo, el general Pinochet-que entonces se definía como leal colaborador de su superior - estaba al tanto de estas iniciativas.
- (22) Allende, Salvador, carta al general Prats, aceptando su renuncia. En: García, Pío (Ed), Las Fuerzas Armadas y ..., cit., p. 214.
- (23) Frente Patriótico Manuel Rodríguez, declaración pública, diciembre 1984, Santiago.

BBBBB

Las memorias del General Prats

por Orlando Millas

Sofía, María Angélica y Cecilia Prats Cuthbert, hijas del general Carlos Prats González, han realizado una obra meritoria al rescatar los manuscritos del libro que preparaba con el título "Niébla sobre el campamento" y editarlos como sus "Memorias", manteniendo el subtítulo original "Testimonio de un soldado". Esos manuscritos entregan el pensamiento íntimo del general Prats y, aún más, el desarrollo vivo de tal pensamiento.

De hecho vienen a constituir una acusación bien fundada a la tiranía fascista, que se formula desde las posiciones de un militar con gran cariño por el Ejército. Y, sobre todo, aportan materiales valiosos para la Historia de Chile.

Las "Memorias" del general Prats, en sus 610 apretadas páginas, corresponden dignamente a la honestidad intelectual característica de su autor. Va diciendo su verdad. En contraste con la limpieza de su texto, el lector encuentra en primer término un capítulo, "Acrimonia maliciosa", formado exclusivamente con extractos bien seleccionados y representativos de la mugre que los voceros fascistas y algunos otros elementos entonces desorientados lanzaron contra él así como sobre los demás personeros del gobierno popular. Después vienen las "Memorias" mismas. En ellas se refleja su estilo característico y al recorrerlas parece estar escuchándolo hablar, pausada, reflexivamente, con frases sencillas siempre bien construidas en que aparecían con naturalidad expresiones que denotaban su dominio de un léxico rico y bien empleado. Tenía afición por escribir. Así como en su vida de guarnición produjo cuentos, relatos, ensayos, artículos y su conocido libro sobre Vicuña Mackenna, sintió en el exilio la necesidad de abordar el gran tema de la experiencia contemporánea de Chile, observada a través de su propia vida.

TESTIMONIO HISTORICO

En la primera página de su "Carta a Mis Compatriotas", que abre las Memorias, el general Prats aduce como una de las razones de su libro la siguiente: "Porque tuve la oportunidad de conocer secretos de Estado que no han salido a luz y que la Historia de Chile debe recoger". En efecto, en el curso de sus capítulos esclarece muchos asuntos que, de no haber mediado su testimonio, hubieran quedado oscuros.

Especialmente ocurre esto en el ámbito castrense. Es sabido que, ante sus demás ministros y frente a los partidos de gobierno, el presidente Allende reivindicó personalmente el ejercicio de sus atribuciones en materia de promociones, ascensos, destituciones y llamados a retiro de los miembros de las Fuerzas Armadas y Carabineros, basándose en la norma constitucional que le entregaba pleno imperio en esa esfera. El general Prats, al esclarecer uno a uno los problemas que fueron suscitándose al respecto en esos tres años candentes, asume su responsabilidad con gran rectitud.

El método seguido para la preparación del libro, consistente en basarse en aquellas anotaciones, acostumbradas por él, de día a día, le permitió recordar con precisión los acontecimientos principales. El resultado es que el autor presenta un testimonio impresionantemente veraz. Cuesta encontrar en el texto siquiera pequeños errores, que resultan insignificantes, como por ejemplo equivocar el nombre del dirigente radical Arcalañs Coronel o atribuir filiación comunista al ministro Lisandro Cruz Ponce, del A.P.I. o suponer asistiendo a una reunión a determinada persona en lugar de otra que le era equivalente. Y conste que el general no alcanzó a revisar y corregir su obra e incluso dejó algunos párrafos sin su redacción completa, que afortunadamente son muy pocos y no tienen una gran relevancia.

En cambio, se perciben, eso sí, asuntos que no entraron en la exposición, sin que ello afecte la corrección de lo escrito. Puede entenderse claramente que por modestia personal en algunos casos, por no menoscabar en otros innecesariamente la consideración que le merecían determinados protagonistas y a veces en razón de su ingénita bondad, el general prefirió no ahondar en episodios determinados y, en ocasiones, hasta hacer abstracción de ellos. Un ejemplo es el acuerdo a que se había llegado para que él fuese ministro del Interior y asumiesen otras carteras un almirante y un general de aviación el día 21 de mayo de 1972, al efectuarse los demás cambios en-

tonces previstos en el gabinete. En esos mismos días surgieron dificultades políticas - que no procedían del presidente Allende, ni tampoco del Partido Comunista, ni de los altos mandos de las Fuerzas Armadas - y todo debió postergarse. En junio se procedió a la modificación parcial del gabinete y sólo en noviembre se llamó a él a los ministros militares, en los marcos de una situación nueva. Lo que se había visto en mayo, así como otros episodios, o le parecieron irrelevantes o por cualquiera causa prefirió ignorarlos.

Pudo haber sido más completa su relación sobre los días posteriores a las elecciones de marzo de 1973 y su salida del gabinete. Explica, al comienzo del libro: "Si he omitido algunas circunstancias o no he mencionado con sus nombres a determinados actores de la 'etapa de perturbación del Ejército', ha sido involuntariamente o por exigencias de síntesis". Respecto del retiro del general César Ruiz, comandante en jefe de la Fuerza Aérea, en las "Memorias" seomite un detalle mortificante para éste: que había contraído el compromiso con los demás generales de su rama de no presentar el retiro voluntario, a cambio de lo cual éstos a su vez se obligaban a no aceptar reemplazarlo, pacto que se desbarató porque el presidente Allende le impuso enérgicamente una decisión. Recuerdo la versión de ese episodio que me dieron entonces Allende y Prats, absolutamente coincidentes, y es la misma repetida en las "Memorias", aunque esta vez sin ese aspecto desagradable para el general Ruiz. Puede decirse que el general Prats se preocupó de ser celoso en exponer la verdad limpiándola al máximo de todo lo que pudiera tomar caracteres de odiosidad personal.

Con mayor razón, son notorios la delicadeza y el autocontrol con que se refiere a los asuntos referentes a sí mismo. Pero, con sólo esas salvedades, que realzan aún más su personalidad, es evidente que cumplió a cabalidad con lo que se propuso, o sea dar, como expresa: "la versión más fidedigna de lo que vi, escuché y pensé, coetáneamente".

DOS PRECISIONES

Del inmenso cúmulo de datos de muy diversas especies, de informaciones muy completas, de antecedentes y de relaciones contenidas en las densas 610 páginas de estas "Memorias", sólo me parece necesario hacer dos alcances.

El primero de ellos se refiere a la reforma constitucional Promulgada el 21 de enero de 1971, respecto de la cual me cupo una

intervención directa, como uno de sus redactores. En la página 202 dice: "En diversos aspectos trascendentales referidos a la libertad de expresión, el derecho de asociación, la libertad de enseñanza y el derecho a propiedad, esta reforma pone un freno al programa de la Unidad Popular, exhibido por ésta durante la campaña presidencial. Además, se otorga derecho a voto a los mayores de 18 años, aún cuando sean analfabetos; se crea el Tribunal Constitucional destinado a resolver las cuestiones sobre constitucionalidad de los proyectos de leyes, decretos con fuerza de ley y convocatoria a plebiscito, los reclamos en caso de que el Presidente promulgue una ley o altere su texto; se establece el plebiscito para los casos en que un proyecto de reforma constitucional o los vetos presidenciales son rechazados total o parcialmente por el Congreso, y se establecen otras modificaciones a la Constitución vigente. En cuanto a la fuerza pública (FF.AA., Carabineros e Investigaciones), se amplía y especifica el tradicional artículo 22 que dice que 'la fuerza pública es esencialmente obediente' y que 'ningún cuerpo armado puede deliberar', con el objeto de garantizar que los institutos militares y fuerzas policiales no sean penetrados políticamente".

La comisión encargada de preparar el texto de esta reforma constitucional estuvo integrada, de parte de los demócratacristianos, por el senador Renán Fuentealba y los diputados Bernardo Leighton y Luis Maira y, de parte de la Unidad Popular, por el senador radical Anselmo Sule, el dirigente socialista Luis Herrera y yo que era diputado comunista. Le solicitamos que se integrase a nuestro trabajo como asesor al jurista Jorge Tapia, entonces secretario de la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia del Senado, en cuya oficina sesionamos. Convinimos en limitarnos básicamente a aquellas materias en que había plena coincidencia en los planteamientos contenidos en los programas presidenciales de Salvador Allende y Radomiro Tomic. Esto fue lo que formó el cuerpo fundamental de la reforma y se me encargó redactar los artículos pertinentes. Ellos correspondían al reconocimiento con rango constitucional de reivindicaciones democráticas. Lo excepcional se refirió a otros tres asuntos: el sistema educacional, la propiedad de los órganos de prensa y las normas sobre las Fuerzas Armadas. En cuanto al sistema educacional, la delegación demócratacristiana formuló una proposición que había estudiado con el propio presidente Allende y que los representantes de la Unidad Popular consultamos con todos sus partidos, logrando aquiescencia general, por lo cual se aprobó, siendo redactado el artículo sobre esta materia por Bernardo Leighton. En lo referente a exigir siempre expresamente una ley para afectar la propiedad de un órgano de prensa, también el presidente como los partidos de la Unidad Popular debimos acceder a este requerimiento

demócratacristiano, único en que se produjo realmente una concesión de nuestra parte. Respecto de las Fuerzas Armadas, los personeros de la Unidad Popular propusimos reafirmar su carácter disciplinario y de obediencia y prohibir expresamente cualquiera intervención suya contra el ordenamiento institucional. Esta sugerencia, que fue incorporada al texto de la reforma, implicaba reforzar la autoridad presidencial respecto de ellas. El proyecto no contuvo disposiciones sobre el Tribunal Constitucional, el derecho a voto a los 18 años, las tramitaciones de las reformas constitucionales, los plebiscitos ni el derecho de propiedad. Sobre estas cuestiones hubo otras reformas constitucionales, que habían sido tramitadas durante el gobierno del presidente Frei y promulgadas el 23 de enero de 1970 y, posteriormente, en cuanto al derecho de propiedad, la que tuvo que ver con la nacionalización de la gran minería del cobre. De lo expuesto se desprende que la reforma aprobada sobre "garantías democráticas" interpretaba y no frenaba el cumplimiento del programa de gobierno de la Unidad Popular.

El segundo asunto sobre el cual cabe hacer una determinada precisión tiene que ver con el proyecto de ley que presentamos para la creación del área social de propiedad, ampliando la lista inicial de 91 empresas a 125, con la incorporación, además de todas las designadas antes por el ex-ministro Pedro Vuskovic, de otras 18 que a raíz del paro patronal de octubre fueron requisadas o intervenidas por decretos de los que tomó razón la Contraloría General, y de 14 más que como ministro de Economía estimé indispensable considerar. El general Prats dedica a este proyecto un análisis detenido que se extiende desde la página 339 hasta la 348 de sus "Memorias". Todo lo que dice es así, absolutamente fidedigno. Pero, hay de su parte una única afirmación que, incompleta, pudiera dar lugar a confusiones y que por eso prefiero aclarar. Dice, en la página 342: "Las empresas requisadas o intervenidas, pero que no revisten carácter monopólico o estratégico, serían devueltas a sus propietarios, previo estudio por una Comisión de Casos Especiales de los problemas que podrían suscitarse al levantar la requisición o intervención".

¿Cómo es esto del "previo estudio" y de dicha "Comisión de Casos Especiales"? Lo que ocurrió fue que el general Prats me propuso la devolución de esas empresas a sus propietarios. Mi contraproposición fue constituir una Comisión de Casos Especiales, para analizar las deudas bancarias, de impuestos y de previsión social de sus antiguos propietarios y sus compromisos pendientes con los trabajadores y, que sobre esta base, se llegase a acuerdo con ellos pa

ra adquirirlas y poder incorporarlas así, integrándolas, a otras del área social o, en varios casos, derivarlas a "empresas de trabajadores". La frase de las "Memorias" sintetiza las dos proposiciones. En efecto, informamos al presidente dándole cuenta de ambos criterios. En el Consejo de Ministros el general Prats aclaró que ninguno de los propietarios de tales empresas no monopólicas debía ser despojado, sino ser objeto de un acuerdo equitativo y así lo aprobamos unánimemente. A la vez, declaré y así fue también aprobado, que me empeñaría en que todas ellas fuesen saneadas para que se integrasen en el área social a través de otras empresas mayores o pasasen a ser "empresas de trabajadores".

Como se explica en las "Memorias", una serie de factores se conjugaron para impedir que alcanzara éxito el proyecto de ley de creación del área social, que mejoraba otro anterior incompleto. Ese proyecto de ley abordaba el asunto de fondo, o sea el de las 125 empresas monopólicas llamadas a integrar el área social conjuntamente con la banca estatizada, con la gran minería y con las antiguas empresas del Estado. El problema residía en esas 125 empresas. En cuanto a las otras 120 empresas medianas o pequeñas cuya nómina figura en las "Memorias" y a otras exageradamente pequeñas, que no correspondían al área social y que estaban requisadas o intervenidas, pasaron a ser materia de análisis, en consulta con sus trabajadores, por la Comisión de Casos Especiales, que trabajó diligentemente desde el día mismo que la creamos y rápidamente se comprobó que su solución no presentaba grandes dificultades. Lo trascendental era establecer legalmente a firme el área social y para obtenerlo el general Prats se empeñó con gran claridad y decisión.

LA EVOLUCION CREADORA DE SU PENSAMIENTO

El general Prats es de una objetividad escrupulosa y, así, en su relato presenta la imagen que él se formó realmente de los acontecimientos que vivió desde su infancia, influido tanto por valores que cultivó hasta su muerte, como también por antivalores en los que fue educado y que iba desechando, en el curso de su vida, a través de experiencias que lo impresionaron profundamente. De allí uno de los extraordinarios merecimientos de este libro que ayuda a reconstruir, de la Historia de Chile del último medio siglo, su reflejo en la conciencia de un oficial de artillería del Ejército que recibió su instrucción inicial en la Escuela Militar bajo la dictadura del general Ibáñez, desarrolló su carrera castrense en el agitado período de 1932 a 1973, siguió un curso de Comando y Estado Mayor del Ejército de los Estados Unidos, obtuvo las más altas califi-

caciones en la Academia de Guerra del país, llegó por estricto orden de escalafón al Comando en Jefe de su institución y, durante el gobierno del presidente Allende, desempeñó los ministerios del Interior y de Defensa Nacional y la vicepresidencia de la república.

Es impresionante comparar la visión comprensiblemente limitada, que partía sólo de los conceptos castrenses iniciales de su mocedad imbuidos en la Escuela Militar, de los primeros capítulos, con su conclusión maciza y bien fundada, en base a su experiencia de toda una vida y, en especial, de alto jefe militar y gobernante, de que en Chile no había una democracia con todos sus atributos, sino lo que denomina una "democracia condicionada", que define en términos acertados: "Se trataba de un sistema democrático peculiar, en el que - sobre las bases de las reglas del juego de la Constitución de 1925 - la vida nacional se desenvolvía en un régimen de elasticidad política, caracterizado por el armónico equilibrio entre los Poderes del Estado cuyas sendas jurisdicciones, compensadas eclécticamente, posibilitaban el predominio de la burguesía, seccionada ésta en estamentos complementarios".

En ese régimen de "democracia condicionada", por ejemplo, como señala: "El Poder Judicial tenía una generación semi independiente y sólida estabilidad funcional, condiciones ambas que lo transformaron en un enclave de la burguesía".

Entre sus sagaces observaciones sobresale la siguiente: "Los dirigentes políticos burgueses chilenos habían sostenido sistemáticamente - en los 37 años precedentes a septiembre del 70 - que eran 'absolutamente respetuosos de la legalidad democrática'. Les faltaba, sí, añadir la frase ... 'mientras no tengan acceso al poder los marxistas'..."

SUS ADVERSARIOS LO FUERON PORQUE ESTABAN CONTRA LA DEMOCRACIA

La muy rigurosa exposición de hechos inobjectables y la argumentación basada en ellos que formula el general Prats lo hace llegar al convencimiento del a lo menos insuficiente democratismo de los adversarios supuestamente democráticos del gobierno popular. Lo expresa con una claridad diáfana: "Pero el derrocamiento violento de Allende - con el falaz pretexto de que había violado la Constitución e instaurado un régimen marxista - pone en evidencia que en la 'democracia condicionada', la legalidad carece de verdadera legiti-

midad cuando la burguesía pierde el control del Ejecutivo y confirma que, en tal estilo democrático, un régimen de gobierno sólo es legal mientras lo detenta el sistema liberal".

La exposición por Prats de los acontecimientos de que presta testimonio muestra cómo se comportaron algunos que, a pesar de que no usa adjetivos respecto de ellos, aparecen como violentistas bastante extremistas, entre ellos, por ejemplo, el senador Patricio Aylwin, en su empeño porque se precipitara el Golpe de Estado contra el presidente Allende y contra el pueblo de Chile. A esos comandantes civiles de la subversión antidemocrática, el general no los califica, pero los define al ir enunciando con ponderación sus actuaciones, que aparecen verdaderamente atroces. A la vez, Prats deja constancia de la actitud diferente, seguramente insuficiente en momentos tan trascendentales, pero en todo caso inspirada por sentimientos democráticos auténticos, de una serie de correligionarios del senador Aylwin. El autor de estas "Memorias" se conduce como un veedor que, junto con relatar sobriamente sus propios hechos, va verificando actuaciones ajenas, libre de cualquier afán de prejuzgarlas, aunque de su parte colocado en una posición democrática sin vueltas.

Lo que estaba en juego era nada menos que el propósito de lanzar a las Fuerzas Armadas, con todo su poder de fuego, a que declarasen la guerra al pueblo de Chile y lo sumieran en un baño de sangre. Con ese fin se conspiraba. La dirección del operativo siniestro era accionada desde Estados Unidos, como nadie podía desconocerlo después de publicados los documentos de la I.T.T. y se ha comprobado posteriormente con el Informe de la Comisión Church al Senado norteamericano. Era un caso patente de traición a la patria. Los que se enrolaron alegremente en ella contribuyeron al establecimiento de la tiranía, con las consecuencias experimentadas por el país. Uno de los que se interpuso en defensa de la Independencia nacional, de las instituciones democráticas y de la vida del pueblo fue el general Prats y por eso se le combatió, llegándose a asesinarlo con la ferocidad característica de los crímenes de Pinochet.

SU ACTUACION GUBERNATIVA

La publicación de las "Memorias" del general Carlos Prats abre mayores posibilidades para el estudio del significado de su aporte a las Fuerzas Armadas, al gobierno del presidente Allende y a las luchas de nuestro pueblo.

En los mil días revolucionarios de 1970 a 1973, este soldado acendradamente profesional debió tomar contacto con la gente que participábamos en ese nuevo gobierno, en el cual a él le cupo ser Comandante en Jefe del Ejército. Puede decirse que fue después del 3 de noviembre de 1970 cuando los comunistas conocimos al general Prats y él nos conoció a nosotros. En la carta a sus compatriotas, con que inicia su relato, dice: "Los adjetivos positivos con que califico a algunas personalidades del gobierno o de la oposición de entonces, tienen exclusivamente una relevancia humana y responden a mis sentimientos personales, sin que ellos me comprometan políticamente en la barricada que ellos defendían tan ardentemente". Efectivamente, eso es claro y los comunistas estimamos valioso que nos evoque a nosotros, notoriamente, con "adjetivos positivos". Eramos militantes de aquel partido sobre el cual se le había inculcado en la instrucción militar tanto odio y que por primera vez podía apreciar objetivamente. Nos enorgullece su testimonio sobre nuestro querido compañero Daniel Vergara, subsecretario del ministerio del Interior. Recogemos como juicios meritorios los términos en que se refiere a Pablo Neruda, Américo Zorrilla, Miguel Lawner, Carlos Albrecht, Gladys Marín, Pascual Barraza, Luis Figueroa, Volodia Teitelboim, Sergio Insunza y otros compañeros y la consideración atenta y sin expresar discrepancias con que menciona diversas intervenciones de nuestro secretario general, compañero Luis Corvalán. Las "Memorias" no se inhiben de formular críticas a diversas actuaciones y es interesante anotar que ninguna de ellas se refiere a los comunistas que pudo observar.

¿Cuál es, de otra parte, nuestra experiencia de la gestión gubernativa del general Carlos Prats? Hay mucho que decir de positivo sobre ella.

Por eso mismo, queda la sensación, al leer sus "Memorias", de que las escribió con excesiva modestia. Y es lamentable, además, que en sus páginas no se haya detenido a hablar algo sobre su admirable esposa, la señora Sofía Cuthbert, que quienes tuvimos el privilegio de conocer en el ambiente acogedor de su hogar aprendimos a apreciar como su colaboradora inteligente, culta y muy compenetrada de sus actuaciones y que, cuando asumían las conversaciones en la mesa familiar un ambiente de confianza y, venciendo su permanente discreción, llegaba a formular o insinuar un juicio sobre personajes o hechos, era sumamente certera y mostraba una intuición femenina que se enriquecía con una convicción acertada de las grandes líneas de los acontecimientos y de las calidades, que tanto estimaba, de nuestro pueblo.

Carlos Prats fue un gran ministro del Interior. Tenía dotes de estadista. Trabajaba con orden, método, pudiéramos decir precisamente que con "meticulosidad", trazándose objetivos y cumpliéndolos. Era franco, claro, receptivo, leal con quienes compartíamos sus responsabilidades. Sus semanas de vicepresidente de la república se caracterizaron porque mantuvo un estilo de labor colectivo, de dirección gubernativa conjunta, convocando constantemente a consejos de gabinete y asumiendo con ascendiente y calidad personal la orientación de los asuntos básicos.

Un párrafo de las "Memorias" lo dedicó el general Prats al presidente Allende, profesando "respeto por la personalidad de Allende" y enjuiciándolo "como uno de nuestros gobernantes más lúcidos y osados del siglo XX y, al mismo tiempo, el más incomprendido". Tengo la impresión de que el acceso del general Prats a los grandes asuntos planteados por el movimiento popular chileno fue facilitado por el respeto mutuo, la amistad y la comprensión que se establecieron entre él y el presidente héroe.

LOS GRANDES CONCEPTOS

Al final de sus "Memorias" esboza algunas proposiciones respecto de lo que consideraba más conveniente para Chile. Formula sus criterios con vistas a una "democracia avanzada del futuro". Lo hace convencido de que la tiranía, como la denomina con todas sus letras, no podrá perdurar. Parte de una posición democrática muy sólida. En todo caso, es claro que el general Prats, como lo reitera, no fue marxista. No es extraño, sin embargo, que haya estado en un gobierno con marxistas. La coalición de Unidad Popular no era sólo de marxistas, sino también de otras corrientes políticas, ideológicas y filosóficas. Y en el porvenir de Chile surgirán nuevas y decisivas alianzas y encuentros de distintas fuerzas democráticas.

A través de sus "Memorias" se esclarece que Carlos Prats sabía muy bien lo que hacía. Se confirma lo que sostuvimos los que trabajamos junto a él. Es un error creer que Prats se limitase a cumplir determinadas funciones ministeriales específicas al margen de la conducción general del gobierno. No era hombre de la Unidad Popular; pero, eso sí, partiendo de su primera decisión como soldado, coincidente con la de ese otro gran militar chileno el general René Schneider, de que lo democrático era acatar la voluntad popular expresada en favor del programa básico de gobierno de Salvador Allende, o sea de la Unidad Popular, estudió dicho programa y lo conside-

ró patriótico. Con su honestidad proverbial, fue ministro haciendo todo lo que de él dependía para el éxito del gobierno. Era un hombre de una pieza y actuaba sin vacilaciones, con dignidad y entereza.

Hubo determinadas ideas-fuerza que estuvieron en primer plano de sus consideraciones al colaborar con el gobierno del presidente Allende. Esto era patente cuando compartíamos funciones de dirección gubernativa y ahora surge con mucha propiedad en sus "Memorias". Una de esas ideas-fuerza, preeminente, fue su concepción que vinculaba la grandeza de Chile y, por lo tanto, su interés profesional por la defensa nacional, al dominio por el país de sus riquezas fundamentales, al rescate de ellas y, muy destacadamente, a la nacionalización de la gran minería del cobre. Otra era su convencimiento de la conveniencia de que el país dispusiera de un área social, en favor de cuyo reconocimiento legal se empeñó con tenacidad. A la par con las indicadas, estuvo su definición en favor de un régimen democrático, de un auténtico gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo. En estos tres asuntos, de tan alta significación patriótica, se sentía personalmente interpretado, él que había sido soldado desde niño, que no mostraba atracción por ningún partido político concreto y que, aunque apasionado del estudio de la Historia de Chile, no tuvo antes ocasiones de profundizar en cuestiones político-ideológicas.

Una sola vez conversamos de esa actitud suya de fondo. Fue a raíz de haberle pedido que concediera una entrevista al periodista mexicano Luis Suárez, a lo que accedió. Me dijo que su preocupación superior era que, en esa hora de Chile, el Ejército quedase bien puesto y no se amenguara sino que se acrecentase su prestigio.

Es de comprender la tremenda mortificación moral que le significó la traición perpetrada al Ejército por Pinochet. En sus "Memorias" refleja esa tragedia personal, que formaba parte de la gran tragedia vivida por todo Chile, con una emoción contenida, midiendo cada palabra y dejando al juicio del lector hechos tremendos. El asesinato suyo y de su esposa por agentes directos del general Pinochet y la atrocidad con que se perpetró ese crimen son el episodio que vino a completar desde fuera del texto tales páginas amargas.

La última parte del libro mantiene el título original "Niebla sobre el campamento" y éste se reitera en el capítulo final. Eso precisa el ángulo desde el cual escribió el general Prats, preocupado

ante todo de cómo se daba en relación a su Ejército, destruyendo sus valores, el establecimiento de la tiranía. Recoge la lección de la felonía de Pinochet. Y más allá verifica con pesadumbre: "Al año de vigencia de una dictadura militar en Chile, los periódicos norteamericanos "The New York Times" y "The Washington Post" denuncian ante la opinión mundial la intervención de la C.I.A., desde el año 1964 hasta 1973, para impedir primero el acceso de Allende al poder y luego para derrocarlo, con la anuencia del "Comité de los 40", grupo integrado por elevados personajes dependientes del 'Consejo de Seguridad Nacional' de los EE.UU." Trata de salvar la responsabilidad de la oficialidad media y joven y de la suboficialidad y la hace recaer enérgicamente sobre el Alto Mando. El capítulo "La farsa de un poder dictatorial" es un acta de denuncia contra el régimen tiránico, la cual anticipó estremecedoramente lo sucedido en estos once años y que el general supo ver con claridad desde la gestación misma del putsch.

El anhelo entrañable de Prats era que se disipase la niebla sobre su Ejército y por lo tanto sobre su país. Las páginas finales, sobre "Las FF.AA. y Carabineros en la nueva 'democracia avanzada chilena'", con los capítulos "Recuperación del prestigio y eficiencia profesional" y "La nueva subordinación del sector militar al poder civil", son su legado a sus antiguos compañeros de armas. Pinochet los sume en el ludibrio. Prats confiaba en que serán capaces de recapacitar y los llama a tomar "conciencia individual de la incuestionable necesidad patriótica de una estrecha identificación de los Institutos Armados con los intereses del pueblo".



Documentos

Contra una odiosa operación imperialista

El Partido Comunista de Chile envió la siguiente comunicación:

"Todor Yivkov
Secretario General del
Comité Central del
Partido Comunista Búlgaro y
Presidente del Consejo de Estado de la
República Popular de Bulgaria.

Estimado compañero Yivkov:

Hacemos llegar a Ud., al Partido y al pueblo hermano de Bulgaria nuestra solidaridad ante el recrudecimiento de la grosera y calumniosa campaña destinada a vincular a Serguey Antonov, a Bulgaria y el socialismo, al atentado terrorista perpetrado en 1981 contra el Papa Juan Pablo II. Todos los hechos acreditan la inocencia de Antonov y se ha puesto al descubierto el complot imperialista.

Respaldamos plenamente la ejemplar actitud búlgara de desenmascaramiento de la operación dirigida contra Bulgaria y toda la comunidad socialista.

Saludan fraternalmente a Ud.

Luis Corvalán
Manuel Cantero
Gladys Marín
Orlando Millas
Jorge Montes
Volodia Teitelboim
Américo Borrilla

24 de mayo de 1985".

ENTREVISTA HONECKER - CORVALAN

Comunicado de Prensa

(6 de junio de 1985)

Erich Honecker, Secretario General del CC del PSUA y Presidente del Consejo de Estado de la RDA, recibió ayer miércoles a Luis Corvalán, Secretario General del CC del PC de Chile, sosteniendo con él una cordial entrevista.

En un ambiente de comunión fraterna, ambos efectuaron un extenso intercambio de opiniones sobre el acontecer internacional, la lucha antifascista y democrática que viene librando el pueblo chileno, y sobre la cooperación bilateral entre los dos partidos.

En el curso de la conversación, los dos políticos plantearon su honda inquietud ante la persistente escalada de la línea imperialista del sobrearmamentismo y la confrontación. Ambos fueron tajantes en condenar los demenciales proyectos que abriga la administración Reagan en cuanto a militarizar el espacio cósmico, hecho que contradice los intereses vitales de los pueblos.

Erich Honecker y Luis Corvalán elogiaron las numerosas iniciativas y propuestas avanzadas por la URSS con miras a frenar y abolir la carrera armamentista. La forma tan responsable como la Unión Soviética aborda las negociaciones de Ginebra sobre el armamento nuclear y espacial en su conjunto y las constructivas propuestas lanzadas por el compañero Mijail Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, exigen una respuesta seria y concreta por parte de los Estados Unidos y los demás países de la OTAN.

El PSUA y el PC de Chile están resueltos a trabajar con todos los sectores responsables por la concretización de una coalición mundial de la sensatez y el realismo, a fin de conjurar una conflagración nuclear.

Erich Honecker informó que en la fase preparatoria del XI Congreso del PSUA, el pueblo de la RDA está desplegando un movimiento dinámico y creador. Así lo atestiguan los notables frutos cosechados en el desarrollo social hasta el 40º aniversario de la victoria sobre el fascismo y de la liberación del pueblo alemán. La estrategia económica aprobada por el X Congreso del PSUA rinde buenos resultados, intensificando la economía nacional y combinando las necesidades de la revolución tecnocientífica con las virtudes del socialismo.

Luis Corvalán dió cuenta detallada de la sacrificada lucha que libran los comunistas chilenos y todos los demócratas contra el régimen terrorista de Pinochet, siendo esa lucha un elemento de la batalla mundial contra el imperialismo y la guerra. El recrudecimiento de la represión pone de manifiesto la debilidad progresiva de la dictadura. Como lo indican las experiencias acumuladas a lo largo de décadas de lucha popular, su caída sólo puede ser fruto de una alianza más resuelta aún de todos los opositores de la dictadura, una alianza que cubra desde comunistas hasta demócratas cristianos.

El PC de Chile - agregó - permanece firme y consecuente en su política de forjar una amplia alianza antifascista, realizar nuevas y poderosas campañas masivas de los trabajadores por la su presión del régimen, y constituir un gobierno democrático de transición.

Luis Corvalán hizo constar la honda gratitud del pueblo chileno por la solidaridad activa que el PSUA viene brindando en todo instante a las fuerzas patrióticas de Chile.

Mencionó también el alto valor moral que para los antifascistas chilenos entraña el fortalecimiento del socialismo en sue-
lo alemán y la política de la RDA encaminada a la paz y la concordia internacional.

Erich Honecker rindió homenaje al valor y la firmeza de los comunistas chilenos, quienes han pasado a ser un importante factor en cuanto a movilizar en Chile la resistencia antifascista. A su invitado chileno le aseguró para hoy y lo sucesivo el apoyo solidario e indeclinable de la RDA en la lucha por un Chile democrático.

Erich Honecker y Luis Corvalán mencionaron satisfechos los cambios operados en la Argentina, el Brasil y el Uruguay, como en otros países latinoamericanos, considerando que ellos reflejan la lucha triunfal de los pueblos por la paz y la democracia. Ambos

proclamaron su adhesión estrecha y solidaria con los pueblos de Cuba, Nicaragua y El Salvador, con todas las fuerzas que luchan en el subcontinente por la liberación nacional y social. Los dos demandaron resueltamente el cese de la política agresora de los Estados Unidos en Centroamérica y el estricto respeto a la soberanía y la independencia de todas las naciones.

Los dos políticos se mostraron acordes en seguir ensanchando y profundizando entre los dos partidos una cooperación basada en la confianza y la camaradería.

Tomaron parte en la conversación: por el PC de Chile, Volodia Teitelboim, miembro de la Comisión Política y del Secretariado del CC, y Rodrigo Rojas, miembro del Secretariado del CC; por el PSUA, Hermann Axen y Egon Krenz, miembros del Buró Político y secretarios del CC del PSUA, así como Edgar Fries, sub-director del Departamento de Relaciones Internacionales del CC del PSUA.



Llamado a concretar un acuerdo opositor

Berlín, 7 de junio de 1985

Señor
Gabriel Valdés,
Presidente del Partido Demócratacristiano,
Santiago

Estimado señor Valdés:

Usted ha recibido la carta que le ha hecho llegar en Santiago nuestro Partido. Ella es, obviamente, en todas sus partes la expresión del pensamiento del conjunto de los comunistas chilenos residentes en el país o en el exilio.

Los comunistas estimamos un deber inexcusable ante nuestro pueblo abrir paso sin mayor tardanza a la conjun

ción de todas las fuerzas opositoras, sin exclusiones, respetando la identidad y las posiciones de cada cual y sin afectar a las actuales alianzas, pero colocando en primer plano configurar en común un movimiento que, a través de una acción constante, logre poner fin a la dictadura y al fascismo y alcanzar un régimen democrático.

Nuestro pueblo despliega constantemente una esforzada lucha, una intensa movilización social en cuyo curso el entendimiento se está abriendo paso. Los militantes de los partidos democráticos se ponen de acuerdo y se unen en la base para impulsar los movimientos de masas y cohesionar las organizaciones unitarias. Los dirigentes políticos tenemos la responsabilidad de atender y hacer plena realidad este anhelo de nuestro pueblo.

Creemos innecesario explicar el por qué de esta obligación colectiva. Se van a cumplir doce años de la más atroz dictadura. Para referirnos sólo a los acontecimientos más recientes, la nueva ola de crímenes que comenzó con los asesinatos alevosos de los compañeros Parada, Guerrero, Nattino y hermanos Vergara y las consecuencias cada día más catastróficas de la política económica que obedece, contra los intereses nacionales, a los dictados del Fondo Monetario Internacional y de la banca extranjera, los bajos salarios, las alzas de precios, la angustiosa situación de sufrimientos de nuestro pueblo, son hechos que subrayan la necesidad imperiosa de no retardar un consenso nacional por la democracia.

Les transmitimos a usted y los demás integrantes de la nueva dirección de su partido nuestro atento saludo en la esperanza de que todos podamos contribuir a concretar un acuerdo opositor.

LUIS CORVALAN, MANUEL CANTERO, HUGO FAZIO, JORGE INSUNZA, GLADYS MARIN, ORLANDO MILLAS, JORGE MONTES, MARIO NAVARRO, RODRIGO ROJAS, VOLODIA TEITELBOIM, AMERICO ZORRILLA.

★★★★